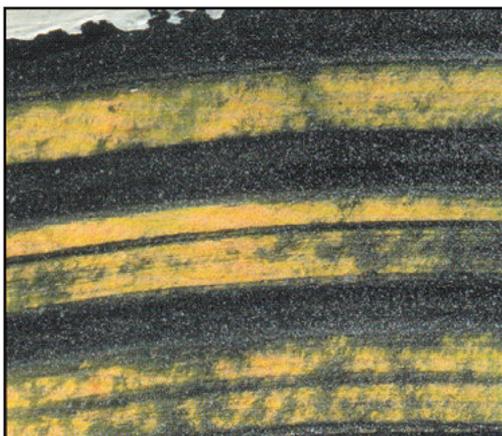


La Biblia



La Palabra inspirada e
inerrante de Dios

Enseñanzas de la
BIBLIA
Popular

Enseñanzas de la Biblia Popular

LA BIBLIA

La Palabra inspirada e inerrante de Dios

Brian R. Keller

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin

Tercera edición 2002
Segunda edición 1997

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la SANTA BIBLIA, REINA VALERA 1995, EDICIÓN DE ESTUDIO. Copyright © 1995, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso de las SBU. Todos los derechos reservados.

La marca “Reina Valera 1995, Edición de Estudio” está registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por la Sociedades Bíblicas Unidas. El uso de cualquier marca requiere el permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, guardada en algún sistema de recuperación, o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, o de otro modo excepto para una breve cita, sin permiso previo del publicador.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2002108326
Editorial Northwestern
© 2002 Editorial Northwestern
www.nph.net
Publicado en 2002
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN 0 8100 1488 2

Tabla de contenido

Prefacio del Editor	5
Introducción	7
1. ¿Qué es la Biblia?	9
2. La Biblia es la Palabra inerrante de Dios	25
3. La Biblia tiene autoridad, es clara, suficiente y poderosa	35
4. Errores modernos con respecto a la Biblia	53
5. ¿Por qué nos dio Dios la Biblia?	73
6. ¿Cuáles son los libros de la Biblia?	95
7. ¿Cuándo fueron escritos los libros de la Biblia? ...	115
8. ¿Cómo llegó a nosotros la Biblia? Primera parte	125
9. ¿Cómo llegó a nosotros la Biblia? Segunda parte	145
10. ¿Qué tal las traducciones?	159
11. ¿Cómo leemos y entendemos la Biblia?	173
Notas finales	195

Para lectura adicional	199
Índice de textos bíblicos	201
Índice temático	211

Prefacio del editor

Enseñanzas de la Biblia Popular es una serie de libros sobre las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia.

Siguiendo el patrón establecido por la serie La Biblia Popular, estos libros están escritos especialmente para laicos. Los términos teológicos, cuando se usan, se explican en lenguaje cotidiano para que la gente pueda entenderlos. Los autores muestran que la doctrina cristiana se extrae directamente de pasajes claros de la Escritura y, luego, cómo se aplican esas doctrinas a la fe y a la vida de las personas. Lo más importante es que estos libros muestran que cada enseñanza de la Escritura apunta a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de Enseñanzas de la Biblia Popular son pastores de congregaciones y profesores con años de experiencia en la enseñanza de la Biblia. Son hombres de gran erudición y aporte práctico.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra gratitud al Profesor Leroy Dobberstein del Seminario Luterano de Wisconsin ubicado en Mequon, Wisconsin, EEUU, y al Profesor Thomas Nass del Martin Luther College, en New Ulm, Minnesota, EEUU, por contribuir como consultores para esta serie. Sus aportes y colaboración han sido invaluable.

Pedimos que el Señor use estos tomos para ayudar a su pueblo a crecer en su fe, conocimiento y comprensión de sus enseñanzas salvadoras, las cuales nos ha revelado en la Biblia. Sólo a Dios sea la gloria.

Curtis A. Jahn
Editor de la serie

Introducción

¿Quién es Dios? ¿De dónde vino el universo? ¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Qué sucede cuando uno muere? ¿Cuál es el único camino al cielo? ¿Cómo puedo estar seguro de que Jesús me ama?

¡Estas son preguntas muy importantes! Sin la Biblia, tendríamos que andar perdidos en la incertidumbre, así como muchas personas hoy en día. Muchos no conocen las respuestas a las preguntas anteriores, o al menos, no están seguros de las respuestas. Algunos están convencidos de respuestas incorrectas a esas preguntas, simplemente porque no han leído, o no creen, lo que dice la Biblia.

Este libro fue escrito para presentar la Biblia a personas como usted. Todo el mundo necesita saber lo que es la Biblia y lo que dice. Bien sea que usted esté apenas empezando a estudiar la Biblia, o continuando su educación cristiana después de décadas de estar familiarizado con la Santa Escritura, este libro tiene el objetivo de animarlo a leer la Biblia por lo que es: la Palabra inspirada e inerrante de Dios.

Este volumen particular de la serie Enseñanzas de la Biblia Popular busca dar respuestas bíblicas a preguntas claves como:

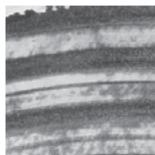
- ¿Qué es la Biblia? ¿Qué no es?
- ¿Por qué nos dio Dios la Biblia? ¿Para qué es útil?
- ¿Qué dice la Biblia? ¿Cómo apunta a Cristo?

Además, este libro busca ofrecer respuestas confiables a las siguientes preguntas:

- ¿Cuándo fue escrita la Biblia? ¿Quién la escribió?
- ¿Cómo nos fue transmitida la Biblia? ¿Cómo sabemos que ésta es diferente de cualquier otro libro?

- ¿Por qué ha sido traducida la Biblia? ¿Cuáles son las diferencias entre las diferentes versiones modernas de la Biblia?
- ¿Qué herramientas de estudio bíblico son las más útiles para leer y entender la Biblia?

Este libro no busca ser un fin en sí mismo. Su propósito es exhortarlo a tomar su Biblia, a mirarla como la Santa Palabra de Dios y a leerla con frecuencia por el resto de su vida. ¡Que Dios lo bendiga mediante su Palabra salvadora!



1

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es el libro más vendido de todos los tiempos. Ha sido traducido a la mayoría de los idiomas que hay sobre la tierra, a veces en más de una versión. Hoy en día, la mayoría de la gente tiene una copia de la Biblia, o al menos tiene fácil acceso a una. Se encuentran Biblias en cuartos de hotel, funerarias y casilleros de equipos deportivos profesionales. La biblioteca pública local tiene al menos una copia de la Biblia.

Pero, ¿es la Biblia como cualquier otro libro de la biblioteca? ¿Es solamente un gran libro antiguo? ¿Debe ser mirado y comparado con las obras de William Shakespeare? Si la Biblia simplemente registrara los pensamientos de grandes hombres de la época antigua como Moisés, Daniel, Pedro y Pablo, entonces sería similar a otros grandes libros de la antigüedad. Sin embargo, la Biblia es diferente de todos esos otros libros.

La Biblia es la Palabra de Dios

La Biblia no puede compararse con otros libros famosos porque aquellos son obra de hombres. ¡La Biblia es la misma Palabra de Dios! La Biblia no contiene meramente pensamientos humanos sobre Dios. La Santa Biblia es el mensaje completo de Dios para toda la gente de este mundo. Eso incluye tanto los libros que forman el Antiguo Testamento, escritos antes de la venida de Jesús, como los libros que componen el Nuevo Testamento, escritos después de ésta.

El Antiguo Testamento es la Palabra de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, estaba hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento cuando le dijo a algunos de los fariseos y maestros de la ley: “Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios” (Mateo 15:6 NVI). En los versículos anteriores a este versículo, Cristo presentó el Cuarto Mandamiento y otro pasaje del Antiguo Testamento con las palabras “Dios mandó diciendo” (versículo 4). Nuestro Señor claramente consideraba al Antiguo Testamento como “la palabra de Dios”.

Dios habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento. La Santa Escritura afirma que “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas” (Hebreos 1:1). Romanos 1:2 menciona que Dios había prometido la venida del Salvador “que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras”. Estas profecías del Antiguo Testamento no eran las ideas de simples mortales. “Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20,21).

Una muestra adicional de que no fue que los profetas simplemente escribieran sus perspicacias humanas es que los profetas inspirados estudiaron sus propios escritos para

aprender más sobre el Salvador que vendría. “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:10,11).

Una y otra vez el Antiguo Testamento afirma que Dios les dio mensajes a sus profetas. Ezequiel 1:3 es un ejemplo: “Vino allí sobre él la mano de Jehová”. El Nuevo Testamento está de acuerdo en que el Señor habló a través de los profetas del Antiguo Testamento. Mateo 1:22,23 revela el verdadero origen de la famosa profecía acerca del nacimiento de Cristo de una virgen, registrado en Isaías: “Todo esto aconteció para que se cumpliera *lo que dijo el Señor por medio del profeta*: ‘Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel’ (que significa: ‘Dios con nosotros’)”. Dios habló por medio del profeta Isaías, como también habló por medio de otros profetas del Antiguo Testamento. El apóstol Pablo dijo lo mismo: “Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres” (Hechos 28:25). Hechos 4:25 revela que el Espíritu Santo habló por medio de la boca del rey David, el autor del Salmo 2: “Por boca de David tu siervo dijiste: ‘¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas?’” Hebreos 3:7 presenta una cita del Salmo 95 con las palabras: “Como dice el Espíritu Santo”. En la primera parte de la epístola a los Romanos, el apóstol Pablo menciona la gran bendición que fue dada a los judíos: “Les ha sido confiada la palabra de Dios” (Romanos 3:2). No puede haber ninguna duda de que las palabras de las Escrituras del Antiguo Testamento son “la palabra de Dios”.

La predicación de Juan el Bautista, de Jesús y de los apóstoles es la Palabra de Dios

Dios dio su Palabra a Juan el Bautista, el precursor del Salvador prometido, de una manera especial. La Escritura simplemente dice: “Vino palabra de Dios a Juan hijo de Zacarías, en el desierto” (Lucas 3:2). Lutero llama a Juan un señalador. Juan señaló el pecado. Al predicar la ley, él demostró la desesperada necesidad de las personas por el Salvador del pecado. Cuando vino el Salvador que había sido prometido por largo tiempo, Juan dirigió a la gente a Jesús, llamándolo el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Lo que Jesús dijo tenía que ser la Palabra de Dios porque él es el verdadero Dios en carne humana. Lucas 5:1 declara con certeza: “Aconteció que estando Jesús junto al Lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios”.

Jesús llamó y envió a sus discípulos también a predicar la Palabra de Dios. Él les dijo: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió” (Lucas 10:16). Los apóstoles no iban a inventar su mensaje. Cristo les dijo: “Haced discípulos... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20).

Cristo enseñó a los discípulos a proclamar la ley y el evangelio. Él explicó las Escrituras del Antiguo Testamento: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46,47). Los apóstoles iban a llamar a los pecadores al arrepentimiento y también a proclamar el perdón de los pecados por medio de la obra redentora de Jesucristo. Él llevó la vida perfecta y sufrió la muerte en la cruz que expiaron los pecados de todos los pecadores. Luego, él resucitó de la muerte para probar que

había ganado el perdón para todo el mundo. Las buenas nuevas son que Cristo ha ganado el perdón para todo el mundo. El Señor dice: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado” (Marcos 16:15,16).

Los cristianos del comienzo del Nuevo Testamento veían la predicación de los apóstoles como la Palabra de Dios. Pablo fue inspirado a escribir: “Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:13). En otra carta inspirada, Pablo escribió que el Espíritu le dijo qué palabras usar. “De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:13). Entonces, el apóstol sostuvo que “habla Cristo en mí” (2 Corintios 13:3).

Las Escrituras del Nuevo Testamento y la Palabra de Dios

En una sección que trata sobre el papel de la mujer en la iglesia, el apóstol escribió: “Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Corintios 14:37). Hoy en día muchos reclaman que Pablo simplemente estaba emitiendo sus propias opiniones en ese capítulo pero, de hecho, lo que él escribió fueron “mandamientos del Señor”. El Espíritu Santo motivó al apóstol Pedro para que escribiera que las Escrituras del Nuevo Testamento son la Palabra de Dios al igual que lo son las Escrituras del Antiguo Testamento. Pedro escribió sobre las cartas inspiradas del apóstol Pablo y explicó: “En casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para

su propia perdición” (2 Pedro 3:16). La frase clave aquí es “las otras Escrituras”. Los escritos inspirados de Pablo en el Nuevo Testamento son la Palabra de Dios al igual que las otras Escrituras, incluyendo el Antiguo Testamento.

Es insuficiente simplemente decir que la Biblia *contiene* la Palabra de Dios. Esa afirmación implica que algunas partes de la Biblia pueden no ser la Palabra de Dios. Pero la Biblia es la Palabra de Dios desde el comienzo del Antiguo Testamento hasta el final del Nuevo Testamento. Cada palabra, cada versículo, cada libro de la Biblia, es Palabra de Dios. La Biblia es distinta a cualquier otro libro. Otros libros pueden contener la Palabra de Dios, pero la Biblia es la Palabra de Dios.

Esta es la posición luterana

Las siguientes citas indican claramente que Lutero consideraba la Biblia como la Palabra de Dios:

Que el hombre que escucharía hablar a Dios lea la Santa Escritura.¹

La Escritura es el testimonio de Dios con respecto a él mismo.²

El mismo Espíritu Santo y Dios, el Creador de todas las cosas, es el Autor de este libro.³

Este libro, la Santa Escritura, es el libro del Espíritu Santo.⁴

Cualquier cosa que leamos o escuchemos en la Biblia es la Palabra de Dios... La Escritura es la Palabra de Dios.⁵

“Los escritos proféticos y apostólicos del Antiguo y del Nuevo Testamento” son evidentemente considerados como la Palabra de Dios y también como “fuente pura y clara de Israel” por las confesiones luteranas. Es por eso que los luteranos genuinos confiesan que la Biblia es “la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas”.⁶ De hecho, muchas afirmaciones del Libro de Concordia toman

por sentado o afirman explícitamente que la Biblia es la Palabra de Dios. Por ejemplo, la Confesión de Augsburgo llama a la Biblia “Escritura divina” y le atribuye sus palabras al “Espíritu Santo”.⁷ La Fórmula de Concordia llama al artículo doctrinal de la libertad cristiana “un artículo cuya fiel conservación el Espíritu Santo encarga a su iglesia tan encarecidamente por boca de su santo apóstol (Pablo)” y esto sobrepasa todas las “tradiciones humanas”.⁸ Muchas veces se usa “la Palabra de Dios”, o expresiones similares, como sinónimos para la Biblia. Por ejemplo, la Fórmula de Concordia afirma que “la distinción entre la ley y el evangelio es como luz muy resplandeciente que sirve para que la palabra de Dios sea dividida correctamente”.⁹ Lutero no omitió el hecho de que los cristianos confesamos en el Credo Niceno que el Espíritu Santo “habló por medio de los profetas”. Él concluyó: “Por lo tanto atribuimos toda la Santa Escritura al Espíritu Santo”.¹⁰

¿Un argumento circular?

La evidencia de la Biblia es clara, pero algunos pueden considerar que nuestra evidencia es un argumento circular. Si demostramos que la Biblia es la Palabra de Dios con base en las palabras de la misma Biblia, ¿es eso argumentar en círculos? Para un incrédulo, la respuesta puede parecer positiva. Pero no hay mejor manera, y no hay fuente más confiable. Realmente, cuando simplemente reafirmamos lo que dice la Biblia, tratándola como la Palabra de Dios, incluso antes de intentar explicar o racionalizar ante una audiencia por qué estamos convencidos de que estos pasajes son la verdadera Palabra de Dios, estamos demostrando confianza en el poder del Espíritu Santo para obrar por medio de sus medios escogidos. El Espíritu Santo puede obrar fe por medio de la Palabra de Dios y particularmente a través del evangelio. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Hay otra evidencia a la cual podemos apuntar. La propia

Escritura apunta a la profecía y al cumplimiento como un ejemplo. Si una profecía no se vuelve realidad, el Señor no pudo haberla dicho. “Cuando se cumpla la palabra del profeta que profetiza paz, entonces él será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (Jeremías 28:9). La gente del tiempo de Jeremías sabía que él era un vocero del Señor, porque sus profecías se hicieron realidad (Jeremías 28:16,17). Entonces podemos estar confiados en que la Biblia es la Palabra de Dios, porque sus muchas profecías se han vuelto realidad, y ninguna puede mostrar que es falsa. Ningún otro libro santo de ninguna otra religión tiene esta característica de profecía cumplida.

Se puede encontrar más evidencia en los milagros que apoyan el mensaje de la Escritura y en el testimonio de los muchos creyentes que han sido llevados a la fe por medio del instrumento de la Biblia. Algunas personas pueden desear una señal directa del cielo, pero aparentemente eso tampoco los convence a todos. Cristo mostró esa clase de evidencia y aun así mucha gente lo rechazó. Dios Padre habló desde las nubes y dijo sobre Jesús: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5). ¿Qué más podía hacer Dios, sino hablar de esta forma? Sin embargo, incluso en ese tiempo, hubo muchos que rechazaron a Jesús. Ninguno de ellos podía negar que Jesús hiciera milagros y que hablara de acuerdo con la Palabra escrita de Dios. Y sin embargo, muchos de ellos dijeron: “Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo oís?” (Juan 10:20). Dios dijo desde la nube: “¡A él oíd!” Aun así, mucha gente se negó.

Hoy en día todavía para su propio pesar mucha gente ignora al Salvador y a las Escrituras que lo proclaman. Dios ha dado su Palabra a la gente de este mundo pecaminoso. Los que la rechazan salen perdiendo. ¡Aprovechémosla de la mejor manera que podamos! El Salmo 1 anuncia bendiciones para los que mediten en la Palabra escrita de Dios todos los días. Jesús

promete: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:31,32). Más tarde, nuestro Salvador dijo: “El que es de Dios, las palabras de Dios oye” (Juan 8:47). Las ovejas escucharán la voz de su Buen Pastor. De Nuevo, Jesús promete: “Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen” (Lucas 11:28). Para algunos, la aseveración de la Biblia de ser la Palabra de Dios puede parecer un poco tonta. Pero los creyentes saben que la Escritura es la revelación de Dios de sí mismo. Si usted quiere saber sobre Dios, si quiere conocer el camino al cielo, ¡lea la Biblia! Allí usted aprenderá sobre Jesús, el único camino al cielo.

La Biblia es la Palabra de Dios verbalmente inspirada

¿Cómo obtuvimos la Biblia? La Biblia simplemente no se desplegó del cielo para nosotros. Ciertamente Dios pudo haberlo hecho así. Él creó el universo de la nada, simplemente por orden divina. No hay duda de que él pudo haber hecho la Biblia sin la ayuda de nadie. Pero, en su infinita sabiduría y gracia asombrosa, Dios decidió usar seres humanos como escritores de su Palabra.

Este hecho se afirma de manera simple en 2 Timoteo 3:16: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. *Toda* la Escritura es inspirada por Dios, no solamente ciertas partes. Todas las partes de la Biblia (los libros canónicos del Antiguo y el Nuevo Testamentos) son la Palabra inspirada de Dios. Cada palabra que escribieron los autores originales, Dios la inspiró. La palabra *toda* en este pasaje cubre todas las palabras de la Escritura. Cada palabra que escribieron Moisés, Isaías, Pedro, Pablo, y los otros escritores sagrados, fue inspirada de manera divina. Lo que hizo Dios no fue simplemente inspirar a los hombres y dejar el producto escrito a criterio de ellos. Dios inspiró lo que ellos escribieron en el texto original. “Toda la escritura”, cada palabra de la Escritura, fue inspirada. Eso es lo

que a menudo llamamos inspiración verbal.

Dios no solamente evitó que estos autores cometieran errores, sino que también los guió incluso en las propias palabras que usaron. “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). La Palabra de Dios no se originó en las mentes de hombres pecadores. Los profetas y los apóstoles hablaron de Dios. Su mensaje es el mensaje de Dios. Lutero escribió: “Las palabras de San Pedro son las palabras de Dios”.¹¹ Los profetas y los apóstoles fueron “inspirados” por el Espíritu Santo. Dado que el Espíritu Santo los llevó a escribir lo que escribieron en la Biblia, él es el autor de la Biblia. Ésta es, como dijo Lutero, el libro del Espíritu Santo.

El Señor dio su mensaje a los hombres que llamó para ser sus escritores, tanto a los profetas del Antiguo Testamento como a los apóstoles del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Ezequiel 1:3 explica que “vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Vino allí sobre él la mano de Jehová.” Como ejemplo de un apóstol elegido de manera divina, considere a Pablo, “siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios” (Romanos 1:1). Dios le dijo a los escritores que escribieran y les dio su mensaje. “Jehová dijo a Moisés: ‘Escribe tú estas palabras’” (Éxodo 34:27). El Señor le dijo a Jeremías: “Así habló Jehová, Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado” (Jeremías 30:2).

Dios les reveló a los profetas del Antiguo Testamento que iba a venir el Salvador, dándoles detalles que ellos no podían haber conocido de ninguna otra forma. “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las

glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:10,11). Ellos buscaron sus propios escritos porque fue “el Espíritu de Cristo que estaba en ellos” el que era el autor verdadero de esos escritos. Y el Espíritu Santo “anunciaba de antemano” a Cristo. Él estaba prediciendo la humillación y “sufrimientos de Cristo”. También estaba prediciendo la exaltación de nuestro Salvador. Ese pasaje continúa para decir: “A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:12). Los profetas del Antiguo Testamento también estaban escribiendo para nuestro beneficio hoy. Aún podemos mirar atrás y ver las predicciones del Mesías venidero y maravillarnos con ellas a la luz de su cumplimiento en Jesús. Aun más, ese mismo pasaje también dice que los apóstoles, como Pedro, predicaron estas buenas nuevas de Cristo Jesús “por el Espíritu Santo enviado del cielo”. Los apóstoles del Nuevo Testamento también fueron guiados por el Espíritu Santo a escribir lo que escribieron. Lo que está escrito en la sagrada Escritura es tan maravilloso, tan claramente la obra milagrosa de Dios, que incluso los santos ángeles “anhelan mirar” estas cosas.

Las profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas en el momento justo, porque no fueron las predicciones de hombres pecaminosos, sino las palabras del Espíritu Santo. “Era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús” (Hechos 1:16). El Espíritu Santo habló por medio de la boca de David. El mismo David confesó: “El espíritu de Jehová habla por mí, su palabra está en mi lengua” (2 Samuel 23:2).

Aunque los cumplimientos han ocurrido, nosotros aún nos beneficiamos grandemente al mirar atrás y ver que estas promesas fueron cumplidas. “Las cosas que se escribieron

antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). En cierto sentido, podemos tener más seguridad de nuestras interpretaciones del Antiguo Testamento porque hemos visto cómo Dios obró el cumplimiento de las profecías. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19). Las Escrituras del Nuevo Testamento se consideran como el igual de las Escrituras del Antiguo Testamento. Ambas son las “Escrituras” (2 Pedro 3:16). Todos los libros canónicos del Antiguo y del Nuevo Testamentos están cobijadas por las palabras: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

Sin embargo, no entendemos totalmente la inspiración divina de la Santa Escritura. El Salmo 45:1 dice: “Mi lengua es pluma de escribiente muy diestro”. Los escritores de la Escritura pueden ser llamados los instrumentos o las plumas de Dios. Pero Dios no usó a los escritores como nosotros podemos usar un teclado de computadora o una máquina de escribir hoy en día. No sería correcto pensar en la inspiración como un tipo de dictado mecánico simplemente. Dios sí usó el lenguaje, el vocabulario, y el estilo de cada escritor. El apóstol Pablo tiene un estilo de escritura que no es exactamente el mismo que el del apóstol Juan. Hay una diferencia de estilo entre un salmo de David y un proverbio de Salomón. Sin embargo, el Espíritu Santo fue capaz de usar todos los estilos de los escritores de la Biblia de manera que toda la Biblia fuera la Palabra de Dios inspirada verbalmente.

Algunos escritores mencionan que estudiaron o investigaron una parte del material. Lucas, el educado médico, escribió: “Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por

orden, excelentísimo Teófilo” (Lucas 1:3). El profeta Daniel estudió los escritos inspirados del profeta Jeremías. “Yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años” (Daniel 9:2). Salomón, quien fue bendecido con sabiduría de Dios, también estudió muchos asuntos y escribió: “Me entregué de corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo” (Eclesiastés 1:13).

Sin embargo, fue el Espíritu Santo que conmovió a esos escritores, supervisando el contenido de la obra para que las palabras escritas fueran “inspiradas por Dios”. El Espíritu Santo hizo esto mientras usaba el estudio, el lenguaje, los talentos, el estilo, y el vocabulario, de los escritores sagrados. Uno de estos escritores, Pablo, habló por el resto cuando escribió: “De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con *las que enseña el Espíritu*, acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:13).

No debemos dudar en lo más mínimo que el milagro de la inspiración alcanza a *las propias palabras y formas* de los idiomas originales de la Escritura. Es útil estudiar, en el idioma original, el término de vocabulario que fue seleccionado, el verbo o la forma del sustantivo que fue usada. Cada pequeña marca era importante, porque cada pequeña parte es la Santa Palabra de Dios. Nuestro Señor dijo: “De cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:18).

Por ejemplo, es importante notar si una palabra aparece en forma singular o plural. El Espíritu movió al apóstol Pablo a escribir en Gálatas 3:16: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: ‘Y a los descendientes’, como si hablara de muchos, sino como de uno: ‘Y a tu descendencia’, la cual es Cristo”. ¿Es legítimo señalar una sola palabra de la Escritura para señalar un punto concreto

de la verdad de Dios? ¡Claramente la respuesta es sí! Nuestro Salvador hizo esto en Juan 10:35, al mencionar la sola palabra *dioses* y añadiendo que “la Escritura no puede ser quebrantada”. Lo hizo de nuevo en Mateo 22:43, cuando nuestro Señor pregunta: “¿Cómo, pues, David, en el Espíritu lo llama Señor?” Cristo señaló una palabra que fue dada por medio de David. Solamente se puede hacer eso si las palabras de la Biblia son inspiradas, y lo son. Hay muchos pasajes que enseñan que la Biblia es inspirada verbalmente.

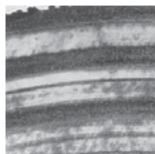
Sin duda, cada escritor de la Escritura se sentía responsable por lo que fue escrito y, sin embargo, consideraba el producto final como la Palabra de Dios. El mismo apóstol Pablo quien llamó a 1 Corintios “mi carta” (2 Corintios 7:8), habló “con [palabras] que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2:13), para que, “sea por palabra o por carta nuestra” (2 Tesalonicenses 2:15), la gente recibiera “la palabra de Dios” (1 Tesalonicenses 2:13). El Espíritu Santo movió a Pedro a escribir que nuestro querido hermano Pablo escribió con la sabiduría que Dios le dio. Todas sus cartas son tan Palabra de Dios como las otras Escrituras (2 Pedro 3:15,16).

Cuando hablamos apropiadamente del mensaje de la Escritura hoy en día, podemos proclamar con confianza, como lo hicieron muchos profetas antes de nosotros: “Esto es lo que dice el Señor”. Porque la Biblia es la escrita Palabra de Dios la consideramos santa y la escuchamos y la aprendemos con agrado. El Espíritu Santo hizo que Moisés proclamara: “No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno” (Deuteronomio 4:2). No debemos avergonzarnos de las ordenanzas y las palabras de Dios así como Cristo advirtió: “Por tanto, el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38).

Algunos aparentemente se avergüenzan de las palabras de Cristo. Algunos rechazan la Biblia y al Salvador del pecado. Eso no es nada nuevo. Ya sucedió en los tiempos de la Biblia. Aunque mucha gente se apartó de Jesús, Simón Pedro respondió correctamente: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68). Podemos estar seguros de que las palabras de la Escritura nos guiarán correctamente en el camino al cielo. Las palabras de la Escritura son todas “inspiradas por Dios”.

En un sermón sobre Juan 3:16-21, Lutero escribió:

Ahora, si existiera un camino diferente al cielo, no hay duda que él también lo hubiera registrado, pero no hay otro camino. Por lo tanto, aferrémonos a estas palabras, pongámoslas firmemente en nuestros corazones y fundémosnos en ellas, cerrando nuestros ojos y diciendo: Aunque tuviera el mérito de todos los santos, la santidad y pureza de todas las vírgenes, y además la piedad de San Pedro, aun así consideraría nada mi logro. Más bien debo tener una base diferente sobre la cual edificar, a saber, estas palabras: Dios me ha dado a su Hijo de tal manera que cualquiera que crea en él, a quien el Padre ha enviado por amor, sea salvo. Y usted debe insistir con confianza en que será preservado; y debe valientemente basarse en sus palabras, las cuales no puede suprimir ningún demonio, infierno o muerte... Por lo tanto, sin importar lo que suceda, usted debe decir: Allí está Palabra de Dios. Esta es mi roca y mi ancla. Solamente de ella dependo, y ella permanece. Donde ella permanece, yo también permanezco; donde ella va, yo también voy. La Palabra debe permanecer, porque Dios no puede mentir; y el cielo y la tierra deben caer en ruinas antes de que la letra o el tilde más insignificante de su Palabra se queden sin cumplimiento.¹²



2

La Biblia es la Palabra inerrante de Dios

La Biblia es la Palabra inerrante (sin error) de Dios. Este no es un detalle abstracto de la teología. ¡Realmente es importante! Por ejemplo, ¿cómo sabe usted que Dios lo ama? Algunos pueden decir: “Yo siento que él me ama”. Pero puede llegar el día en que usted no sienta que él lo ama. Otros pueden responder que les gusta creer que es así o que “esperan” que así sea. Esto está lejos de la certeza piadosa que los cristianos tenemos. La canción familiar de la niñez lo dice bien: “Cristo me ama, bien lo sé; su Palabra me hace ver”. Si la Biblia estuviera llena de falsedad, no podría tener ninguna certeza digna de confianza ni siquiera del hecho de que Jesús lo ama. Pero usted puede estar seguro del amor de Dios porque la Biblia es inerrante (sin error).

Inerrancia: ¡La Palabra de Dios es verdad!

Dios “no miente” (Tito 1:2). “Es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18). Ya que la Biblia es la Palabra de Dios, podemos estar seguros de que nos dice la verdad. Nuestro Señor Jesús dijo que la Palabra de Dios “es la verdad” (Juan 17:17). Podemos estar seguros de que el camino al cielo no va a cambiar. Dios nos ha dicho la verdad, completa y claramente, en la Biblia. La Biblia registra la palabra segura de Cristo mismo: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Esto es la verdad; es el evangelio. Nosotros no debemos creer ningún otro, “si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado” (Gálatas 1:8). Gracias a que la Palabra de Dios es verdad, podemos decir con el apóstol Pablo: “Creo todas las cosas que en la Ley y en los Profetas están escritas” (Hechos 24:14).

Los dos pasajes principales que enseñan la inerrancia de la Biblia fueron ambos dichos por el mismo Cristo Jesús. Primero, en Juan 10:35, nuestro Señor declara: “La Escritura no puede ser quebrantada”. Las Escrituras no pueden presentar falsedad, ni siquiera en una sola palabra. La Santa Escritura no puede equivocarse. Es totalmente confiable.

El segundo pasaje principal es Juan 17:17, en el cual nuestro Salvador pide en su oración sacerdotal: “Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad”. La Palabra de Dios es verdad. Eso es totalmente opuesto a la falsedad. Dios no puede mentir. Entonces su Palabra no puede mentir. Si Dios lo dijo, entonces tiene que ser verdad.

El Salmo 119 es una meditación sobre la Palabra de Dios. En casi todos los versículos de este extenso salmo se menciona la Palabra de Dios. Considere sólo unos pocos de los pasajes del Salmo 119. El versículo 43 llama a la Escritura “la palabra de verdad”. El versículo 86 dice: “Todos tus mandamientos son

verdad”. Esto difícilmente podría ser así si la Santa Biblia tuviera mentiras o errores. Una de las palabras hebreas que se usa en este salmo para las Escrituras se traduce “ley” en nuestras Biblias. El versículo 142 audazmente declara: “Tu ley es la verdad”. El versículo 160 lo expresa de esta forma: “La suma de tu palabra es verdad”. ¡Toda palabra de Dios es verdad! Y por eso decimos que las Escrituras son inerrantes (no tienen errores).

Otros pasajes de la Biblia dicen lo mismo. Ya hemos leído que el Señor habló a través de David. En 2 Samuel 7:28, él escribió: “Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo”. Claramente, David consideraba que el mensaje venía de Dios y que era digno de confianza. El Salmo 33:4 afirma: “Recta es la palabra de Jehová y toda su obra es hecha con fidelidad”. ¡Usted puede contar con eso! ¡La Palabra de Dios no hará que se extravíe! Dios no miente. Dios no quebranta sus promesas, ni comete errores, ni siquiera en palabras pequeñas.

Los luteranos que seguimos a Lutero y las confesiones luteranas creemos en la inerrancia. En un sermón, Lutero afirmó su posición de que “solamente la Santa Escritura se puede considerar inerrante”.¹³ Lutero estuvo de acuerdo con las palabras de Agustín: “He aprendido a considerar inerrante sólo a la Santa Escritura”.¹⁴

El término *infalible* también se usa para describir la Biblia, usualmente como un sinónimo de *inerrante*. Si se hace una distinción, la *inerrancia* describe el hecho de que la Biblia es “sin errores”. La *infalibilidad* significa que la Biblia “no puede tener errores”. De nuevo, podemos estar seguros de eso porque la Biblia es la Palabra verbalmente inspirada de Dios y “es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18). No es solamente que la Escritura no haya cometido errores. Cristo dijo que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). ¡No es posible! La Escritura es un todo unificado. Toda es verdad. La

Palabra de Dios no puede caer ni estar equivocada. Lutero lo dijo claramente: “Las Escrituras no pueden equivocarse”.¹⁵

Inerrante también en asuntos menores

La Biblia también es inerrante e infalible cuando se trata de los llamados “asuntos menores”, como los hechos de la historia, la cronología, la ciencia y otros. A veces los eruditos intentan probar que la Biblia está equivocada usando técnicas científicas modernas. Sin embargo, incluso con todo lo que esas personas saben sobre historia y ciencia, ¡no han encontrado ni siquiera un solo error en la Biblia! ¡Nada en la arqueología ha probado nunca que la Biblia estuviera equivocada de ninguna manera! De hecho, es interesante ver que la arqueología puede ayudarnos a entender algunas de las costumbres mencionadas en la Escritura. Si alguna vez la ciencia o la arqueología parecieron mostrar que la Biblia tenía errores, es seguro que hay algún error en las mismas. “Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso” (Romanos 3:4).

A veces estos problemas surgen de un malentendido sobre alguna afirmación de la Escritura. A veces la Biblia describe la naturaleza de la forma como se ve desde nuestra perspectiva humana. Se describe el sol como la “lunbrera mayor” y la luna como la “lunbrera menor” (Génesis 1:16). Josué 10:13 dice: “Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero”. Así era como se veía desde la perspectiva humana. Dios mismo entiende los detalles del espacio. Los científicos de hoy en día a menudo también. Una persona que tenga un doctorado en meteorología puede hablar sobre la salida y la puesta del sol, y especialmente de los informes diarios del clima. Sabemos que esta es solamente una manera de hablar. Así se ve desde nuestra perspectiva humana. Fácilmente Dios puede hablar en un lenguaje que nadie puede

entender. Él puede revelar detalles que están más allá de la comprensión de nuestras mentes. Pero, en la Escritura, Dios amorosamente se dignó hablar en una forma que se relaciona con la gente. Sin embargo, incluso cuando habla de manera entendible para la perspectiva humana, el Señor dice la verdad.

A veces el Señor revela pequeños detalles que parecen insignificantes para algunas personas. Pero lo que a veces parece insignificante para una persona es muy importante para otra. Por ejemplo, hasta el siglo 19, mucha gente puede haberse preguntado por qué el capítulo 1 del libro de Génesis menciona tan repetitivamente que las plantas y los animales se reproducirían “según su especie”. ¿No era obvio, podían haberse preguntado, que un león daría a luz a un león o que un árbol de manzanas produciría manzanas con semillas que crecerían y se volverían árboles de manzanas? Ahora, estas frases aparentemente obvias son muy importantes para demostrar el grave error de la evolución, el cual alega que las clases evolucionan a otras especies. Lo que parece insignificante hoy en día puede no ser tan insignificante el día de mañana. ¡Dé crédito a Dios por ser más sabio que la gente!

Incluso los detalles aparentemente insignificantes de la Biblia son importantes. Ya que estos pequeños detalles son parte de la Escritura, son inspirados de manera divina e inerrante. Lutero escribió: “Ni siquiera una letra de la Escritura carece de propósito. . . porque la Escritura es la escritura de Dios y la Palabra de Dios”.¹⁶

Copias y traducciones

Aquí debemos notar que no necesariamente todas las palabras de todas las copias o traducciones de la Biblia son inerrantes. Los copistas y traductores no son inspirados. Ellos pueden cometer errores. No había errores en los autógrafos originales, es decir, en los manuscritos que fueron escritos por los autores originales. Cuando Dios inspiró a escribir a los

escritores originales de la Escritura, ellos consignaron la verdad, sin error. Después de esa época, es posible que un escriba cometiera un error al copiar las palabras de la Escritura. El reconocimiento de este hecho puede verse en algunas de las notas al pie de página de versiones modernas de la Biblia. Trataremos esto en un capítulo posterior. Por ahora, es sabio detenernos y agradecer a Dios por darnos su Palabra en tantos manuscritos confiables, que no puede haber ninguna duda sobre ninguna doctrina de la Escritura. Algunas traducciones de la Biblia son más precisas que otras. También compararemos algunas de ellas en un capítulo posterior.

Hablando estrictamente, la inerrancia de la Escritura se aplica primero a cada palabra de los autógrafos originales. Sin embargo, cuando se estudian las muy confiables copias que tenemos del Antiguo Testamento en hebreo (y arameo) y del Nuevo Testamento en griego, nuestros pastores y futuros pastores pueden estar seguros de que están tratando con la Palabra de Dios. Y, como las traducciones comunican fiel y precisamente el significado de las palabras originales de la Escritura, el pueblo de Dios puede estar seguro de que está leyendo la pura Palabra de Dios. Dios ha preservado su Santa Palabra.

La Escritura es verdad objetiva de Dios

¡Existe verdad objetiva! La Palabra de Dios “es verdad” (Juan 17:17). Eso se muestra de forma repetitiva en las páginas de la Escritura. Nuestro Señor Jesús dijo: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:31,32). La Palabra de la Escritura es la verdad. Es la verdad objetiva de Dios, bien sea que la gente lo crea o no. Cuando los creyentes conocen y saben la verdad, eso es verdadera libertad. El evangelio es “la palabra de verdad” (Colosenses 1:5). Ésta revela que Jesús, como Dios y hombre

verdadero, llevó la vida perfecta como el sustituto del mundo, murió en la cruz como la única ofrenda por los pecados de todo el mundo y resucitó de la muerte para probar que había ganado el perdón para todos los pecadores. El creyente en él no perecerá, sino que tendrá vida eterna en el cielo. Esta es la verdad. El no creyente en esta verdad será condenado.

Es posible desviarse de la verdad. Vivimos en una época en que supuestamente la verdad es relativa. Lo que es verdad para usted puede no ser verdad para mí. Ese no es el caso con la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es verdad objetivamente. Desdichadamente, algunos se alejaron y se alejan de la verdad. Segunda de Timoteo 2:18 menciona a algunos hombres “que se desviaron de la verdad”. Ya que la Palabra de Dios es verdad objetiva, los incrédulos pueden oponerse a ella. Segunda de Timoteo 3:8 menciona a algunos hombres que “se resisten a la verdad”.

Cuando se trata de la verdad de la Escritura, la Santa Palabra de Dios, tenemos que aprender a decir simplemente: “Habla, Jehová, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3:9). Podemos estar seguros de que lo que leemos es verdad, porque “es imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18). La Palabra de Dios nos da paz y gozo. “Los mandamientos de Jehová son rectos: alegran el corazón... los juicios de Jehová son verdad: todos justos” (Salmo 19:8,9).

Muchos no son creyentes en que Dios creó el mundo en solamente seis días, como lo describe Génesis. Sin embargo, el que cree en la Biblia insistirá en que ésta enseña la verdad también ahí. Sobre este punto, Lutero escribió:

Estas son afirmaciones del Espíritu Santo, tomadas de Moisés: “Y dijo Dios: ‘¡Sea la luz!’” (Génesis 1:2). Ningún intelecto ni sabiduría humana puede entenderlas, por más altos que puedan ser. Por lo tanto, no debemos consultar la razón en este asunto, sino debemos dar al Espíritu Santo el honor de considerar lo que él dice como la verdad divina. Debemos

creer sus palabras, mientras ceguemos, o mejor dicho, saquemos los ojos de la razón.¹⁷

¿Y qué sobre las objeciones?

Muchas, pero muchas objeciones han sido interpuestas para oponerse a la inerrancia e infalibilidad de la Escritura. No hay espacio en un libro de este tamaño para tratarlas todas.

Algunas apuntan a los diferentes estilos de los distintos escritores de la Escritura. Pero el Señor inspiró cada palabra del texto original de tal forma que hizo uso de los diferentes estilos y vocabularios de los escritores inspirados.

Algunas apuntan a las diferentes lecturas en las copias de la Biblia. Pero Dios no inspiró a los hombres que copiaron o tradujeron la Biblia. Dicho esto, no debemos pensar que estos hombres fueron descuidados o negligentes. De hecho, fueron muy cuidadosos y las variantes existentes no afectan ninguna doctrina de la Palabra de Dios. Nuestro Señor dijo que él preservaría su Palabra. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Podemos estar seguros de que tenemos la Palabra de Dios pura. “Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la Ley” (Lucas 16:17).

Algunas apuntan a la búsqueda investigativa de ciertos escritores de la Biblia. Sin embargo, el Espíritu Santo usó el conocimiento de los escritores, incluyendo su experiencia personal, de tal forma que lo que escribieron es la pura Palabra de Dios, libre de errores. Dios no dio la Biblia de forma que los escritores siempre estuvieran hablando sobre cosas que no podían haber conocido. Mateo y Juan, por ejemplo, a menudo escribieron los relatos del evangelio con base en la experiencia personal. Sin embargo, Jesús les había dicho a sus discípulos: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Algunas partes de la

Biblia fueron escritas con base en la experiencia personal y el producto escrito fue inspirado de forma divina, en cada palabra, por el Espíritu Santo. Otras partes de la Biblia, como el evangelio de Lucas, fueron escritas con base en estudio e investigación personal. Sin embargo, de forma milagrosa, cada palabra fue inspirada por Dios. Sin embargo, otras partes de la Biblia, como las asombrosas profecías, fueron dadas por una revelación especial y directa de Dios. A menudo los profetas escribieron verdades que no podían haber conocido de ninguna otra manera. Por ejemplo, Isaías escribió con precisión y acierto acerca de Jesucristo con siete siglos de anticipación.

Algunos oponentes reclaman que hay contradicciones en la Biblia. De hecho, éstas son contradicciones sólo *aparentes*. Un maestro fiel de la Biblia nunca admitirá que hay alguna contradicción en la Escritura, incluso si no conoce la respuesta específica a la pregunta que se hace. Lutero predicó: “La Escritura no se contradirá a sí misma ni a ningún artículo de la fe, aunque para su mente pueda ser contradictorio o irreconciliable”.¹⁸ Lutero también escribió: “Es cierto que la Escritura no puede estar en desacuerdo con sí misma”.¹⁹ La Biblia es infalible en los manuscritos originales. Y es por eso que a menudo es muy importante que los pastores puedan estudiar la Biblia en los idiomas originales: hebreo y griego. Algunos copistas y traductores pueden cometer errores o llevar a falsas impresiones. Sin embargo, no hay ni una sola contradicción en toda la Escritura. No hay ni un solo error en la Palabra escrita de Dios. Se han escrito libros útiles para responder las reclamaciones de contradicciones. Sin embargo, incluso si una solución no está disponible fácilmente, eso no prueba un error en la Palabra de Dios. “¡La Escritura no puede ser quebrantada!” (Juan 10:35).

Algunos reclaman que los escritores del Nuevo Testamento citan inexactamente las Escrituras el Antiguo Testamento. Sin embargo, con un estudio más profundo, esta reclamación

también prueba ser falsa. Es verdad que los escritores del Nuevo Testamento a veces hacen alusión al Antiguo Testamento o citan de forma más bien libre para resumir un capítulo completo o una sección más grande. Pero en ningún caso, el Nuevo Testamento utiliza de forma inexacta el Antiguo Testamento. Ya que Dios es el verdadero autor del Antiguo Testamento, él puede usar libremente su propio libro sin sentir la necesidad de citarse a sí mismo palabra por palabra. Incluso los escritores humanos se toman esa libertad de usar diferentes palabras para presentar claramente lo esencial de una sección de sus libros. Ciertamente Dios tiene esa autoridad y ese derecho.

A veces la gente apunta a lo que se puede llamar los “asuntos insignificantes” de la Escritura y se pregunta cómo pudieron ser inspiradas esas palabras. Los asuntos de la vida, del hogar o los pecados vergonzosos parecen no ser importantes para algunas personas, pero para Dios sí son importantes. Sabemos que incluso los patriarcas más prominentes y los apóstoles podían caer en el pecado. ¿Puede usted pensar en un personaje importante de la Biblia cuyos pecados no se mencionan? Nos consuela ver que los personajes bíblicos, excepto Jesús, también eran pecadores y necesitaban el perdón de Dios proporcionado a través de Cristo. Sin embargo, no es el papel de ningún teólogo, pastor, maestro o laico decirle a Dios lo que debe incluir, o no incluir, en su libro. Dios conoce todas las cosas. A veces los “asuntos insignificantes” de hoy probarán ser muy significativos mañana, en formas que no lo esperamos.

Ninguna de las objeciones es válida. Todas ellas pueden ser respondidas por medio del uso apropiado de la Escritura, siguiendo sólidos principios de interpretación (esto se verá en un capítulo posterior). En última instancia, sin embargo, la inerrancia e infalibilidad de la Escritura son artículos de fe. De nuevo el incrédulo dirá que estamos argumentando en círculos cuando citamos la Biblia para probar que la Biblia no tiene

error. Admitiremos que valoramos la Palabra de Dios más que cualquier otro libro y reconocemos que la Biblia es la Palabra de Dios. Sí, confiamos en las palabras de la Escritura y las creemos en fe. Sin embargo, un incrédulo honesto debe estar dispuesto a admitir que él también cree muchas cosas en fe. Los evolucionistas confían en las suposiciones de los científicos, muchas de las cuales carecen de pruebas sólidas. ¿Cómo puede un evolucionista explicar dónde comenzó la materia y por qué? Nunca se ha probado que la Biblia estuviera equivocada y nunca se probará. De eso podemos estar seguros.

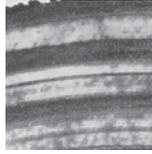
¿Por qué alguien negaría la inspiración verbal y la inerrancia de la Biblia? ¿Puede ser que esa persona no desee someterse al mandato de Dios y esté sublevándose contra él? ¿Puede ser que esa persona quiera que se elimine alguna parte de la Biblia? ¿Puede ser que esa persona esté afianzada en la incredulidad? A veces los cristianos sienten la necesidad de tratar de “probar” a esas personas que la Biblia es verdad. Señalan que la Biblia es diferente a los demás libros. La Biblia tiene una unidad notable aunque fue escrita por muchos autores en un período largo de tiempo. Las profecías de la Biblia se han vuelto realidad ciento por ciento. La Biblia ha tenido una notable influencia sobre incontables personas. Esta clase de argumento a veces se llama apologética. Hasta cierto punto, estos argumentos pueden eliminar algunas objeciones.

Pero, ¿qué prueba más grande podemos tener que la Palabra escrita de Dios y el “testimonio interno” de la Escritura? El Espíritu Santo obra fe a través de las palabras de la Escritura. La mejor forma de proceder es simplemente saber que la Biblia es la pura Palabra de Dios, creerlo y proclamarlo. A veces cristianos bien intencionados pueden pensar que el lugar para empezar en una visita de evangelismo es convencer a una persona, de alguna manera, de que la Biblia es la Palabra verbalmente inspirada e inerrante de Dios. A menudo esos intentos terminan en frustración. ¡No debemos confiar en la

sabiduría y las ideas de los hombres cuando tenemos la poderosa Palabra de Dios! En vez de usar argumentos humanos para probar que la Biblia es inerrante, simplemente es mejor saberlo y usar las palabras de la Escritura como la verdad de Dios. Esto no solamente nos beneficiará a nosotros, sino también a aquellos que escuchen nuestro mensaje en el evangelismo. Las palabras de la Escritura dan lugar al cambio y a la convicción, porque el Espíritu Santo obra por medio de ellas. La ley condenará a la gente por su pecado y el evangelio consolará a los pecadores penitentes con el perdón ganado por Cristo.

No es la voluntad de Dios que utilicemos pruebas o ideas humanas para tener confianza mientras evangelizamos a otros. ¿Cree usted que tal vez un milagro ayudaría? ¿Qué sería más convincente que el hecho de que alguien resucitara de la muerte para decirnos la verdad? Esa era la idea el hombre rico condenado. En el relato de nuestro Salvador del hombre rico y el pobre Lázaro, Abraham le dijo: “A Moisés y a los Profetas [es decir, la Escritura] tienen; ¡que los oigan a ellos!” Luego Jesús agregó: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (Lucas 16:29,31).

Sin ninguna duda, es por eso que Lutero escribió: “Nos agradará encontrarnos en disputa con cualquiera que acepte que los evangelistas han escrito la Palabra de Dios. Pero no intercambiaré ni una palabra con el que niegue este hecho.”²⁰



3

La Biblia tiene autoridad, es clara, suficiente, y poderosa

La autoridad de la Escritura: la carta de Dios para el mundo

Si el presidente de los Estados Unidos firma una carta oficial, ¿qué tipo de autoridad tiene esa carta? Aun si una secretaria la digita, y él solamente firma la carta con su puño y letra, la carta será respaldada por toda la autoridad del presidente de los Estados Unidos. La Biblia es la carta de Dios a este mundo pecador. Viene con toda la autoridad del mismo Dios. Cuando un vocero fiel de Dios declara lo que dice la Biblia, él puede decir justificadamente: “Esto es lo que dice el Señor”. Ninguna autoridad es más grande que la de Dios. La Biblia viene con la propia autoridad de Dios detrás de ella. Por eso es que la Biblia es diferente de cualquier otro libro de todo el mundo.

Las Escrituras fueron escritas para nuestro aprendizaje. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). La Palabra de Dios fue dada para nuestro beneficio. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Si usted quiere aprender sobre Dios, no hay autoridad más grande que la Escritura, porque es la propia revelación de Dios de él mismo. Si quiere conocer el camino al cielo, no hay guía más segura que la Biblia. Otros libros pueden contener la Palabra de Dios, ¡pero la Santa Biblia *es* la Palabra de Dios! Y así porta la propia autoridad máxima de Dios para enseñarnos así como también la autoridad para juzgar cualquier otra enseñanza.

***La autoridad de la Escritura:
la Biblia es la “única regla y norma”***

Ya que la Biblia es la Palabra verbalmente inspirada, inerrante e infalible de Dios, es la autoridad suprema sobre toda fe y enseñanza. La Biblia tiene la autoridad de Dios para determinar si la enseñanza es verdadera o falsa. Ningún otro libro, ningún maestro, ni ninguna tradición pueden ser considerados iguales a la Biblia en términos de autoridad. Isaías 8:20 dirige a la gente a las Escrituras para encontrar seguridad: “Yo les digo: ‘¡Aténganse a la ley y al testimonio!’ Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer”. Cada sermón, mensaje o enseñanza en la iglesia debe estar basada en y de acuerdo con la Palabra de Dios. Los habitantes de Berea son un ejemplo de creyentes que comprobaron que las enseñanzas de un predicador concordaban con la Palabra de Dios. Cuando Pablo vino al pueblo de Berea, ellos compararon lo que él dijo con la Palabra escrita de Dios. “Recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era

verdad lo que se les anunciaba” (Hechos 17:11). Reflejando esta verdad, las confesiones luteranas afirman: “Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento”.²¹

Nadie tiene el derecho de añadir nada a la Palabra de Dios, quitar nada de ésta ni cambiar su significado de ninguna manera. Eso incluye a todo pastor, maestro o laico, y aun al papa. Está mal añadir ideas o tradiciones humanas a la Biblia y considerarlas Palabra de Dios, así como también está mal ignorar ciertas enseñanzas de la Escritura por el hecho de que no sean muy populares hoy en día. Deuteronomio 4:2 afirma: “No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová”. No hay autoridad que pueda rebatir la Biblia. Las Escrituras han revelado claramente el camino de la salvación. Nosotros permanecemos en la base de la verdad de Dios y no nos movemos. En Gálatas 1:8, Pablo escribió: “Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”.

Algunas personas no le dan a la Palabra de Dios la posición de autoridad correcta cuando argumentan que la Biblia necesita un cierto tipo de intérprete. Realmente, la Biblia es su propio intérprete. La doctrina cristiana se enseña en pasajes claros. Cualquier pasaje difícil es explicado por pasajes más claros de la Biblia. Cuando el demonio citó de forma equivocada las Escrituras, Cristo simplemente dijo: “Está escrito” y citó otro pasaje claro de la Escritura. Lutero sabía bien esta verdad: “Usted no debe dar su propia interpretación. El Espíritu Santo mismo debe exponer la Escritura.”²² Si un padre de la iglesia podía probar, con la Escritura, que su interpretación era correcta, entonces Lutero le hubiera creído. De otra forma, Lutero sostenía que no le debía creer. La Biblia es suprema:

“Otros escritos empero de teólogos antiguos o modernos, sea cual fuere el nombre que lleven, no deben considerarse iguales a la Sagrada Escritura”.²³

Lutero probó sus escritos con base en la Escritura, como hicieron los otros confesores luteranos. En un sermón de Navidad, Lutero predicó:

Debemos observar con particular cuidado que el apóstol atribuye tal autoridad a la Escritura que no estamos bajo ninguna obligación de aceptar nada que no está afirmado en ella... Tenga la certeza de que todo lo que tiene que aceptar está en la Escritura. Pero con relación a cualquier cosa que no se encuentre en la Escritura, usted debe decir, como lo dice aquí el apóstol: ¿Cuándo hizo Dios esa afirmación?²⁴

Los pastores luteranos confesionales voluntariamente se suscriben a las confesiones luteranas, contenidas en el *Libro de Concordia* de 1580, porque estos escritos están basados en la clara enseñanza de la Escritura y han llegado a ser una norma o parámetro específico para la enseñanza correcta. El Credo Apostólico, por ejemplo, visiblemente proclama la verdad de Dios frente a la falsa enseñanza. Tales credos manifiestamente confiesan la verdad de Dios y la separan de la falsa enseñanza. El *Libro de Concordia* de 1580 es, de hecho, una verdadera y correcta exposición de la Escritura. Es útil porque claramente distingue entre la doctrina falsa y la doctrina verdadera. Debido a que las iglesias luteranas quieren confesar fielmente lo que dice la Biblia, también con agrado se suscriben al *Libro de Concordia*, porque es una presentación correcta de la Palabra de Dios. Incluido entre las confesiones luteranas está el Catecismo Menor de Lutero, el cual ha sido llamado la “Biblia del hombre laico” porque resume correctamente la enseñanza de la Escritura. Sin embargo, debemos mantener en mente que la Santa Escritura es la “norma que gobierna” mientras el *Libro de Concordia* es la “norma que es gobernada” por la Escritura.

La claridad de la Escritura

La Biblia es objetivamente clara cuando se considera toda por sí misma. El Salmo 19 declara que la Palabra de Dios “es perfecta: convierte el alma... es fiel: hace sabio al sencillo” (versículo 7). El versículo 8 enseña la claridad de la Escritura con estas palabras: “El precepto de Jehová es puro: alumbrando los ojos”. Algunas traducciones usan la palabra *resplandeciente* en lugar de *puro*. Una usa la palabra *claro*: “El mandamiento del SEÑOR es claro: da luz a los ojos” (NVI).

La Palabra de Dios es clara; ilumina. El Salmo 119:105 afirma: “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”. La Palabra de Dios es la luz en un mundo oscurecido por el pecado. El versículo 130 de ese mismo salmo declara: “La exposición de tus palabras alumbrando; hace entender a los sencillos”.

Ya que la Biblia da luz y entendimiento, haríamos bien en leerla, escucharla y estudiarla. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrando en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

La Escritura es tan clara, que incluso un pequeño niño puede aprender las más básicas lecciones de la Palabra de Dios. Pablo escribió con respecto a Timoteo: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

Las Escrituras son especialmente claras en proclamar el camino de la salvación “por la fe que es en Cristo Jesús”. La Biblia está centrada en Cristo. Nuestro Salvador es el punto focal de toda la Escritura. Jesús dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Ese es el propósito de la Palabra escrita de Dios. Juan 20:31 claramente dice: “Pero estas se han escrito para que

creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”.

La Escritura es clara para que el pueblo de Dios pueda comparar enseñanzas con ella para determinar cuáles son verdaderas y cuáles son falsas. Recuerde a los habitantes de Berea que “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

Si la Biblia no fuera clara, nunca podríamos estar seguros de nuestra salvación. Nunca habría existido una Reforma si la Biblia no hubiera sido clara. Lutero declaró: “No ha sido escrito un libro más claro sobre la tierra que la Santa Escritura”.²⁵ La Fórmula de Concordia luterana llama a la Biblia “fuente pura y clara”.²⁶

La Escritura es clara. Pero esto no significa que todas las partes de la Escritura sean claras para todo el mundo de forma inmediata. Algunas enseñanzas de la Biblia son más profundas de lo que pueden comprender nuestras mentes. ¿Quién puede entender que Dios no tuvo comienzo (es decir, que es eterno)? Sin embargo, la Biblia enseña claramente esta verdad, aun si no podemos realmente entenderla. A veces la Biblia parece no ser clara para la gente, pero eso no es culpa de Dios. Uno de los resultados de la caída en el pecado es que la gente ya no tiene un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios. Sin embargo, por el poder de Dios expresado a través de su Palabra, los creyentes constantemente se están “renovando hasta el conocimiento pleno” de acuerdo con la imagen de Dios (Colosenses 3:10). Dado que necesitamos la ayuda de Dios para entender la Biblia, es bueno pedirle iluminación. El Salmo 119:18 presenta esa oración: “Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley”.

A veces puede ser útil una explicación por parte de un estudiante fiel de la Escritura. Felipe le preguntó al oficial etíope que estaba leyendo de Isaías: “¿Entiendes lo que lees? Él

dijo: ¿Y cómo podré, si alguien no me enseña?” (Hechos 8:30,31). Entonces Felipe le explicó que el profeta estaba hablando sobre Jesús, el Salvador del pecado que había sido prometido por mucho tiempo. Los pastores fieles y algunos libros sobre la Biblia pueden suministrar respuestas útiles a preguntas como éstas.

De hecho, la Escritura misma dice que algunas partes de la Palabra de Dios parecen “dificiles de entender” (2 Pedro 3:16). Algunas partes de la Biblia son más simples que otras. Pablo escribió a los cristianos débiles de la ciudad de Corinto: “Os di a beber leche, no alimento sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces todavía” (1 Corintios 3:2). Hebreos 5:12 dice lo mismo a otros cristianos débiles: “Tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido”. De la misma manera que no le daríamos un gran filete de carne a un pequeño niño, igualmente algunas partes de la Palabra de Dios pueden no ser muy adecuadas para las personas nuevas en la fe o débiles en su entendimiento de la Palabra de Dios. “El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:14).

El estudio diligente es importante. Sin embargo, por naturaleza, “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). Solamente el Espíritu Santo puede dar fe y entendimiento. La fe es el don más importante en entender las palabras de la Escritura.

Ese fue el problema con los dos discípulos que caminaban hacia Emaús el domingo de Pascua. Ellos estaban “cabizbajos” pero podrían haber estado alegres. Nuestro Salvador resucitado amorosamente reveló la dificultad de ellos cuando dijo:

“¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!” (Lucas 24:25). La Palabra de Dios es clara. Si parece no ser claro, el problema no es con la Palabra de Dios sino con nosotros.

Suficiencia de la Escritura

La Palabra de Dios es realmente todo lo que necesitamos para la fe y para la vida. Ésta trae los mandamientos de Dios y acusa a toda la gente de pecado, demostrando su profunda necesidad del Salvador. Además, la Biblia claramente nos dice que Jesús es el Salvador del pecado y que necesitamos saber sobre nuestro Salvador y el camino al cielo. La Biblia les dice a los creyentes lo que es agradable a Dios y lo que no es; es suficiente para aprender la voluntad de Dios.

Sin embargo, la Biblia no responde cada pregunta curiosa que nuestras mentes pueden concebir. No enseña cada detalle de conocimiento que hay que saber. Tampoco nos revela todo lo que Dios sabe. Pero la Biblia sí nos dice todo lo que verdaderamente necesitamos saber para nuestra fe y vida cristiana. Juan 20:31 explica por qué tenemos las palabras de la Escritura: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”. La Biblia es perfectamente suficiente porque nos dice todo lo que necesitamos saber para obtener la vida eterna.

Debido a que la Biblia es clara, realmente no necesitamos ninguna ayuda externa para aprender el camino al cielo. Al leer simples pasajes como Juan 3:16, los lectores claramente encuentran las buenas nuevas de salvación. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Romanos 3:28 muy claramente declara que “el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley”. Efesios 1:7 revela: “En [Jesús] tenemos redención por su sangre, el perdón de

pecados según las riquezas de su gracia”. Además, la Biblia dice de dónde viene la fe: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). El Espíritu Santo le da su divino poder a este mensaje del evangelio. El evangelio de Jesucristo es “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

La Biblia también es suficiente para entrenar al pueblo de Dios para que conozca al Señor y su voluntad. Las Sagradas Escrituras no sólo “te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”, sino que también “toda la Escritura es... útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:15-17). La Biblia nos dice todo lo que Dios quiere que creamos y sepamos para vivir en su reino y servirle. Dios decidió lo que quería decirnos y lo que no quería decirnos. La sabiduría y conocimiento de Dios son tan grandes que no podríamos de ninguna manera saber lo que él sabe. “¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

Martín Lutero enfatizó el principio de la suficiencia de la Escritura en el tiempo de la Reforma. De hecho, uno de los pilares de la Reforma fue el principio de *sola Scriptura* (sólo Escritura). Lutero escribió: “Sólo la Escritura es la verdadera señora y maestra de toda la escritura y la enseñanza”.²⁷ “Los apóstoles estaban llenos del Espíritu Santo y estaban seguros de que habían sido enviados por Cristo y estaban predicando el verdadero evangelio. Sin embargo, no se exaltaron ni pidieron a los hombres que les creyeran, a menos de que, de manera concluyente, probaran con la Escritura que lo que habían dicho era verdad, para que la boca de los incrédulos fuera detenida y no pudieran objetar”.²⁸

Algunas personas niegan que la Biblia sea suficiente para la fe y para la vida. Los católicos romanos niegan que la Biblia sea suficiente, insistiendo en añadirle los decretos de los papas y los concilios de la iglesia. Los críticos negativos de la Biblia niegan que la Biblia sea suficiente por eso afirman que se requiere de su experticia para eliminar ciertos “mitos” de la Biblia. En vez de dejarla como está, audazmente afirman que se necesitan los resultados seguros de la erudición moderna para eliminar los (supuestos) elementos míticos de la Escritura. ¡El pueblo de Dios no necesita un papa ni un crítico de la Biblia para saber qué creer! Aunque los ministros públicos con entrenamiento especial y los materiales de recurso confiables pueden ser muy beneficiosos para entender la Biblia, ¡ésta es suficiente en sí misma! Las enseñanzas básicas pueden ser sacadas de pasajes simples y claros de la Biblia, como los que están impresos en la exposición del Catecismo Menor de Lutero.

Algunos argumentan que la Palabra de Dios no es suficiente para hacer trabajo misionero hoy en día. ¿Qué se necesita verdaderamente para hacer trabajo misionero en el siglo 21? ¿Qué es lo que da lugar a las conversiones? ¿Es la ingenuidad del pastor o su carisma? ¿Es la cualidad emocional de la música o de la arquitectura? ¿Requiere de las técnicas de mercadeo más populares y recientes o de los datos de las encuestas de opinión? ¿Hoy en día ha cambiado tanto el trabajo misionero que la Palabra de Dios ya no es suficiente? Algunos pueden pensar que sí. La respuesta es clara para los luteranos.

Es necesario repetir que Martín Lutero y los teólogos luteranos del tiempo de la Reforma enfatizaron el principio de *sola Scriptura* (sólo Escritura). Ellos sabían y creían que el “poder de Dios” está justo donde la Biblia dice que está, en el mensaje del evangelio de la Palabra de Dios (Romanos 1:16). ¿Deben los luteranos confiar en presentaciones ingeniosas o técnicas inteligentes al hacer trabajo misionero? Segunda de

Corintios 4:2 declara: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana”.

Los luteranos se esfuerzan para siempre “manifestar la verdad”, mientras confían en que el Espíritu Santo se ocupará de los resultados. Lutero invitó a que cualquiera corrigiera su enseñanza con base en la Biblia. Él veía la Biblia como la única fuente y autoridad segura para la doctrina cristiana. Los luteranos genuinos están de acuerdo con Lutero sobre este principio hasta hoy en día. Las confesiones luteranas afirman:

Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento... De este modo se conserva la distinción entre la Sagrada Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento y cualesquiera otros escritos, y la Sagrada Escritura sola permanece el único juez, regla y norma según la cual, a manera de única piedra de toque, han de ser discernidas y juzgadas todas las doctrinas para determinar si son buenas o malas, verdaderas o falsas.²⁹

La Escritura debe ser la única base para toda enseñanza cristiana.

La eficacia de la Escritura

Ya que Dios inspiró cada palabra de la Biblia, ésta no solamente tiene su autoridad, sino que también tiene el poder que él le ha dado. “La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios no es “letra muerta”. La Biblia no es como cualquier otro libro. La Palabra de Dios es activa; es poderosa

y efectiva. De hecho, “efectiva” sería una buena traducción literal de la palabra griega que se usa en este versículo.

Algunos han dicho que la Palabra de Dios siempre es eficaz, pero no siempre efectiva. Cuando estas palabras quieren decir que la Palabra de Dios puede obrar la fe, pero no siempre lo hace, pueden ser entendidas correctamente. Pero esta distinción no es particularmente útil, especialmente a la luz de Hebreos 4:12, pasaje que puede ser traducido como “La Palabra de Dios es... efectiva”. La Palabra de Dios funciona, penetrando hasta el corazón. La ley de Dios condena por el pecado; el evangelio de Dios consuela con perdón. Debemos esperar que algo suceda cuando la Palabra de Dios se aplica correctamente porque ésta es eficaz y efectiva.

Sin embargo, esto no significa que cada vez que se muestre a alguien su pecado, esa persona se arrepentirá de forma instantánea, aunque por el poder Dios, eso puede suceder. Tampoco quiere decir que cada vez que usted le cuenta a alguien sobre Jesús, esa persona instantáneamente creerá en él, aunque por la obra del Espíritu Santo a través de la Palabra, bien puede suceder. La Palabra de Dios sí tiene el poder de Dios y es capaz de obrar el cambio, pero los resultados no siempre son lo que la gente consideraría positivo. A veces la reacción del pecador es ponerse furioso. Si usted realmente le aplica correctamente la ley a un pecador, tiene toda la razón de esperar una reacción. Nosotros oramos para que la reacción sea tristeza por el pecado, ¡pero la reacción puede ser ira contra Dios y tal vez incluso contra usted! No toda exposición del evangelio en una visita de evangelismo termina de forma exitosa. A veces los misioneros sienten que los éxitos parecen pocos en comparación con el número de visitas que hacen. ¡Pero nunca debemos perder la confianza en el poder de la Palabra de Dios! Solamente el evangelio puede consolar a los corazones cargados y a las conciencias culpables. Cuando David dijo en 2 Samuel 12:13: “Pequé contra Jehová”, y Natán le respondió:

“También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás”, David fue grandemente consolado por esas palabras.

Cuando usted aplica la ley de Dios, dese cuenta de que las palabras están cargadas con poder. “¿No es mi palabra como un fuego, dice Jehová, y como un martillo que quebranta la piedra?” (Jeremías 23:29). Dios puede obrar a través de ese mensaje del martillo para echar abajo un corazón de piedra. ¡La Palabra de Dios funciona!

Cuando usted aplica el evangelio de Jesucristo, no se avergüence. Dese cuenta de que es “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Es la fuente de la fe. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). El Espíritu Santo obra conversión por medio del evangelio, llevando a la vida y al nuevo nacimiento a las personas muertas espiritualmente. “Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). El evangelio es el medio de gracia, el instrumento que el Espíritu Santo usa para obrar y fortalecer la fe.

¡Nunca olvide el poder de la Palabra de Dios! El Señor incluso nos da una imagen para ayudarnos a tener siempre presente esta verdad:

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié (Isaías 55:10, 11).

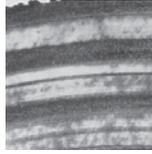
¿Por qué Lutero fue “exitoso” en la Reforma? No había duda en su mente. El poder estaba en la Palabra de Dios, la cual él estudió, predicó y enseñó. Él dijo:

Yo simplemente enseñé, prediqué, y escribí, la Palabra de Dios; aparte, no hice nada más. Y entonces, mientras yo dormía o bebía cerveza de Wittenberg con Felipe y con Amsdorf, la Palabra debilitó tan grandemente el papado que nunca ningún príncipe ni emperador le hizo tanto daño. Yo no hice nada; la Palabra lo hizo todo... Yo no hice nada. Dejé que la Palabra hiciera el trabajo... Nosotros sólo difundimos la Palabra y la dejamos que sola haga la obra. La Palabra es todopoderosa y cautiva los corazones.³⁰

A veces la gente bien intencionada puede perder su enfoque. Tal vez les da la impresión de que no hay suficiente “éxito” visible y de que debe haber una mejor forma de llevar más miembros a la iglesia. Aunque puede haber muchas otras formas de demostrar el éxito terrenal, y muchas otras formas de reunir un gran grupo de gente (y llamarla una iglesia), Dios no ha previsto ningún otro camino a la fe fuera de los medios de gracia (el evangelio en la Palabra y los sacramentos). Hasta que Cristo vuelva en gloria el día del juicio, seguirá siendo la tarea de la iglesia “[ir] por todo el mundo y [predicar] el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Cristo ni siquiera insinuó que todo el mundo creería. Él dijo: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado” (Marcos 16:16). No todo el mundo creyó cuando el propio Cristo estaba predicando (ver Juan 6:60-66). Pero para otros, la Palabra de Dios obró muy poderosamente (ver Juan 6:67-69).

Cristo no nos ha hecho responsables por los resultados. Él ha llamado a su iglesia, y a los ministros públicos, para proclamar “todo” lo que él ordenó (Mateo 28:20). Su Palabra nos dice que “se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Este trabajo misionero no se detendrá ni cesará. Nuestro Señor ha dicho: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y

entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Esta predicación del evangelio continuará con nosotros, o sin nosotros. ¡Pero podemos tener parte en ella! Servimos fielmente a nuestro Salvador, recordando que el poder de Dios está en el evangelio.



4

Errores modernos con respecto a la Biblia

Hasta el siglo 19, casi todas las iglesias cristianas, así como sus teólogos y laicos sostenían que la Biblia es la Santa Palabra de Dios, la fuente verbalmente inspirada, inerrante, infalible y confiable de la teología y la base de la fe.

Debido a que en el tiempo de la Reforma la Biblia era todavía considerada como la Palabra de Dios por todos los teólogos católicos y protestantes, los teólogos luteranos no sintieron la necesidad de incluir un artículo especial acerca de la “doctrina de la Palabra de Dios” en el *Libro de Concordia*. Ellos ciertamente miraban la Biblia como la Palabra inerrante de Dios y así la usaban. Pero no había discusión sobre la naturaleza o esencia de la Biblia. Se tomaba por sentado que todos veían la Biblia como la Palabra revelada de Dios.

Alegorizando

Sin embargo no hubo ningún acuerdo unánime entre las iglesias cristianas sobre cómo debe ser interpretada o utilizada la Biblia. Muchos eruditos adoptaron un método de interpretación de la Biblia llamado *alegoría*. En otras palabras, de manera creativa, los intérpretes trataban de encontrar en las Escrituras más significados fuera del significado simple y literal. Algunos incluso tendían a pasar por alto o a desestimar los significados simples en favor de los imaginativos. Estos intérpretes de la Biblia trataban de encontrar hasta tres o más significados. Los significados adicionales tendían a distraer del verdadero significado de la Biblia. Cuando los intérpretes de la Biblia tratan de ser demasiado listos con el texto, a menudo caen en el error y dejan atrás el verdadero significado. A menudo estas alegorías eran usadas con la buena intención de enseñar la verdad de Dios o incluso de defender la doctrina cristiana pura. Por ejemplo, alguien puede sostener que la dieta regular de Juan el Bautista de langostas y miel salvaje ilustra a un cristiano que regularmente está recibiendo la ley y el evangelio. Incluso algunos pueden argumentar que este era el significado escondido detrás de esas palabras. Esa alegoría puede parecer tierna o incluso útil para algunos, pero distrae del punto principal del pasaje. Como otros de su época, Lutero utilizó algunas alegorías al principio de su vida, pero renunció a ello más adelante. Los teólogos luteranos insistieron en el significado simple y claro de la Palabra de Dios. Después de todo, algunas alegorías ni siquiera enseñan la verdad. Los teólogos católicos romanos usaban interpretaciones alegóricas de pasajes de la Biblia para enseñar falsamente sobre la virgen María, convirtiéndola en un ídolo.

¿Escritura más...?

La alegoría no fue el único problema durante la Reforma luterana. Los teólogos católicos romanos no estaban de acuerdo

con que la Biblia es la única base y juez de la doctrina cristiana. Ellos insistían en que, además de la Biblia, podían basar la doctrina en los decretos de sus concilios, sus antiguas tradiciones de la iglesia, y los pronunciamientos especiales de sus papas. Aunque no podían probar que las enseñanzas de Lutero eran contrarias a la Escritura, estaban satisfechos con probar que algunas de sus enseñanzas entraban en conflicto con los pronunciamientos del papa. Hasta nuestros días, la iglesia católica romana no basa sus enseñanzas solamente en la Escritura, sino que continúa añadiendo los decretos de sus concilios, sus tradiciones autoritarias de la iglesia, y las declaraciones oficiales de los papas.

Mientras tanto, los teólogos reformados dieron un papel más importante a la razón humana en sus interpretaciones de la Biblia. Ellos esencialmente siguieron el principio de agregar la razón humana a la Escritura, o al menos, interpretar la Escritura de conformidad con la razón humana. Esta es una razón importante por la cual se negaron a estar de acuerdo con que el verdadero cuerpo y la sangre de Cristo están realmente presentes en el pan y el vino en la Santa Cena. Eso no parecía estar conforme con su razón humana, ni podían entender cómo Cristo podía estar en el cielo y en el Sacramento al mismo tiempo. A pesar de estas muy significativas diferencias, estos cristianos continuaron considerando la Biblia como la Palabra de Dios. Con los años, eso ha cambiado.

¿El hombre como juez?

Tal vez el error más devastador con respecto a la Biblia es la idea de que el hombre es el juez de la Biblia. Ese problema ya estaba merodeando en el fondo en el tiempo de Lutero. Los católicos romanos insistían en que el papa era el intérprete supremo de la Escritura. A veces sus “interpretaciones” contradecían claros pasajes de la Biblia. Por ejemplo, Romanos 3:28 dice que una persona es justificada por fe, sin las obras de

la ley. El papa no estuvo de acuerdo ni tampoco el Concilio de Trento. La iglesia católica romana reclamó que la expiación de Cristo no era un pago suficiente por todos los pecados, entonces la gente tenía que añadir sus propias buenas obras para llegar al cielo. Mientras tanto, los teólogos reformados ya estaban insistiendo en que la Escritura tenía que estar conforme a su razón humana. Esto ya había llevado a errores en los sacramentos (el Bautismo y la Santa Cena). La idea de que el hombre es el juez de la Biblia ganó terreno.

Racionalismo

El racionalismo pone a la razón humana en el trono. Durante el periodo de la iluminación, los filósofos miraban la razón humana como la mejor guía en la vida acerca de lo que está bien, y lo que es verdadero y real. Los racionalistas querían que la gente tuviera el valor para ir más allá de la Escritura y tuviera el coraje de seguir su propia razón humana. Los racionalistas negaron las verdades sobrenaturales de la Escritura. Ya que los milagros no estaban de acuerdo con su razón humana, los racionalistas negaron que realmente sucedieron. Ellos ciertamente no se adhirieron a la inerrancia de la Biblia. Pusieron la razón del hombre sobre la Biblia.

El método histórico-crítico

El método histórico-crítico de la interpretación de la Biblia se convirtió en una moda pasajera en el campo académico en Europa y América en los siglos 19 y 20. Este hacía al hombre, y particularmente al erudito, la autoridad y juez de la Escritura. Los eruditos histórico-críticos no consideran la Biblia como la Palabra de Dios verbalmente inspirada e inerrante. Ellos la consideran el producto de hombres falibles que hicieron lo mejor que pudieron con su limitado conocimiento y entendimiento. El pensamiento histórico-crítico pone la razón del hombre por encima de la Biblia y asume lo siguiente:

1. La Biblia es falible y contiene errores que tienen que ser eliminados.
2. La Biblia es la obra de escritores meramente humanos, como cualquier otro libro.
3. Los eruditos deben eliminar partes de la Biblia para dar paso a lo que queda de valor.

Por supuesto, no puede haber ningún acuerdo objetivo con respecto a lo que debe ser rechazado o lo que debe conservarse en la Biblia. Los críticos negativos de la Biblia se atribuyen a ellos mismos el derecho de juzgar las Escrituras, aceptando algunos pasajes, mientras rechazan otros. Estos críticos se esfuerzan para “desmitificar” la Biblia, eliminando los “mitos”, los productos falsos de una visión del mundo estrecha y primitiva. Ellos argumentan que realmente mejoran la Biblia haciéndola relevante para el mundo moderno. Reclaman que producen los resultados seguros de la erudición moderna. Realmente, los resultados están lejos de ser seguros.

Nadie puede llegar a ninguna conclusión cierta a través de esos métodos subjetivos. Los métodos histórico-críticos virtualmente dependen del capricho de cualquier erudito. Los resultados siguen quedando en un constante estado de duda. Es común y esperado el desacuerdo entre eruditos críticos. Realmente no puede haber una verdad objetiva a través del método histórico-crítico de interpretación de la Biblia. Lo que pasa por verdad es verdad sólo de forma relativa. Lo que era cierto para los eruditos del siglo 19, no necesariamente era verdad para los críticos del siglo 20.

Varios tipos de crítica

Los métodos histórico-críticos ponen al erudito por encima de la Biblia como el juez. Los eruditos que utilizan este método realmente están juzgando las palabras y los mensajes que Dios

inspiró. Critican a Mateo o a Juan y construyen argumentos para encontrar sus “errores” y corregirlos. A esta práctica también la llamamos crítica negativa y a los que la practican, críticos negativos. Los eruditos histórico-críticos no se adhieren a la inspiración verbal ni a la inerrancia de la Escritura. Aunque es común hablar de *un solo* método histórico-crítico (es decir, el método negativo que pone al erudito histórico-crítico por encima de la Biblia), realmente hay muchos diferentes métodos histórico-críticos. A veces se usan juntos, y a veces pueden ser aislados. Examinemos unos pocos de los principales.

La crítica de la fuente trata de encontrar todas las supuestas fuentes detrás de las Escrituras. En vez de estar de acuerdo en que Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, los críticos de la fuente reclaman que hubo muchas fuentes y escritores. Aunque las fuentes siguientes nunca fueron encontradas, se asume que existen y se les dieron títulos. Las letras *J-E-P-D-Q* se usan como abreviaturas para estas supuestas fuentes del Antiguo Testamento. *J* es la inicial de la fuente que usó la palabra hebrea para Dios que empezaba con esa letra (Jahwista). *E* es la inicial de la fuente que usó la palabra hebrea para Dios que empezaba con esa letra (Elohista). *P* es la inicial de la fuente que reveló características “sacerdotales” (en inglés, *priestly*), como se encontraría en el libro de Levítico. *D* es la inicial de la fuente “deuteronomica”. Una supuesta fuente de los evangelios del Nuevo Testamento es *Q* (de *Quelle*, la palabra en alemán para fuente). No importa que estas fuentes nunca fueran encontradas. Los eruditos críticos simplemente asumen que estas fuentes estaban detrás de los textos de la Biblia. Los propios eruditos que se niegan a creer que hubo milagros verdaderos y que niegan la posibilidad de la profecía predictiva, no solamente creen en la existencia de estas fuentes no existentes, también parecen seguros sobre ellas.

La crítica de forma va incluso hasta más atrás, buscando tradiciones orales detrás de las fuentes que supuestamente estuvieron detrás del texto de la Biblia. Estos críticos asumen que las tradiciones orales eventualmente adoptaron algunas formas (por ejemplo, narrativa o profecía). De acuerdo con esta teoría, los primeros cristianos añadieron historias a lo que dijo Jesús como útiles ilustraciones. Estos críticos también argumentan que bien intencionados cristianos primitivos inventaron e insertaron milagros para hacer que Jesús luciera más impresionante.

Los críticos de forma sacan todo el provecho de la suposición subyacente de que la tradición oral no es confiable. Si usted trata de comunicar un mensaje en un salón de clases haciendo que un niño se lo susurre a otro, el mensaje a menudo termina siendo muy diferente al final. Pero la Biblia no fue escrita así. Hubo algunas tradiciones orales en los tiempos del temprano Nuevo Testamento, ya que los cristianos (especialmente los apóstoles) habrían hablado sobre su Salvador. Pablo animó a los Tesalonicenses: “Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra” (2 Tesalonicenses 2:15). Sin embargo, estas enseñanzas orales no pusieron en duda la verdad de la Escritura. Todo lo que fue escrito en la Biblia es inspirado por Dios y está libre de error. Cristo les dijo a los apóstoles: “El Consolador, el Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Los apóstoles fueron testigos oculares de Cristo. Ellos no necesitaban confiar en la tradición oral de nadie más. En cualquier caso, sigue siendo verdad que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

Los críticos de forma asumen que las tradiciones orales llevaron a cambios, y estos cambios llevaron a errores que fueron hechos en los autógrafos originales de la Biblia. Ellos argumentan que había contradicciones históricas en la Biblia.

Niegan que la Escritura retratara con precisión a Jesús. Dudan de que él realmente dijera o hiciera lo que dice la Biblia. Los críticos de forma identifican diferentes formas de literatura en la Escritura y argumentan que estas representan diferentes etapas en el supuesto desarrollo evolutivo de la cristiandad. En vez de asumir que lo que escribieron Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, es la Palabra de Dios santa e inerrante, ellos consideran estos libros como un surtido de verdad y falsedad. Los críticos negativos consideran que es su papel separar la verdad de los mitos. Por supuesto, los críticos de forma no están de acuerdo entre ellos mismos sobre lo que es verdadero y falso.

La crítica de la redacción asume que hubo redactores (editores) que reunieron y ajustaron todo el material disponible. Ellos piensan que los redactores fueron los editores finales de lo que se llegó a conocer como la Biblia. Supuestamente los redactores tomaron las tradiciones orales y fuentes y las organizaron conforme a ciertos parámetros. Los practicantes de esta escuela de pensamiento argumentan que los redactores también añadían algún material cuando sentían la necesidad, especialmente insertando nuevos antecedentes (imaginarios) para el material (por ejemplo, el templo, Galilea, una montaña, o un desierto). Estos redactores supuestamente alteraron los textos de acuerdo con sus gustos religiosos. Este es un ejemplo de lo que a veces se llama *la crítica religiosa*.

La crítica histórica, de cualquier tipo, asume que los escritos originales no son ciertos del todo. Aunque la Biblia es un todo unificado de la Palabra de Dios verdadera, inerrante, y verbalmente inspirada, estos críticos negativos ven la Biblia como algo así como un guiso en el cual los muchos errores (o mitos) son “fideos”, “champiñones”, y “especias”. Según ellos, la persona laica, simple e ingenua, es completamente dependiente del erudito, quien tiene la tarea adulta de intentar separar la “carne”. Asombrosamente, muchos eruditos realmente han argumentado que estas técnicas son neutrales, e

incluso útiles, para conservar el evangelio cristiano. Esto ciertamente no es el caso. Los métodos histórico-críticos siempre asumen que la Biblia tiene errores. De otra forma, ¿por qué está el erudito escogiendo algunas cosas y rechazando otras? No nos equivoquemos al respecto: los métodos histórico-críticos están basados en una negación de la autoridad divina de toda la Biblia, de la inspiración verbal (palabra por palabra), y de la inerrancia de la Escritura.

Los métodos histórico-críticos realmente no pueden coexistir con una firme convicción de que la Escritura es la Palabra de Dios verbalmente inspirada, inerrante, e infalible. Tiene que ser el uno o el otro. Cualquier negociación que produce algún punto medio entre estos opuestos, simplemente está jugueteando con una posición o con la otra. Simplemente al mismo tiempo no es posible considerar la Biblia la Palabra de Dios y sentir la necesidad de corregirla. Si la Biblia no tiene errores, no hay ninguna necesidad de eliminar los supuestos errores cometidos por los escritores originales. O es el método histórico-crítico, o es una visión correcta de la Escritura. Es imposible tener ambos.

La misma Escritura describe la correcta actitud cristiana sobre este asunto. “Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5). El hijo de Dios querrá decir: “¡Habla, Señor, porque tu siervo está escuchando!” Se vuelve el colmo de la arrogancia decir, en esencia: “Escucha, Señor, estoy corrigiendo tu Palabra”.

Cuando se siguen los métodos histórico-críticos con algún grado de coherencia, virtualmente cualquier doctrina de la Escritura termina fallando. Incluso el propio evangelio se perderá donde se use este método. La idea de derramar sangre en una cruz para expiar el pecado es una idea raramente bienvenida en las mentes de esos críticos. La crítica negativa a menudo resulta en la negación del hecho de que Cristo

realmente resucitó en cuerpo de los muertos. Cuando se niega la resurrección de Cristo, el evangelio efectivamente se pierde. A través del inspirado apóstol Pablo, el Espíritu Santo trata concretamente este punto en 1 Corintios capítulo 15. El versículo 14 afirma: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe”. El versículo 17 claramente declara: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados”. Donde se permite que la crítica negativa domine, la verdad de Dios llega a ser rechazada.

Neoortodoxia

La neoortodoxia no fue ni nueva, ni ortodoxa (enseñanza correcta). Fue una reacción del siglo 20 frente al liberalismo teológico. Los liberales habían negado verdades básicas del cristianismo y estaban tratando meramente de hacer este mundo un lugar mejor para vivir. En vez de proclamar el evangelio cristiano, los teólogos liberales hicieron hincapié en hechos sociales de caridad (“el evangelio social” realmente era sólo ley: ámense unos a otros). Después de la primera guerra mundial, los teólogos neoortodoxos rechazaron el optimismo terrenal del liberalismo e intentaron repensar todo sobre el cristianismo. La neoortodoxia no fue un movimiento unificado, por lo cual es virtualmente indescriptible.

Nuestro propósito es mencionar cómo veían los teólogos neoortodoxos la Escritura. Ellos sostenían que la Biblia contiene la Palabra de Dios. No estaban de acuerdo con que la Biblia es realmente la Palabra de Dios. Karl Barth y Emil Brunner, teólogos alemán y suizo respectivamente, no siempre estuvieron de acuerdo, pero ambos rechazaron la doctrina verdadera de la inspiración verbal de la Escritura. No querían que la Biblia fuera lo que ellos llamaron un “papa hecho de papel”. En su progresión de pensamiento, continuaron alejándose de la idea de que la Biblia es la Palabra de Dios. A

menudo ellos decían que la Biblia *se convierte* en la Palabra de Dios para la persona que la experimenta en un evento existencial (algo que le sucede al lector mientras lee la Biblia). El sentido es que las palabras escritas de la Escritura son meramente humanas, pero cuando una persona las lee, las escucha o las experimenta, Dios se encarga de que esas palabras humanas puedan *convertirse* en la Palabra de Dios para esa persona, en ese momento. Es tremendamente difícil entender claramente los escritos de Barth porque dan la impresión de ser una colección serpenteante de afirmaciones contradictorias. La explicación corriente es que Barth escribía a propósito en paradojas (contradicciones) de acuerdo con su método dialéctico. Aunque difícil de entender, claramente la neoortodoxia no le dio a la Biblia el respeto apropiado como Palabra de Dios objetiva y verdadera. Mientras Barth se contradecía, la Biblia no se contradice.

Aparentes contradicciones

Los críticos negativos de la Biblia a veces argumentan que la Biblia está llena de contradicciones, pero eso absolutamente no es cierto. Lo que ellos consideran contradicciones realmente no son. Con estudio cuidadoso, las contradicciones aparentes pueden ser armonizadas. Puede que no siempre esté disponible una explicación aparentemente suficiente, pero varias explicaciones posibles pueden ayudar a que los cristianos confirmen que la Biblia no comete errores. Un libro útil en esta área es *Bible Difficulties and Seeming Contradictions (Dificultades y aparente contradicciones de la Biblia)*.³¹ Cuando hay preguntas los comentarios confiables de la Biblia pueden sugerir soluciones útiles. La mayoría de las contradicciones aparentes son explicadas de forma bastante fácil con estudio cuidadoso e información útil.

En algunos casos, la cantidad de estudio que se requiere para desmentir supuestas contradicciones puede ser enorme. Acusar

a la Biblia de error es muy fácil para un crítico de la Biblia. Por ejemplo, un famoso crítico alemán, Georg Ewald, acusaba a la Biblia de anacronismo, es decir, que algo en la Biblia no encaja en su período de la historia. Él argumentaba que el supuesto redactor (editor o cronista) de Esdras y Crónicas debía haber vivido en un período posterior (griego), porque era inusual usar el término “rey de Persia” en la época de Esdras (2 Crónicas 36:22; Esdras 1:1). El erudito de Princeton, Robert Dick Wilson, se propuso revisar la veracidad de esta afirmación. Él brevemente narró este episodio en el folleto de 1922: *Is the Higher Criticism Scholarly? (¿Es erudita la crítica negativa?)*.³² Wilson ciertamente era erudito. Él era versado en 26 idiomas diferentes y coleccionó miles y miles de citas en muchos diferentes idiomas del pasado. Wilson pudo demostrar que el título en cuestión: “rey de Persia”, fue usado siete años antes de la referencia de la Biblia. Descubrió que este título fue usado en 38 ocasiones diferentes en 19 documentos distintos en 6 idiomas diferentes. Como si eso no fuera suficiente, Wilson finalmente probó que usar este título no era costumbre de los escritores griegos después del período de los persas. El caso fue una derrota clara para la crítica de la Biblia. Pero considere todo el talento y esfuerzo que se requirió para “probar” que una sola afirmación está equivocada. Un crítico de la Biblia puede hacer esas declaraciones tan fácilmente y con tal aparente confianza que muchos aceptan esos argumentos con base en la sola reputación erudita del crítico. ¡Cuidese de los falsos maestros! ¡Tenga cuidado con los argumentos audaces con respecto a que la Biblia tiene errores!

Pensamiento histórico-crítico entre los luteranos americanos

Lamentablemente, los resultados del pensamiento histórico-crítico han dejado su huella en los dos cuerpos visibles más grandes del luteranismo americano. La iglesia evangélica luterana de América (IELA), el cuerpo luterano americano más

grande, parece estar infectado a fondo con esta clase de pensamiento crítico. Cualquiera puede ver claramente los resultados escandalosos del método histórico-crítico en la IELA al leer, o simplemente hojear, el libro, muy cuidadosamente documentado: *What's Going On among the Lutherans? (¿Qué está pasando entre los luteranos?)*.³³ Los académicos de la IELA han atacado o negado casi cada doctrina básica de la Escritura, incluyendo la expiación sustitutiva y la resurrección de Cristo.³⁴

Los reduccionistas del evangelio reducen “la Palabra de Dios” en la Biblia a sólo el “evangelio”. Ellos argumentan que la Biblia es una combinación de las palabras de los hombres (sobre asuntos que no califican como “evangelio”) y la verdad divina. Los reduccionistas del evangelio argumentan que, de esta forma, pueden preservar el evangelio para la mente moderna. Este pobre argumento de preservar el evangelio ha probado ser vano una y otra vez. A menudo su evangelio realmente ya no es el evangelio cristiano auténtico. Puede ser meramente un falso evangelio social o incluir las obras. La Escritura dice: “No es que haya otro evangelio” (Gálatas 1:7). Parece inofensivo, incluso loable, abogar por amarnos unos a otros, pero cuando eso se hace pasar por evangelio, no está lejos de ser un intento de ganarse el favor de Dios por medio de las obras. El pensamiento de los eruditos más liberales hoy en día encaja en la categoría de *universalismo*, es decir, la enseñanza que finalmente todos van al cielo, aunque incluso algunos eruditos se preguntan si hay cielo. Al eliminar el principio de que solamente la Escritura es la base para la doctrina, los críticos negativos de la Biblia han eliminado para ellos mismos la base segura de la doctrina cristiana.

“La batalla por la Biblia”

La iglesia luterana sínodo de Missouri (ILSM), el segundo más grande cuerpo luterano americano dedicó más de tres

décadas del siglo 20 a luchar “la batalla por la Biblia”. Esta batalla fue tan asombrosa que se convirtió en la portada de la revista *Time* a principios de los 1970. Algunos profesores del Seminario Concordia en Saint Louis, Missouri, habían aprendido el método histórico-crítico al obtener títulos académicos en escuelas liberales. No pasó mucho tiempo antes de que la gangrena de la falsedad se extendiera profundamente por los órganos vitales de este conservador sínodo luterano. El sínodo de Missouri había sido el líder del luteranismo confesional genuino en América, e incluso en el mundo, por cerca de un siglo. No mucho después de que los líderes del sínodo de Missouri permitieran que el método histórico-crítico se filtrara en su Seminario Concordia en Saint Louis, esto cambió. Mientras los críticos liberales de la Biblia parecían ser evasivos a propósito sobre lo que realmente estaba sucediendo, tomaron el control del seminario. Ellos envenenaron el manantial más grande del cual el sínodo de Missouri sacaba sus pastores. Pronto un porcentaje significativo (se estima que hasta un 20 por ciento) de los pastores del sínodo de Missouri ya no se adherían a la inerrancia de la Biblia. Mientras a veces fingieron estar de acuerdo con la verdadera doctrina, las bases se estaban deteriorando rápidamente. La mayoría de los profesores de Concordia ya no se adherían a la inerrancia de la Biblia. Fueron permitidas ideas evolucionistas. ¿Adán y Eva realmente fueron personajes históricos? Los profesores argumentaron que ellos no estaban en capacidad de responder esa pregunta. Muchas profecías claras y directas del Antiguo Testamento sobre el Salvador fueron negadas, ocultadas, o puestas en duda. Se reclamó que se requerían los métodos histórico-críticos para conservar la distinción correcta entre ley y evangelio en el mundo moderno.

Harold Lindsell, el autor de *The Battle for the Bible (La batalla por la Biblia)*, escribió: “Si la historia tiene alguna lección que enseñarnos, es que esa deserción de la inerrancia

generalmente tiene lugar en las instituciones educativas y luego se esparce desde allá”.³⁵ Este fue el caso no sólo con el sínodo de Missouri. Lindsell también cuenta historias de otras iglesias. Los bautistas del sur, los presbiterianos, los católicos romanos, los metodistas y otros, han luchado con lo mismo. Él repite y explica su advertencia:

En casi todos los casos, la falta de ortodoxia [la pérdida de la verdad de la Palabra de Dios] tiene sus comienzos en los seminarios teológicos. Estos son los manantiales de las iglesias. Como van los seminarios, así van las iglesias. De forma casi inevitable, los graduados de una institución teológica reflejan los puntos de vista de sus maestros. Más que eso, usualmente ellos van más allá de sus profesores y llevan sus aberrantes puntos de vista a los extremos. Una vez los seminarios teológicos se vuelven liberales, no toma mucho tiempo para que la denominación que representan los siga.³⁶

Cuando hay diferencias dentro de una iglesia, algunos miembros responden ignorando a los que están fuera de su propia congregación o área. Sin ninguna duda, esa también fue la respuesta de algunos en Missouri. Los pastores y miembros en varios lugares decidieron que sólo prestarían atención a sus propias congregaciones locales. Pero ciertamente el aislacionismo no es un curso muy sabio en el largo plazo. Éste permite que el error afecte a otras áreas, y el error en otras áreas finalmente puede extenderse al área que está aislada. Un hombre laico puede convencerse de que su propio pastor es ortodoxo (que enseña correctamente), pero ¿qué pasa cuando ese pastor se va o muere? De repente, el muro imaginario del hombre laico colapsa.

Los cristianos querrán seguir un rumbo que combine la confianza amorosa con la vigilancia cuidadosa. Es amoroso confiar en los hermanos y hermanas en Cristo. Pero también es importante permanecer siempre alerta, porque la Escritura dice: “Tengan cuidado”. Eso no es fácil. A veces la verdad les es

ocultada a quienes les gustaría saber lo que está pasando por el bien de las almas involucradas. A los falsos profetas les gusta vestir con ropas de oveja. A menudo los que están cambiando las doctrinas, las prácticas o los métodos de interpretación, realmente argumentan que nada ha cambiado.

Eso fue lo que pasó con el Seminario Concordia en los años 1960. En autobiografía, Juan Tietjen, quien llegó a ser presidente del Seminario Concordia en 1969, escribió lo siguiente sobre sus impresiones antes de convertirse en presidente:

No aprecié lo que pensé que era menos que ingenuidad en los repetidos alegatos del seminario de que nada había cambiado realmente en la enseñanza del SC [Seminario Concordia]. Resentí los esfuerzos para demostrar que lo que estaba pasando en el SC era realmente el “viejo” sínodo de Missouri después de todo. Yo pensé que habría sido no sólo más honesto, sino también más útil para el SC aprovechar los cambios que estaban sucediendo para mostrar cómo esos cambios estaban capacitando al SC y a la ILSM a ser más fieles a la posición confesional del sínodo.³⁷

Por supuesto, los cambios de ninguna manera estaban realmente ayudando a Missouri. Detrás de bambalinas, Satanás sabía que si podía inyectar este veneno crítico en la propia fuente de los pastores de Missouri, no pasaría mucho tiempo antes de que ese veneno se extendiera por todo el cuerpo eclesástico. Una vez inyectado, el veneno de los métodos histórico-críticos ha probado ser muy difícil de extraer. De hecho, ninguna iglesia ha logrado extraer completamente el veneno histórico-crítico después de haber sido infectado por él. Todavía no hemos visto ni una sola encuesta en el que se afirme que todos los pastores de Missouri están de acuerdo en que la Biblia no tiene ningún error.

Sin embargo, algunos en el sínodo de Missouri ciertamente hicieron el intento de corregir el problema. Missouri pudo usar

la autoridad eclesiástica para aplicar presión a los críticos de la Biblia en Concordia, pero el apoyo al veneno histórico-crítico era todavía muy fuerte. Después de que el presidente del Seminario Concordia, Tietjen, fue suspendido, y de que otras acciones parecían inminentes, la mayoría de los miembros de la facultad y los estudiantes decidieron dejar Concordia. El 19 de febrero de 1974 se usó un crucifijo para liderar la procesión de la clara mayoría de los estudiantes y miembros de la facultad que estaban a favor de los métodos histórico-críticos. Ellos asumieron el nombre Seminex (“Seminario en el exilio” Concordia). Aproximadamente el 80 por ciento del cuerpo estudiantil apoyó a la mayoría liberal de la facultad. El sínodo que una vez había sido liderado por teólogos luteranos incondicionalmente confesionales, como C. F. W. Walther y Franz Pieper, era ahora forzado a luchar la batalla por la Biblia y, en particular, por el principio de la inerrancia. Aunque Concordia pareció contrarrestar la rebelión histórico-crítica del Seminex, quedaron cicatrices visibles de la batalla. Muchos pastores de la ILSM que apoyaron a los profesores liberales, y que negaron la inerrancia de la Biblia, permanecen en el sínodo de Missouri. La ILSM de hoy, todavía no está de acuerdo con el “antiguo Sínodo de Missouri” en la enseñanza o práctica de la disciplina y el compañerismo eclesiásticos. Consecuentemente, a aquellos que no consideran la Biblia como inerrante se les permite quedarse, y los liberales que están fuera del sínodo todavía pueden influenciar a la ILSM. Sólo Dios sabe qué trae el futuro. Pero es sabio aprender del pasado para evitar errores similares en el futuro.

Los métodos histórico-críticos no pueden ser reconciliados con el genuino luteranismo evangélico. Las palabras de Lutero que siguen a continuación, expresan tan claramente la genuina actitud luterana que pueden ser encontradas en dos lugares diferentes del *Libro de Concordia*. “Todos los espíritus y todos los sabios eruditos juntos poseen menos sabiduría que la que la

Majestad divina tiene en su dedo meñique. He aquí las palabras de Cristo... Y a esto nos atenemos nosotros; y ya veremos lo que hacen quienes pretenden corregir a Cristo y no obran conforme a sus palabras”.³⁸

El Seminario de Jesús

El Seminario de Jesús fue un grupo de más de doscientos eruditos que se reunieron una vez al año desde 1985 hasta 1995. Estos eruditos de cuerpos católicos romanos y protestantes de la corriente principal hacían circular pequeñas cajas que estaban completamente cubiertas excepto por un hueco o ranura en la parte superior para poner cuentas de colores. Estos críticos de la Biblia ponían en la ranura una cuenta de cierto color a manera de voto particular sobre un determinado pasaje de la Biblia o una afirmación de nuestro Señor. Una cuenta roja indicaba que sin ninguna duda Jesús había hecho la afirmación o algo similar. Una cuenta rosada indicaba la opinión de que Jesús probablemente había dicho algo como eso, pero el individuo no estaba seguro al respecto. Una cuenta gris significaba que Jesús no lo había dicho pero que la idea estaba cerca a algo que él pudo haber dicho. Finalmente, una cuenta negra era un voto por la opinión de que Jesús no había hecho la afirmación en absoluto. Se hacía la cuenta de los votos en la caja después de que la votación se había completado. Las cuentas rojas valían tres puntos, las rosadas dos, las grises eran un punto y las cuentas negras eran cero.

Cuando se hizo la cuenta de los resultados, el Seminario de Jesús pudo publicar “los resultados seguros de la erudición crítica”. Sí, esa argumentación realmente fue hecha en su propio libro, *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus (Los cinco evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús)*.

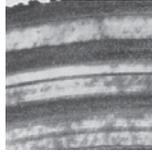
Muchos americanos no saben que hay cuatro evangelios canónicos, y muchos de los que lo saben no saben sus nombres. El público está poco informado sobre los resultados seguros de la erudición crítica, aunque esos resultados se enseñan comúnmente en colegios, universidades y seminarios.³⁹

Las arrogantes reclamaciones hechas en este libro son simplemente asombrosas, y llevan a los creyentes de la Biblia a una justa indignación por la blasfemia. Sin embargo, estos simplemente consiguieron hacer publicidad para lo que ha estado sucediendo en muchos salones de clase ya por algún tiempo. De otra manera muchos cristianos podían no haber entendido cuánto se han alejado los eruditos de la verdad.

El Seminario de Jesús rechazó al menos el 82 por ciento de las afirmaciones bíblicas de Cristo. Piense un momento en eso. Eso significa que ellos rechazaron por absoluto a más de cuatro de cada cinco afirmaciones atribuidas a Cristo en la Biblia. ¡Incluso Juan 3:16 fue rechazado! De hecho, ellos rechazaron virtualmente todo el evangelio de Juan (excepto por una sola afirmación de Cristo). Ellos ven al Jesús que se describe en el Credo Apostólico como un producto de la imaginación. Estas son las mismas personas que fueron responsables por la película blasfema *The Last Temptation of Christ* (*La última tentación de Cristo*).

Periódicos y revistas han reportado con entusiasmo los resultados del Seminario de Jesús, dándose cuenta del valor sensacionalista de asombro que tiene esta información para el cristiano común y corriente que cree en la Biblia. Normalmente no sale en las noticias que profesores, pastores y maestros se adhieran a la Palabra pura de Dios. Sale en las noticias cuando los profesores de religión de las denominaciones cristianas de la corriente principal nieguen las verdades más básicas de la Escritura, verdades resumidas en el Credo Apostólico, verdades

que los niños más pequeños aprenden en la escuela dominical. El Seminario de Jesús, por sí mismo, probablemente tiene influencia limitada. Sin embargo, es importante repetir que éste revela, y busca publicitar, lo que está pasando en muchos salones de clase de universidades y seminarios. Esos son los llamados resultados seguros de la erudición moderna. La Palabra de Dios es rechazada y la duda reina.



5

¿Por qué nos dio Dios la Biblia?

A veces no es sabio que los cristianos pregunten por qué Dios hizo o no hizo algo. Nosotros no osamos ir más allá de lo que Dios nos ha revelado. Algunas cosas siguen siendo los secretos de Dios. Deuteronomio 29:29 dice: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley [la Palabra de Dios]”. Haciendo eco de esta verdad, Lutero predicó:

Lo que Dios no te dice, o no quiere decirte, no debes desearlo saber. Y debes honrarlo suficiente para creer que él ve que no es necesario, útil ni bueno que lo sepas.⁴⁰

Sin embargo, Dios ha revelado algunos de sus secretos, los que él quiere que nosotros conozcamos. El apóstol Pablo

escribió: “Que los hombres nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1). Dios ha revelado en las páginas de la Biblia sus razones para darnos la Biblia.

La Biblia revela el camino de la salvación

El amor de Dios lo llevó a realizar el plan perfecto para salvarnos del pecado. A menudo Juan 3:16 sirve como resumen de estas buenas nuevas: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Dios el Padre envió a su Hijo para expiar totalmente todos los pecados cometidos por todos los pecadores. Se habla de Jesucristo en 1 Juan 2:2 de la siguiente manera: “Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”. En la cruz del Calvario, Jesús ganó el perdón de los pecados del mundo. La Escritura proclama que Jesús “por todos murió” y que “Dios... nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Corintios 5:15-19). Jesús reconcilió al mundo pecador con Dios por su sacrificio perfecto. Esto significa que Jesús ganó el perdón por todos porque en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo mismo. Esto significaba que él no tendría en cuenta los pecados del hombre.

Después de todo, la Biblia nos enseña cómo mirar la obra redentora de nuestro Salvador. Cristo fue entregado a la muerte porque nosotros pecamos, pero fue resucitado a la vida para asegurarnos que somos justificados (Romanos 4:25). En un sentido, nuestro Salvador dio su vida para comprar boletos al cielo para cada pecador en el mundo entero. Estos boletos se entregan a los pecadores individuales cuando se proclama el

evangelio. Pero los únicos que se beneficiarán, al final, son aquellos que reciben y conservan el boleto por fe. “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley” (Romanos 3:28). Los únicos que entrarán al hogar eterno del cielo son los que creen en Jesucristo como su Salvador del pecado. Por fe en Cristo, ellos tienen el boleto a la vida eterna. Bien sea que sostengan el boleto con las dos manos (fe fuerte) o que escasamente estén sosteniéndolo entre dos dedos (fe débil), lo importante es que se aferran al boleto. El aferrarse es la fe. El boleto es Cristo Jesús nuestro Salvador y su obra redentora como se proclama en el evangelio.

La razón por la cual Dios nos dio la Biblia es que quiere que tengamos el “boleto al cielo”. La Biblia misma nos dice por qué tenemos las palabras de la Escritura. “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). Las Santas Escrituras “te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

Pedro explicó que Dios reveló su plan de salvación en el Antiguo Testamento por medio de sus profetas escogidos:

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles (1 Pedro 1:10-12).

El evangelio en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento recibió su nombre porque habla mucho sobre el “antiguo pacto” que Dios hizo con el pueblo de

Israel. La palabra *testamento* significa pacto o tratado. El Nuevo Testamento, en contraste, habla exclusivamente sobre el “nuevo pacto” de perdón en el Salvador. Estos títulos fueron usados en la iglesia ya en el año 200 d.C.

Sin embargo, los creyentes del Antiguo Testamento fueron salvados de la misma manera que nosotros los creyentes del Nuevo Testamento, es decir, por la fe en el Salvador. Lo que es diferente es que ellos anhelaban el Salvador que todavía estaba por venir. Dios dio su primera promesa del evangelio en el huerto de Edén justo después de la caída en el pecado. Dios prometió que enviaría el Salvador que aplastaría la cabeza de la serpiente (el diablo), pero que este Salvador iba a tener que sufrir para lograrlo (Génesis 3:15). Aunque Dios prometió que el Salvador vendría de la familia de Abraham, el Salvador sería para la bendición de “todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3). Dios claramente reveló lo que haría el Salvador a través de la pluma del profeta Isaías. Aunque escribió con siete siglos de anticipación, fue como si el profeta estuviera sentado a los pies de la cruz: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). Por medio del profeta Jeremías, el Señor declaró: “Perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34). El evangelio fue revelado suficientemente para que el pueblo del Antiguo Testamento, por la poderosa gracia de Dios, pudiera creer en el Salvador venidero y obtener la vida eterna.

El evangelio en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, miramos hacia atrás al Salvador que ya ha venido. Jesucristo es el único Salvador y el único camino al cielo. “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Jesús dijo: “Yo soy el camino, la

verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

El Nuevo Testamento revela cómo Jesús nos salvó. Como nuestro sustituto (el sustituto del mundo) él llevó la vida perfecta que Dios exige para el cielo. Luego, él murió en la cruz para pagar la justa penalidad por todos los pecados, y resucitó de la muerte para asegurarnos que había obtenido el perdón para todos. La resurrección de Cristo es el veredicto público de perdón de Dios. Este perdón constituye las buenas nuevas para todo el mundo. “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado” (Marcos 16:15,16).

La Biblia señala a Cristo

Toda la Biblia está centrada en Cristo. Lutero escribió: “Está más allá de toda duda que la Escritura entera señala sólo a Cristo”.⁴¹ El Antiguo Testamento señaló a Jesús, el Salvador prometido por largo tiempo. Jesús estaba hablando acerca de las Escrituras del Antiguo Testamento cuando dijo: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Los creyentes del Antiguo Testamento esperaban en fe a su Salvador del pecado. Nuestro Señor mencionó el caso de Abraham: “Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó” (Juan 8:56). Jesús reveló a sus discípulos que había venido a cumplir las profecías del Antiguo Testamento sobre él mismo. “Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (Lucas 24:44).

Juan el Bautista sirvió como conexión entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Él preparó el camino para la venida del Salvador diciendo a la gente que se arrepintiera y que el Salvador vendría pronto. “El que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11). Cuando

el Salvador empezó a predicar públicamente, Juan guió a la gente a Jesús. Un día “vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ‘¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’” (Juan 1:29).

Las Escrituras del Nuevo Testamento apuntan hacia Cristo y su obra de redención. Los escritos inspirados de los apóstoles predicán “a Cristo crucificado” (1 Corintios 1:23). Los cuatro evangelios nos suministran la historia, inerrante e inspirada de forma divina, sobre la vida, muerte, y resurrección, de Cristo, junto con sus enseñanzas y milagros. El resto de las Escrituras del Nuevo Testamento enfatizan la importancia de la salvación proporcionada por Cristo.

Profecías del Antiguo Testamento con cumplimiento en el Nuevo Testamento

Puede ser una experiencia fortalecedora de la fe que los creyentes estudien las profecías del Antiguo Testamento con el conocimiento de Jesús del Nuevo Testamento. Hay cientos de profecías en el Antiguo Testamento, muchas de las cuales son afirmaciones directas acerca del Salvador prometido. Aunque muchos eruditos modernos niegan que pueda haber profecía predictiva, los hechos de la Escritura están ahí para que todos los veamos. Incluso muchos intérpretes de la Biblia luteranos niegan una buena porción de las profecías mesiánicas (promesas sobre el Mesías, el Cristo), diciendo que las palabras de los profetas se refieren solamente a circunstancias del tiempo del profeta. Esto es decepcionante. Pero los creyentes serán guiados por el Nuevo Testamento para interpretar esas promesas antiguas. Con eso en mente, considere qué fue lo que Dios inspiró a los profetas del Antiguo Testamento a escribir sobre el Salvador.

El Antiguo Testamento simplemente enseña que el Salvador sería verdadero hombre y también verdadero Dios. Él sería la

descendencia de la mujer (Génesis 3:15); nacería de una virgen, sin embargo sería llamado Emanuel, que significa “Dios con nosotros” (Isaías 7:14) ya que sería el Hijo de Dios (Salmo 2:7).

Dios reveló la familia ancestral del Salvador, de acuerdo con su naturaleza humana. Él sería un descendiente de Abraham (Génesis 12:3), Isaac (Génesis 21:12; 26:4), Jacob (Génesis 28:14; Números 24:17) y Judá (Génesis 49:10). Sería de la familia de Isaí (Isaías 11:1), el vástago justo de la simiente de David (Jeremías 23:5).

Un mensajero especial vendría a preparar el camino antes de él, declarando en el desierto: “Preparad un camino a Jehová” (Isaías 40:3). El Señor todopoderoso dijo: “Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, ya viene” (Malaquías 3:1).

Cristo el Señor nacería en la pequeña ciudad de Belén Efrata, pero realmente vendría de la eternidad (Miqueas 5:2). Personas importantes le presentarían regalos y se inclinarían ante él (Salmo 72:10). Sería un profeta como Moisés (Deuteronomio 18:18); un sacerdote según la orden de Melquisedec (Salmo 110:4); y el Rey eterno, que gobernaría sobre el reino eterno (2 Samuel 7:12-16; Salmo 2:6). El Espíritu del Señor reposaría en él (Isaías 11:2).

Él honraría con su presencia “a Galilea de los gentiles” (Isaías 9:1) y no sólo vendría para ser el Salvador de los judíos, sino también la luz para los gentiles, llevando salvación a todo el mundo (Isaías 49:6). Contaría parábolas y revelaría la verdad de Dios (Salmo 78:2). Haría milagros, dando vista a los ciegos, audición a los sordos, y sanidad a los cojos y los lisiados (Isaías 35:5, 6).

Él sería muy decidido en preservar la casa de Dios como casa de oración (Salmo 69:9; Isaías 56:7), y sería rechazado por los líderes judíos a pesar de que él es el eterno fundamento y la

piedra de ángulo (Isaías 8:14; 28:16).

Él entraría a Jerusalén como el Rey, “justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9). Un amigo cercano lo traicionaría (Salmo 41:9) por 30 piezas de plata (Zacarías 11:12). Cuando hirieran a este buen Pastor, las ovejas serían dispersadas por un tiempo (Zacarías 13:7). Este Salvador guardaría un digno silencio (Isaías 53:7). Sus enemigos lo golpearían, se burlarían de él y le escupirían (Isaías 50:6).

A fin de cuentas, el Salvador sufriría por nosotros. Era tan seguro que el profeta lo escribió como si ya hubiera sucedido. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados” (Isaías 53:4,5).

Ellos traspasarían sus manos y sus pies (Salmo 22:16). Sin embargo, sus huesos no se quebrarían (Salmo 34:20). La gente lo odiaría sin ninguna razón (Isaías 53:3; Salmo 69:4). Él intercedería por los pecadores (Isaías 53:12). La gente lo miraría y sacudiría sus cabezas (Salmo 22:17; 109:25). Las personas se repartirían entre ellos sus ropas y echarían suertes sobre ellas (Salmo 22:18). Se le daría vinagre para la sed (Salmo 69:21). Cuando pagó el precio por todos los pecados, como el sustituto del mundo, sería abandonado por su Padre y preguntaría “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Salmo 22:1). Moriría, porque vino a llevar el pecado de muchos (Isaías 53:12).

Sería enterrado en la tumba de un hombre rico (Isaías 53:9). Sin embargo, no se corrompería en esa tumba (Salmo 16:10). Resucitaría de la muerte (Isaías 53:10-12). Ascendería al cielo (Salmo 68:18). Se sentaría a la derecha de Dios el Padre Todopoderoso y reinaría (Salmo 110:1). Sería el juez sobre todo

(Salmo 72:2, 11, 17).

Cualquier persona que esté familiarizada con los relatos del evangelio del Nuevo Testamento debe poder ver que Jesús es el claro cumplimiento de estas palabras.

La Biblia es útil

¿Por qué nos dio Dios la Biblia? Segunda de Timoteo 3:16 no solamente nos dice lo que es la Biblia, sino también nos dice para qué propósito sirve. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Ya hemos visto que la Biblia es inspirada de manera divina de tapa a tapa. Dios inspiró cada una de las palabras del texto original. Pero Dios no nos dio su Palabra para que se quedara sin usar en un cajón. Dios quiere que su pueblo utilice su Santa Palabra. Exploremos el propósito de la Biblia examinando los usos que se mencionan en este pasaje que nos dice que la Biblia es útil.

Útil para la enseñanza

Dios nos dio su Palabra para enseñarnos la ley y el evangelio. La ley manda, juzga y condena. Primero, la Biblia registra los *mandatos* de Dios. La ley moral de Dios se resume en las palabras: “Ama a Dios sobre todas las cosas y ama a tu prójimo como a ti mismo”. Para ser específico: Pongan a Dios primero. No utilicen mal el nombre de Dios. No abandonen la Palabra de Dios. Obedezcan a los representantes de Dios en el hogar, la iglesia y el gobierno. No maten. No cometan adulterio. No roben. No levanten falso testimonio contra su prójimo. No codicien lo que tiene su prójimo. Pero estas no son todos los mandamientos de Dios. Ciertamente podemos encontrar muchos más en las páginas de la Palabra de Dios. Dios no quiere que nosotros meramente tratemos de obedecer la mayoría de ellos. Dios dice: “¡Sean perfectos!” Él quiere que obedezcamos todos sus mandamientos todo el tiempo, sin

ninguna excepción ni caída. ¿Lo hemos hecho? ¿Hemos guardado los mandamientos de Dios? La respuesta clara es “¡No!” La Biblia *declara culpable* a toda la gente del pecado. Todos hemos pecado y no hemos estado a la altura de la aprobación de Dios. Ni siquiera uno de nosotros es suficientemente bueno para ganar el cielo por obras. Finalmente, la Biblia *condena*. La ley dice: “¡Pecador, debes morir por lo que has hecho!” La ley dice: “Estás condenado al infierno a causa de tus pecados”.

Pero gracias a Dios que la Biblia también enseña el evangelio. De hecho, el evangelio es el centro de la Palabra de Dios. El evangelio dice que aunque todos hemos pecado y merecemos la condenación eterna de Dios, él amó tanto a este mundo caído que dio a su Hijo unigénito para que fuera nuestro Salvador. El evangelio nos dice lo que Dios hizo para salvarnos. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, llevó la vida perfecta por nosotros y murió en la cruz como el sacrificio expiatorio y completo por los pecados del mundo entero. Con el fin de mostrar que había pagado su precio completamente y había cumplido las exigencias de la justicia de Dios, Cristo Jesús resucitó de la muerte la mañana del domingo de Pascua. Su resurrección proclama el veredicto de Dios: “¡Ustedes son perdonados por medio de Cristo!” ¡Créanlo! El evangelio de Jesucristo es como un boleto al cielo. El que se aferre a ese boleto por fe entrará por las puertas del paraíso. Quien crea en Jesús un día estará en el cielo.

Estas palabras de la Escritura están escritas para que nosotros podamos creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer tengamos vida en su nombre. Toda la Biblia está centrada en Cristo y enfocada en el evangelio. El Antiguo Testamento apuntó hacia el futuro a la venida del Salvador. El Nuevo Testamento proclama la venida del Salvador y apunta hacia atrás a lo que hizo para salvarnos. Pero toda la Biblia

señala a Jesús y dice que él es el único camino al cielo. Eso es esencialmente lo que enseña la Biblia. El versículo justo antes del texto dice que Timoteo conocía la Biblia desde sus años más jóvenes y que la Biblia “te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

Cuando nos aferramos al boleto al cielo por fe en Jesucristo, el mensaje del evangelio de la Biblia también nos consuela en las luchas de la vida sobre la tierra. Ya que al estar “por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). La Biblia promete que en todas las cosas Dios obra para nuestro bien y que nada nos separa del amor de Dios (Romanos 8:28,38,39). Promesas como esta nos animan y nos ayudan a seguir adelante cuando vienen las dudas y las decepciones.

Útil para redargüir (reprender)

Cuando las personas son atrapadas en pecados abiertos y errores doctrinales, tienen que ser reprendidas con la Palabra de Dios. Eso es lo que hay que hacer, en amor. El pecado y la falsa doctrina son como la gangrena. Si no se elimina, matará a todo el cuerpo. Así como la cirugía puede ser dolorosa, también la reprensión. Decir que el adulterio es un paso del infierno hiere los sentimientos de las personas. Decididamente no es fácil decirle a alguien que cohabitar con su pareja sin estar casados está mal. No es popular decir que ciertos grupos religiosos no enseñan el camino al cielo. No siempre es cómodo rehusar el compañerismo eclesiástico con amigos que son atrapados en falsas enseñanzas. Es difícil reprender y amonestar. Pero, ¿es fácil amputar una pierna para salvar la vida de un hombre?

¿Por qué lo hacemos? Primero, porque Dios nos dice que lo hagamos. Y segundo, por la misma razón que un buen doctor amputaría una pierna para salvar una vida. Es lo que hay que hacer en amor. Suponga que un miembro de su familia se ha

vuelto alcohólico. Él se ha vuelto peligroso para sí mismo y para otros. Eventualmente, usted tendrá que enfrentar a esa persona por su bien y por el bien de los otros. Al menos hay que intentar. Eso es amor. Se llama amor duro. Lo mismo se aplica en la iglesia. Dios no quiere que escondamos bajo el tapete los pecados abiertos. No quiere que ignoremos la falsa enseñanza. Dios quiere que practiquemos el amor duro. Eso es lo que significa reprender. Reprender significa aplicar la ley de Dios a los que están atrapados en el pecado. Eso significa usar pasajes apropiados de la Biblia para probar que una persona está siendo engañada por una enseñanza falsa. Es por el bien de todos los involucrados. Eso muestra amor por Dios, amor por la Palabra de Dios y amor por las almas. Donde hay pecado abierto y falsa doctrina, las almas están en peligro. La Palabra de Dios es útil para reprender en amor, llamando al arrepentimiento.

Útil para corregir

La Biblia también es útil para corregir. La palabra para corregir en el idioma griego original significa “enderezar”. Después de que una persona ha sido reprendida o condenada por su pecado, nuestro objetivo es enderezarlos de nuevo con la Palabra de Dios. Aquí estamos hablando sobre la fe. No es suficiente hacer que el pecador exprese tristeza por el pecado. ¡Incluso Judas hizo eso! El verdadero arrepentimiento siempre incluye la fe en el perdón de Cristo. Ningún siquiatra secular tiene una droga que puede recetar a una personas para darle fe. La fe no viene ni siquiera a través de la oración. La fe viene de escuchar la Palabra de Dios. ¡Nunca olvide eso! Para ser restaurados, los pecadores necesitan el evangelio.

Poner a una persona de nuevo en el estrecho camino al cielo requiere del poder de la Palabra de Dios. Cualquiera que sea realmente serio con respecto a volver al camino correcto querrá estar en la Palabra de Dios lo más frecuentemente que sea

posible. Si alguien se ha alejado, necesita llenar ese vacío en su vida con la Palabra de Dios. La Biblia usa el ejemplo de un alcohólico. Efesios 5:18 dice: “No os embriaguéis con vino... antes bien sed llenos del Espíritu”. Dios no quiere tratar con nosotros de ninguna otra forma que a través de su Palabra y sacramento. Sólo por medio del evangelio en Palabra y sacramento, la fe crece y es hecha más fuerte. Por medio del evangelio, el Espíritu Santo fortalece la fe. La Biblia es útil para corregir.

Útil para instruir en justicia

La Biblia también es útil para instruir en justicia. La palabra griega para “instruir” en este versículo también significa “entrenar”. De la misma manera que un buen soldado debe pasar por un entrenamiento riguroso para prepararse para la batalla, un cristiano también debe entrenarse. Después de todo, estamos peleando una batalla contra Satanás y las fuerzas del mal. No podemos decir: “Firmes y adelante, huestes de la fe”, hasta que haya habido algún entrenamiento. Los veteranos probablemente pueden recordar la clara diferencia entre nuevos reclutas y soldados listos para la batalla. Los nuevos reclutas no saben en lo que se están metiendo. No saben qué hacer. No saben cómo manejar el equipo. No en absoluto están listos para la batalla. Si su país simplemente hubiera entregado los uniformes a los nuevos reclutas y los hubiera enviado a pelear, ellos serían una vergüenza; morirían en su inutilidad. Simplemente es sentido común dar suficiente entrenamiento a los nuevos reclutas.

Pero, ¿quién es más rudo: Hitler o el demonio? ¿A quién se le debe temer más: a un ejército extranjero hostil o al ejército malvado de Satanás? La noción común de que conocemos suficiente de la Palabra de Dios es perjudicialmente ingenua. ¡Lo que usted no conoce sin duda puede perjudicarlo! Los

nuevos reclutas pueden entrar a las fuerzas armadas pensando que lo saben todo. Rápidamente se dan cuenta de cuánto tienen que aprender. Pronto valoran lo que se les enseña. Debemos darnos cuenta de la necesidad de ser entrenados en la Palabra de Dios. El entrenamiento incluye la disciplina cristiana la cual Dios describe en Hebreos capítulo 12. La disciplina es por nuestro propio bien. Necesitamos aprender cuán débiles somos y cuán fuerte es Dios. El objetivo de este entrenamiento piadoso es la “justicia”, es decir, conformidad con la voluntad de Dios.

¡Tenemos una profunda necesidad de aprender más de la Biblia! El estudio de la Biblia lleva a fe más fuerte y a entendimiento más claro de lo que es correcto y equivocado, en cuanto a la voluntad de Dios. El estudio de la Biblia nos da la sabiduría de Dios y la luz para vivir en el muy oscuro mundo. Donde se necesita ayuda para un matrimonio que no es lo que debería ser, la Palabra de Dios está ahí. Donde se requiere sabiduría para ser buen padre, la Palabra de Dios está ahí. Y la lista sigue y sigue. ¿Quién no necesita saber más del amor de Dios en Cristo? Por eso es que Dios nos dio su Palabra. Él quiere que sepamos que somos perdonados por medio de Cristo.

Mal uso de la Biblia

A veces la Biblia es mal utilizada. De hecho, hay muchas formas en las que la gente ha utilizado mal la Biblia. Consideremos solamente algunos de los principales abusos:

1. La Biblia es mal utilizada cuando las personas no la usan en absoluto.

Dios quiere que nosotros aprendamos lo que dice la Biblia y no que la dejemos en el cajón recogiendo polvo. Sin embargo, demasiadas personas ignoran lo que dice la Biblia. Hoy en día a Biblia es tan fácil de conseguir y de leer que no hay excusa

para no aprender el mensaje de la Escritura. Pero muy pocos la aprovechan. Las congregaciones y los pastores ofrecen instrucción sobre la Biblia para cualquiera que esté dispuesto a aprender. El peor abuso de la Biblia es que la gente no le ponga atención en absoluto.

2. La Biblia es mal utilizada cuando las personas no aprenden tanto sobre ella como podrían.

Lea el relato familiar de María y Marta (Lucas 10:38-42). ¡Marta estaba sirviendo al Señor! Ella quería que María dejara de escuchar la Palabra de Dios para poder ayudarla a servir. Jesús dijo que María había escogido lo mejor. A veces los cristianos se involucran tanto en servir, y en hacer, y en estar ocupados, que no escuchan suficientemente la Palabra de Dios. Puede ser decepcionante darse cuenta de que muchos miembros de la iglesia no van regularmente a los servicios de adoración, sin mencionar los estudios bíblicos. Lo que es peor, muchos hijos de los miembros de la iglesia están creciendo sin conocer ni siquiera lo básico de la Palabra de Dios. Los niños cristianos deben estar aprendiendo la Palabra de Dios. La escuela dominical es una ayuda importante. Tradicionalmente muchas congregaciones han valorado tanto la educación que han fundado y apoyado escuelas primarias. En estas escuelas especiales, se les enseña a los niños las materias básicas a la luz de la Palabra de Dios. Pero, lo más importante, los niños aprenden la Palabra de Dios todos los días. ¿Estamos aprovechando al máximo estas y otras oportunidades?

3. La Biblia es mal utilizada cuando las personas no creen lo que dice.

A veces la gente habla sobre la Biblia como si fuera un libro de fábulas y cuentos de hadas. Tratar la Biblia así es utilizar mal la Palabra de Dios. Algunos escogen lo que les gusta y lo que no les gusta en la Biblia. Por ejemplo, a muchas personas de

hoy en día les gustan los pasajes que dicen que Dios es amor pero rechazan los que dicen que Dios creó el mundo en seis días. Muchos niegan que sean pecadores y se niegan a creer que Dios enviaría a cualquiera al infierno. De seguro, hay partes de la Biblia que están más allá de nuestra razón humana. No podemos explicar los milagros de ninguna forma que esté de acuerdo con las leyes de la ciencia. ¡Sin embargo eso es exactamente lo que son los milagros! Dios puede sobrepasar esas reglas corrientes cuando quiera. El entender la Biblia requiere fe, entonces los incrédulos siempre utilizarán mal la Biblia hasta que sean convertidos.

4. La Biblia es mal utilizada cuando la gente no la considera el máximo juez de toda enseñanza.

Ni el papa ni la iglesia, están por encima de la Biblia. Ningún concilio de ninguna iglesia ni asamblea de teólogos ni ninguna afirmación confesional, está por encima de la Biblia. Hemos mencionado que los católicos romanos utilizan mal la Biblia cuando añaden las enseñanzas del papa y de sus concilios. Otros utilizan mal la Biblia cuando insisten que tiene que conformarse a la razón humana y someterse a lo que ésta puede comprender. Sin embargo, a veces aun los luteranos utilizan mal la Biblia también en este punto. Cuando los luteranos dejan que las personas de sus congregaciones voten para decidir si la homosexualidad es pecado o no, eso es un terrible mal uso de la Biblia (Romanos 1:26,27; 1 Corintios 6:9,10). Incluso los luteranos que valoran las confesiones luteranas pueden utilizar mal la Biblia cuando parece que usaran el *Libro de Concordia* como la suprema autoridad en vez de la Biblia. Sí, el *Libro de Concordia* (incluyendo los Credos y el Catecismo Menor de Lutero) es un libro importante. Éste sirve como un modelo confiable de la doctrina pura. Pero no es la suprema autoridad en asuntos de doctrina cristiana. La Biblia está por encima del

Libro de Concordia. Los dos no están en conflicto, pero los teólogos siempre deben ser cuidadosos en tener presente la diferencia entre la norma que gobierna (Solamente la Escritura) y la que es gobernada (el *Libro de Concordia*).

5. La Biblia es mal utilizada cuando las personas a propósito buscan eludir su propósito principal.

La Biblia no fue escrita para ser un código o un conjunto de leyes según las cuales vivir. Sí, contiene la ley moral, pero el propósito principal de la Escritura es proclamar a Cristo como el Salvador del mundo. La Biblia está centrada en Cristo. A veces la gente quiere usar la Biblia para eludir las palabras exclusivas de Juan 14:6 donde Cristo dice que “nadie” podrá obtener la vida eterna “sino” por medio de él. A veces los políticos conservadores buscan que la Biblia se estudie en las escuelas públicas, sólo porque ésta da instrucción moral. Si la Biblia es usada meramente como un “libro de virtudes”, está siendo mal utilizada. Obviamente los incrédulos no van a saber cómo usar la Biblia de forma correcta, aunque deben leer la Biblia para descubrir su principal propósito en pasajes como Juan 3:16.

6. La Biblia es mal utilizada cuando la gente la usa en formas que no se pretendía que fuera usada.

A veces incluso aquellos que se llaman cristianos, tratan de calcular la fecha del regreso de Cristo el día del juicio. Pueden usar alguna técnica inusual como sumar los números de los capítulos o las palabras para obtener como resultado una fecha cercana. Nunca se pretendió que la Biblia fuera usada de esa manera. Nadie puede predecir la fecha del último día, porque éste vendrá inesperadamente. A veces los cristianos tratan de usar la Biblia para descubrir mensajes secretos. En un libro se afirmó que hay un código secreto en la versión hebrea del

Antiguo Testamento. Algunos predicadores de televisión hacen osadas predicciones sobre la nación de Israel o acerca del futuro cercano, usando equivocadamente ciertos pasajes de la Biblia. Algunos cristianos utilizan mal las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento (ver Colosenses 2:16,17). A veces los cristianos aplican incorrectamente los pasajes de la Biblia. Dios le dijo a Abraham que llevara a su hijo al monte Moria. Hoy en día, Dios no le ha dicho a la gente que haga lo mismo. Uno debe ser cuidadoso para no pretender que la Biblia dice más de lo que realmente dice. Satanás trató de convencer a Jesús de saltar desde el punto más alto del templo con base en un pasaje que dice que Dios provee ángeles para proteger a su pueblo. Jesús respondió a esa aplicación falsa con otro pasaje claro de la Biblia: “Escrito está también: ‘No tentarás al Señor tu Dios’” (Mateo 4:7).⁴²

7. La Biblia es mal utilizada cuando la gente argumenta que contiene errores o contradicciones.

A menudo aquellos que quieren usar métodos críticos negativos de interpretación de la Biblia citarán pasajes de la Escritura y reclamarán que en éstos se cometen errores o que contradicen el resto de la Biblia. La crítica negativa de la Biblia, la cual siempre significa criticar la Palabra de Dios, es una clara mala utilización de la Biblia.

8. La Biblia es mal utilizada cuando la gente cita pasajes de ella fuera de contexto.

El contexto de un pasaje es la información que lo rodea. El contexto inmediato incluiría las palabras que están antes y después de determinado pasaje. El contexto más amplio sería todo el capítulo de todo el libro de la Biblia. El contexto más amplio es el resto de la Biblia. Tal vez la ilustración más clara y contundente de esto es cuando la gente hila pasajes de la Biblia así: “Entonces... [Judas] salió, y fue y se ahorcó... Ve y

haz tú lo mismo... Lo que vas a hacer, hazlo pronto” (Mateo 27:5; Lucas 10:37; Juan 13:27). ¡Claramente, Jesús no quiere que nadie se suicide! Pero se pueden hilar pasajes para decir casi que cualquier cosa. Ese es un mal uso de la Biblia.

9. La Biblia es mal utilizada cuando la gente inserta sus propias ideas en las palabras de la Biblia.

En vez de extraer el significado de un pasaje, algunas personas añaden sus propias ideas. Esto puede ser uno de los peligros de los estudios bíblicos en grupos pequeños sin un líder bien entrenado. Es muy fácil inventar interpretaciones imaginativas, pero ¿qué tan confiables son? ¿Es eso lo que realmente dice la Biblia? Un ejemplo asombroso de esta clase de abuso de la Biblia es el argumento de los Testigos de Jehová de que Dios prohíbe el uso de árboles de Navidad con base en Jeremías 10:3,4. El versículo que sigue explica que esas palabras realmente están hablando sobre la adoración de ídolos. ¿Alguien adora al árbol de Navidad como un ídolo? Tal vez ni siquiera el grupo radical ambientalista más extremo pensaría en eso. Realmente, el simbolismo del árbol de Navidad es para recordarles a los cristianos sobre la vida eterna a través del Salvador que nació en esa primera Navidad, Jesucristo.

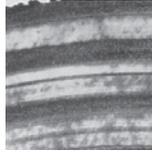
10. La Biblia es mal utilizada cuando se enseña falsa doctrina y se afirma que es la Palabra de Dios.

El Señor mencionó esto en Jeremías 23:30,31: “Por tanto, yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que se roban mis palabras unos a otros. Dice Jehová: Yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: ¡Él lo ha dicho!”. Un ejemplo deslumbrante de esto sucedió cuando un noticiero nacional de los Estados Unidos entrevistó a un pastor liberal luterano sobre el tema de la homosexualidad. Cuando le preguntaron si la homosexualidad es pecaminosa, el pastor replicó: “Todo lo que sé es que la Biblia dice que ‘nos amemos

unos a otros”. Ese fue un mal uso de la Biblia. Primero, la Biblia sí condena la homosexualidad como un pecado (1 Corintios 6:9,10). Pero segundo, las palabras “amarse unos a otros” fueron aplicadas de una forma que utilizaron equivocadamente la Biblia. Sí, los cristianos deben “amarse unos a otros”. Sí, eso también incluye a aquellos que están atrapados en el pecado de la homosexualidad. Pero no es amor dejar que un pecador siga en su pecado sin decir nada. El amor real significa preocuparse por el alma de esa persona y por si va a pasar la eternidad en el infierno. Los cristianos se “aman los unos a los otros” al llamar al arrepentimiento y proclamar el perdón de Dios a los pecadores penitentes. Lo que dijo ese pastor fue similar a dejar jugar a un niño de dos años en la autopista, y decir: “Así son los niños”. No sería amor dejar morir al niño. De la misma manera, no es amor pretender que la homosexualidad no es un pecado y dejar el alma de la persona en riesgo eterno.

Muchas personas piensan que la falsa enseñanza no es tan perjudicial si está mezclada con suficiente verdad de Dios. Sin embargo, aun así es mortal. Considere la siguiente ilustración. Suponga que mezclamos una gran jarra de limonada. Luego le ponemos un poco de cianuro, un veneno mortal. ¿Querría usted un poquito? ¡La mayor parte es buena! Hay un poco de vitamina C en la limonada, pero el cianuro lo matará. De la misma manera, lo matará la falsa enseñanza. Simplemente está disfrazada. A veces los falsos maestros son especialmente listos en la forma en que usan la Biblia, de tal manera que engañan a la gente para que crea la falsa doctrina. No es suficiente tener la mayoría de la verdad ni poder usar un montón de pasajes de la Biblia. Tan sólo un poquito de falsa doctrina puede ser mortal. No se debe dejar engañar por las vestiduras de oveja de los títulos eclesiásticos o el uso de la Escritura. La Biblia a menudo es mal utilizada. ¡Recuerde que el diablo también usó los pasajes de la Biblia para tentar a Jesús! Simplemente usar la

Biblia no es garantía de que la gente la estén usando correctamente o enseñando la verdad de Dios. ¡No hay mejor forma para protegerse de la falsa doctrina que conocer la verdad de la Biblia por uno mismo! Entonces, lea la Biblia. Aprenda de la Biblia. Estudie la Biblia.



6

¿Cuáles son los libros de la Biblia?

Breves resúmenes de los libros de la Biblia

Los siguientes resúmenes de los libros de la Biblia no tienen la intención de describir completamente todo lo que se puede encontrar en cada libro. Más bien, tienen el objetivo de esbozar el papel que tiene cada libro en todo el mensaje unificado de la Biblia acerca de la salvación del pecado por medio de Jesucristo. Los resúmenes también notan varios lugares de la Biblia en el Antiguo Testamento donde se puede ver la “sombra de lo que está por venir” mientras se aprecia completamente la perspectiva del Nuevo Testamento de que “el cuerpo es de Cristo” (Colosenses 2:17; ver también Hebreos 8:5; 10:1).

LAS ESCRITURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los libros históricos

El Pentateuco: los cinco libros de Moisés

Génesis es el primer libro de la Biblia. El nombre Génesis viene de la palabra griega para principio. Este libro revela el comienzo del mundo con la creación que Dios realizó de la nada. A la creación perfecta del hombre y la mujer, sigue la caída en el pecado y la primera promesa del Salvador (3:15). El pecado trajo dolorosas consecuencias y llevó incluso a más maldad. El juicio de Dios sobre los malvados y su misericordia por la familia de Noé, dieron como resultado el diluvio universal. Dios siguió repitiendo y aclarando su promesa del Salvador del pecado. Él identificó a los ancestros del Salvador prometiendo que el Salvador sería un descendiente de Abraham, Isaac, Jacob y luego de Judá.

Éxodo (que significa “salida”) describe la forma en que Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Las descripciones que se hacen en este libro de los milagros poderosos de Dios se convirtieron en frases favoritas de muchos cánticos de alabanza del Antiguo Testamento. Aquí encontramos la entrega de la ley de Dios y particularmente los Diez Mandamientos. Estos mandatos morales primariamente muestran el pecado y la necesidad del Salvador. Sin embargo, la sombra del Salvador que vendría puede ser descubierta en el Cordero de la Pascua (12:21; ver también Juan 1:29; 1 Corintios 5:7). La explicación de Dios de su nombre lleva las buenas nuevas del evangelio: “¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (34:6,7).

Levítico significa “relacionado con los levitas” y trata sobre la adoración del pueblo de Dios en la tienda de reunión (el tabernáculo), liderada por los representantes de la tribu de Leví.

Las diversas ofrendas se describen junto con otras reglas y leyes. Una vez más aparece la sombra del Salvador que vendría, porque Cristo es tanto nuestro Sacerdote como nuestra víctima sacrificial. El día de la expiación, en el capítulo 16, describe la expiación sustitutiva de Dios por el pecado.

Números obtuvo su título de los números del primer capítulo (ver también capítulo 26). Este libro describe episodios que sucedieron mientras los israelitas vagaron en el desierto por 40 años. El pueblo a menudo cayó en el pecado de quejarse contra Dios y su profeta Moisés. Sin embargo, la sombra del Salvador se ve en la serpiente de bronce del capítulo 21. Números 24:17 registra una profecía maravillosa del Salvador y Rey que vendría: “Lo veo, mas no ahora; lo contemplo, mas no de cerca: Saldrá estrella de Jacob, se levantará cetro de Israel”.

Deuteronomio significa “segunda ley”. Este quinto libro del Pentateuco repasa los mandatos de Dios para su pueblo escogido. Dios inspiró a su profeta Moisés para que advirtiera al pueblo una última vez antes de partir para su hogar eterno en el cielo. Cristo citó de este libro tres veces cuando se defendía contra las tentaciones de Satanás (ver Mateo 4:4,7,10). El mismo Jesús es “el profeta” que fue predicho en el capítulo 18.

Otros libros históricos

Josué es el nombre del hombre que sucedió a Moisés como el líder de Israel. Dios mantuvo su promesa. El pueblo de Israel entró a la tierra prometida para morar allí. Pero Josué no pudo proveer el hogar final de descanso para los creyentes de Dios. Esa obra quedó para que Jesús la hiciera (ver Hebreos 4:8,9).

Jueces toma su nombre de los líderes, o libertadores, descritos en este libro. Los israelitas no eran fieles a su fiel Dios. Aquí la Biblia relata un ciclo repetido de eventos. El pueblo de Dios se rebeló en pecado. Dios permitió que fueran oprimidos. El pueblo se arrepintió. Dios los rescató a través de

los jueces. Pero entonces el ciclo volvió a comenzar con la rebelión contra Dios. El lector de este libro apreciará la paciente misericordia de Dios.

Rut era una mujer gentil (no judía). Esta inspirada historia corta nos cuenta cómo Rut llegó a ser una antepasada del rey David y del prometido Salvador.

Primera y Segunda de Samuel, estaban combinadas en el Antiguo Testamento original hebreo. Estos libros continúan la inspirada historia bíblica desde el tiempo de los jueces hasta el fin del reino de David. Dios permitió que Israel tuviera un rey. Segunda de Samuel capítulo 7 registra la promesa de Dios de que el Salvador venidero sería el hijo de David y el Rey eterno.

Primera y Segunda de Reyes, siendo también originalmente un solo libro, contienen la inspirada historia bíblica desde el final del reino del rey David a través de los reyes subsiguientes de Israel y Judá hasta la caída de Jerusalén en el año 586 a.C. El pueblo de Israel y de Judá fue eventualmente tomado cautivo por sus enemigos porque no permaneció fiel al Señor, sino que persistentemente adoró ídolos. A lo largo de todo este tiempo, Dios mantuvo sus promesas y proveyó descendientes para David. El Salvador iba a venir de la familia de David.

Primera y Segunda de Crónicas, dos libros que también fueron originalmente uno, son la inspirada historia bíblica que repite y complementa los libros de Samuel y Reyes. Las Crónicas comienzan con genealogías que remontan hasta Adán. Estos libros se enfocan de forma distinta en las prácticas de adoración del pueblo de Dios. La promesa de que el Salvador sería el hijo de David aparece en 1 Crónicas capítulo 17.

Esdras, el escriba, escribió este libro bajo inspiración del Espíritu Santo. Éste describe la reconstrucción del templo y la restauración de la adoración ahí. Dios mantuvo su promesa de llevar a su pueblo de vuelta de su exilio en Babilonia. El Salvador vendría un día, como fue prometido, a esta tierra y de este “linaje santo” (9:2). Zorobabel hijo de Salatiel (3:2;

Nehemías 12:1) fue un ancestro de Cristo (Mateo 1:12-16; Lucas 3:27).

Nehemías era el copero del rey Artajerjes. Nehemías trabajaba fervientemente para ver que el muro de Jerusalén fuera reconstruido después del regreso de los exiliados judíos de Babilonia. Este es el último registro de historia bíblica inspirada en el Antiguo Testamento (los sucesos registrados en Ester tuvieron lugar antes que los registrados en Nehemías). Dios cumplió sus promesas de llevar a su pueblo de vuelta de la cautividad. Con seguridad él cumpliría su promesa primordial del Redentor del pecado.

Ester fue una mujer judía que se convirtió en reina de Persia y ayudó a proteger a los judíos de un posible holocausto. Este libro relata el origen de la fiesta judía de Purim. Dios preservó a su pueblo escogido, incluso en un país extranjero.

Los libros poéticos

Job pasó por una prueba extrema de fe cuando perdió sus posesiones terrenales, sus hijos y su salud. Este, el primero de los libros poéticos, registra las conversaciones entre Job y sus amigos. Finalmente, el Señor le habló a Job y le dio dos veces las posesiones que tenía antes. Job nunca supo por qué tuvo que soportar sus pruebas. Sin embargo, aprendió a no cuestionar la sabiduría de Dios.

Salmos es el himnario inspirado por Dios del Antiguo Testamento. Algunos Salmos enseñan; otros son penitenciales en carácter. Algunos son de gran consuelo; otros son de agradecimiento y aun otros de adoración. Muchos de los Salmos encajan en más de una de estas clasificaciones. Por encima de todo, los Salmos apuntan al Salvador prometido. Los Salmos mesiánicos incluyen los Salmos 2, 8, 16, 22, 23, 24, 40, 41, 45, 47, 68, 72, 87, 89, 97, 110, 118 y 132. Nuestro Señor dijo: “Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí... en los Salmos” (Lucas 24:44).

Proverbios es un libro de afirmaciones breves y condensadas que expresan verdades prácticas de una forma memorable. Hay varios tipos diferentes de proverbios, pero el tema general de este libro demuestra el fuerte contraste entre la persona sabia y la necia (especialmente en el sentido de necedad moral). “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (1:7). Proverbios 3:5 enseña la relación correcta entre la fe y la razón. “Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia.”

Eclesiastés demuestra que vivir solamente para el aquí y ahora no tiene significado. Al mirar esta vida solamente desde la perspectiva de la razón humana, todo termina pareciendo ser un desperdicio sin sentido. Toda la gente es parecida en este sentido: bien sean sabios o necios, ricos o pobres, ellos sufren, envejecen y mueren. El maestro concluye que lo mejor que se puede hacer es: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos” (12:13). El temor piadoso significa aferrarse al Señor en reverencia y respeto solemne. El temor piadoso incluye la fe. *Eclesiastés* da una descripción precisa de la muerte temporal: “El polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (12:7).

Cantares toma su título de las palabras de apertura de este libro, declarando que es el más grande de los cantares. Si el cántico fuera simplemente sobre Salomón y su novia, difícilmente calificaría como el más grande de los cantares. Por esta razón, muchos intérpretes fieles de la Biblia han visto este libro como un cántico que ilustra a Cristo, el novio, y a su novia, la iglesia (ver Mateo 9:15; Juan 3:29; Apocalipsis 21:2,9).

Los libros proféticos

Isaías fue el evangelista del Antiguo Testamento. El Señor lo llevó a escribir profecías claras de Cristo. Por medio de Isaías, el Espíritu Santo reveló el nacimiento de Cristo de una virgen (7:14), su naturaleza divina (9:6,7), sus ancestros humanos (11:1), su precursor (40:3), el alcance de su salvación (49:6), su humillación, sufrimiento, muerte, resurrección y exaltación (capítulo 53), el poder de su Palabra (55:11) y su predicación del evangelio (61:1,2). Isaías capítulo 53 es tal vez el evangelio más claro del Antiguo Testamento. Claramente describe, siete siglos antes de los sucesos, la crucifixión de nuestro Salvador y la razón para ella.

Jeremías fue llamado a declarar culpable de pecado a los infieles antes de que fueran enviados al exilio. Sin embargo, Jeremías también proclamó claramente el evangelio. Él predijo la venida del Salvador Dios-hombre, quien sería el “renuevo justo” de David y “Jehová, justicia nuestra” (23:5,6; 33:15,16). A través de Jeremías, Dios prometió el perdón de los pecados del Antiguo Testamento (31:31-34).

Lamentaciones registra la tristeza de Jeremías, el profeta que lloró, después de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.c. Dios sí castiga el pecado y la incredulidad. Aquellos que argumentan de forma diferente hablan “vanas profecías y seducciones” (2:14). Sin embargo, Dios amó suficiente al mundo pecador para prometer el Salvador (Jesús). Por medio de él, las misericordias de Dios “nuevas son cada mañana” (3:23). Dios es fiel a sus promesas y además “bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan” (3:25).

Ezequiel escribió su libro, por inspiración divina, durante el exilio en Babilonia. Él reprendió a la gente infiel y a los falsos profetas, pero también animó a los oprimidos con el evangelio. Predijo la venida de Cristo, el Buen Pastor y Rey (34:23; 37:24; “David” había muerto aproximadamente cuatro siglos antes). Los últimos nueve capítulos del libro están escritos en lenguaje

figurado. El libro del Apocalipsis da las pistas necesarias para revelar la imagen de la iglesia del Nuevo Testamento.

Daniel también escribió durante el exilio babilonio. Este libro es parte histórico (capítulos 1-6) y parte profético (capítulos 7-12). Dios fue fiel a sus promesas y permaneció con sus creyentes. Por medio de Daniel, el Señor señala el reino eterno de Cristo (2:44; 7:14,18,27). Daniel predijo la venida de Cristo, usando las mismas palabras que Jesús usó para describirse a sí mismo: “Hijo de hombre” (7:13,14). Claramente describió la resurrección de todos los muertos en el último día y el juicio final (12:2,3,13).

Oseas vivió durante los últimos días del impío reino del norte de Israel. Él proclamó la dura ley y el consolador evangelio. Los israelitas trajeron destrucción sobre ellos mismos porque se rebelaron contra Dios (13:9). Sin embargo, Dios los llamó al arrepentimiento (14:1,2) y prometió rescatarlos y redimirlos de la muerte y de la tumba (13:14; 14:4; ver también 1 Corintios 15:55).

Joel describió el venidero “día del Señor”. Él también predijo el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés (2:28-32).

Amós, el pastor, llamó al arrepentimiento con gran cantidad de pasajes condenadores de la ley de Dios. Sin embargo, también reveló el plan de Dios para la restauración por medio del descendiente de David, el Mesías venidero (9:11).

Abdías solamente tiene un capítulo. Este libro registra la declaración de Dios contra Edom de que las naciones incrédulas (como Edom) serán destruidas, pero el reino del Señor perdurará (21; ver también Apocalipsis 11:15, el reino de Cristo)

Jonás describe el amor de Dios para con los gentiles de Nínive y para con el desobediente y terco profeta Jonás. Este libro cuenta lo que sucedió realmente, es decir, que es historia

real, y no una simple parábola, como alegan algunos. Cristo usó este relato histórico y verdadero de Jonás en el estómago del gran pez como un símbolo de su resurrección de la muerte después de pasar un período similar de tiempo en la tumba (Mateo 12:40). Este libro enseña la importancia de obedecer el llamado del Señor para hacer trabajo misionero incluso entre los extranjeros. Revela la salvación de Dios (2:9) y el perdón (4:2). Resalta el asombroso poder de la Palabra de Dios. El milagro más grande del libro realmente no es que Jonás sobreviviera en el estómago de un pez, sino que el pueblo impío de Nínive se arrepintiera y creyera (3:5,10).

Miqueas fue contemporáneo de Isaías. Al igual que Isaías, él claramente predijo la venida de Cristo. Su profecía más asombrosa fue la verdad sobre los orígenes del Salvador. De acuerdo con su naturaleza humana, el Salvador nacería en Belén (5:2; “Efrata” distingue la ciudad en Judá de la ciudad norteña de Belén en Zebulón). Pero, de acuerdo a su naturaleza divina, “el que gobernará a Israel”, realmente vendría de la eternidad (5:2).

Nahúm significa “consuelo” y este profeta y este libro consolaron al pueblo de Dios frente a los amenazadores asirios. Dios castigaría a los opresores malvados y aliviaría el sufrimiento de su pueblo. “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él confían” (1:7). ¡Verdaderamente, Dios es la fortaleza poderosa de sus creyentes!

Habacuc describe una conversación entre Dios y su profeta. Los caminos de Dios no le parecían correctos al profeta. Pero los caminos de Dios están más allá de las mentes y juicios de la gente. Es mejor confiar en el Señor, porque el “justo por su fe vivirá” (2:4; ver también Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:37,38).

Sofonías predijo la venida del día del juicio. Los impíos incrédulos serán castigados, pero “un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová” será perdonado y salvado (3:12).

Hageo fue el primer profeta que escribió después de que los judíos volvieron del exilio en Babilonia. Él animó al pueblo a reconstruir el templo porque Dios había seleccionado especialmente este lugar para que su pueblo lo adorara. El Salvador vendría a este templo (2:9; ver también Malaquías 3:1).

Zacarías también escribió después de que los exiliados volvieron de Babilonia. Él registró muchas profecías sobre el Salvador que vendría, y por eso a veces se le llama el profeta de la Semana Santa. Él reveló que el Salvador sería Rey y Sacerdote (6:12,13). Él predijo la humilde llegada en asno de nuestro Señor a Jerusalén el domingo de Ramos (9:9,10) y que el Salvador sería “traspasado” (12:10). El Pastor divino-humano sería herido y matado (13:7). El Salvador proporcionaría “aguas vivas” (14:8), y su nombre sería el “único” que salva (14:9; ver también Hechos 4:12).

Malaquías significa “mi mensajero” y registra varias verdades claves sobre el Salvador venidero antes de que el Antiguo Testamento llegue a su final. En este libro, Dios reveló la venida de Juan el Bautista y la llegada del Salvador al templo (3:1). Malaquías anunció que “nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación” (4:2). Este Salvador traería gran gozo a los corazones de los creyentes (ver Lucas 1:78 en el cántico de Zacarías). Pero primero, el “profeta Elías” debe venir a preparar el camino (4:5; Mateo 11:11-14; Lucas 1:17).

LAS ESCRITURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Los libros históricos

Los relatos de los cuatro evangelios y Hechos

Mateo fue un apóstol y evangelista. Este relato del evangelio, con sus muchas citas de las Escrituras del Antiguo Testamento, está dirigido particularmente a aquellos que conocen y aprecian el Antiguo Testamento. Cuando Mateo habló de la vida, enseñanza, sufrimiento, muerte y resurrección de Cristo, no explicó las costumbres ni prácticas judías. Parece posible, entonces, que Mateo escribiera teniendo en mente lectores judíos. Sin embargo, Mateo 20:28 demuestra que el Salvador vino para pagar el rescate por todos. La escritura inspirada de Mateo demuestra que *Jesús es el cumplimiento de las promesas del Salvador del Antiguo Testamento*.

Marcos, el autor inspirado de este evangelio, fue estudiante del apóstol Pedro (1 Pedro 5:13). Ya que Marcos sí explicó las costumbres judías (por ejemplo 7:3,4,11), parece claro que este relato tuvo primero la intención de llegar a lectores que no fueran de procedencia judía. Marcos tendió a registrar las acciones de nuestro Salvador más que sus palabras, aunque no las desatendió. Un pasaje famoso es Marcos 16:16: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado”. El evangelio según Marcos enfatiza que *Jesús es el poderoso Hijo de Dios*.

Lucas fue un médico y compañero del apóstol Pablo (Colosenses 4:14). Este evangelio enfatiza la universalidad de la redención de nuestro Salvador. Mientras Mateo fue movido a rastrear la genealogía de nuestro Salvador desde Abraham, Lucas la rastreó desde Adán. Lucas enfatizó el papel especial de las mujeres y describió el famoso relato del nacimiento de nuestro Salvador. Además, él registró más parábolas que los otros evangelios. Lucas 24:46,47 da el resumen de nuestro Salvador de las Escrituras: “Así está escrito, y así fue necesario

que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. Este evangelio pone el énfasis en el hecho de que *Jesús vino a buscar y a salvar a todos los perdidos*.

Juan fue el apóstol a quien Jesús amaba. Él escribió en una fecha posterior a la de los escritores de los otros tres evangelios y tendió a evitar la repetición de lo que ya estaba incluido en los otros tres relatos. Juan 20:31 da el propósito de este evangelio y de las Escrituras en general: “Estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”. Juan enfatizó que Jesús es el verdadero Dios (capítulo 1) y el Salvador del mundo (capítulo 3). Él incluyó algunos mensajes más largos de nuestro Señor y escribió la historia inspirada del sufrimiento, muerte y resurrección de nuestro Salvador. Juan registró la afirmación triunfante de nuestro Salvador en la cruz: “¡Consumado es!” (19:30), después de que había hecho el perfecto sacrificio por el pecado. Este evangelio resalta la verdad de que *Jesús es el verdadero Dios en carne y el único camino a la vida eterna*.

Hechos fue escrito por Lucas y retoma en el lugar donde queda el evangelio según Lucas. Ambos registran la ascensión de Cristo. Entonces el libro de *Hechos* continúa contando la historia temprana de la iglesia cristiana, con especial énfasis primero en el trabajo misionero del apóstol Pedro y luego en el del apóstol Pablo. Este libro proclama el evangelio de Jesucristo. “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (4:12). Relata cómo los siervos de Dios proclamaron ese evangelio a otros. Aunque este libro cierra con la predicación del evangelio en Roma por parte de Pablo, la historia del trabajo misionero no terminará hasta que Cristo vuelva el día del juicio.

Las epístolas (o “cartas”)***Las 13 epístolas de Pablo***

Romanos nos introduce a las epístolas de Pablo. Esta carta presenta un resumen más completo de la doctrina cristiana que cualquier otro libro de la Biblia. De manera ordenada, presenta instrucción sobre la ley y el evangelio, la justificación (cómo Cristo Jesús nos salvó del pecado) y la santificación (cómo nosotros los creyentes servimos a nuestro Salvador con agradecimiento). Presenta la ley a los gentiles y a los judíos, demostrando que todos somos culpables del pecado ante Dios. La transición viene en Romanos 3:19-24. El evangelio proclama las buenas nuevas de que, aunque todos merecemos la muerte eterna por parte de Dios, él nos dio la salvación a todos por medio de Jesucristo. Hay muchos pasajes memorables, pero el más famoso puede ser Romanos 3:28 que tiene las palabras: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley”. Después de numerosos pasajes consoladores del evangelio, Pablo habló sobre la dificultad que había en tratar de llevar una vida piadosa (capítulo 7). Sin embargo, a pesar de nuestros pecados y de nuestra naturaleza pecaminosa, “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (8:1). Esta epístola está repleta de instrucción. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (15:4).

Primera de Corintios es la primera carta inspirada del apóstol Pablo a la congregación de Corinto donde había muchos problemas doctrinales. Tantos de los temas son aplicables a situaciones en los Estados Unidos de hoy en día, que bien se puede dar a esta carta el sobrenombre de “carta a los americanos”. Aquí el apóstol hizo énfasis en que el pueblo debe estar unido en la doctrina (1:10), unido bajo la cruz de Cristo (1:18; 2:2), y unido sobre la base de Jesucristo (capítulo 3). Pablo explicó lo que es un ministro y lo que no es. Él

explicó que la tarea de un ministro público es predicar fielmente el mensaje de Cristo crucificado (2:2; 4:2). Proveyó la Palabra de Dios sobre asuntos de disciplina de la iglesia (capítulo 5). Respondió la pregunta sobre la homosexualidad y la inmoralidad sexual (6:9-20). Discutió asuntos que involucran el matrimonio. Explicó la libertad cristiana. Enseñó la doctrina de la Santa Cena y dio las bases para nuestra práctica de la comunión cerrada (10:16,17; 11:26-29). El capítulo 13 es el famoso “capítulo del amor”, el cual describe cómo los cristianos deben usar sus dones espirituales. El inspirado apóstol incluso trató el difícil tema del papel de los hombres y las mujeres (11:3; 14:33-40). El capítulo 15 es el magnífico capítulo de la Biblia sobre la resurrección. El capítulo 16 incluye una breve lección sobre mayordomía cristiana. ¡Hoy en día esta epístola verdaderamente merece una lectura cuidadosa!

Segunda de Corintios es la consecuencia de la epístola anterior. Aquí Pablo explicó el ministerio del evangelio. El perdón debe ser proclamado al pecador arrepentido. El evangelio es que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (5:19). Esta epístola particularmente enfatiza la mayordomía cristiana (capítulos 8,9). Pablo defendió su ministerio, mencionó su aguijón de la carne, y finalmente cerró con la bendición apostólica (13:14).

Gálatas fue escrita a causa de la amorosa preocupación del apóstol Pablo por las almas de los gálatas. Falsos maestros habían tratado de engañarlos para que pensarán que tenían que obedecer las leyes judías para ser justificados (“declarados inocentes”) ante Dios. El inspirado apóstol sistemáticamente sostuvo la verdad de Dios sobre la salvación de que “por las obras de la Ley nadie será justificado” (2:16). Después de todo, “si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo” (2:21). Pablo declaró que somos “justificados por la fe” (3:24). Él escribió: “Vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me

amó y se entregó a sí mismo por mí” (2:20). La Palabra de Dios es clara. Somos “justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley” (2:16).

Efesios es la epístola de Pablo que describe la iglesia. Dios escogió a su pueblo para que fuera suyo “antes de la fundación del mundo” (1:4). Dios salvó a su pueblo “por gracia” y “por medio de la fe” (2:8). La iglesia está integrada por creyentes, y no importa si son de descendencia gentil o judía. La iglesia está construida sobre Cristo y sobre su Palabra salvadora. Cristo redimió a la iglesia (capítulos 1-3) y por eso la iglesia sirve a él con agradecimiento (capítulos 4-6).

Filipenses toma su nombre de los cristianos de Filipos, los cuales eran muy queridos por Pablo. Mientras él estaba preso en Roma, esta congregación le había mandado un regalo. Pablo escribió esta carta para instar a estos creyentes de Filipos: “gozaos en el Señor” (3:1; 4:4). El capítulo 2 enseña la doctrina de la humillación y la exaltación de Cristo. Los cristianos pueden alegrarse en cualquier situación porque Cristo se humilló a sí mismo para pagar todos los pecados en la cruz y ahora mismo es exaltado como Señor sobre todo.

Colosenses enfatiza la persona y oficio de Jesucristo (1:15-20). “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad” (2:9). Solamente Cristo puede hacer “la paz mediante la sangre de su cruz” (1:20). De nuevo, Pablo defendió el evangelio puro contra el énfasis de los falsos maestros en la ley. La ley no tiene lugar en el área de la justificación (cómo Cristo nos salvó). Sin embargo, el apóstol sí aplicó la ley en el área de la santificación (cómo los cristianos agradecidamente sirven a Cristo).

Primera de Tesalonicenses fue escrita con un ojo puesto en el día del juicio, porque todos los capítulos concluyen con un recordatorio del último día en que Cristo vuelva (1:10; 2:19; 3:13; 4:13-18; 5:23). Pablo agradeció a Dios que los creyentes Tesalonicenses estuvieran “firmes en el Señor” (3:8). Después

de todo, Cristo puede volver en cualquier momento (5:1,2), y solamente los creyentes estarán listos. “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (5:9,10).

Segunda de Tesalonicenses continúa el énfasis en el regreso de Cristo en el día del juicio. Los creyentes entrarán al reino de Dios, mientras que “los que no conocieron a Dios” recibirán castigo eterno (1:8,9). El Anticristo es el “el hombre del pecado” del capítulo 2. La razón por la cual el que se autodenomina el “vicario de Cristo” en Roma ha podido engañar a tanta gente es que ellos “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2:10). En antídoto para el veneno del Anticristo es “[estar] firmes y [retener] la doctrina que habéis aprendido” de la Escritura (2:15). En última instancia, la salvación del creyente está en las manos de Dios, quien lo escogió y lo llamó a la fe (2:13,14).

Primera de Timoteo es la primera de las llamadas epístolas pastorales de Pablo (junto con 2 Timoteo y Tito). Pablo escribió para instruir a su pupilo Timoteo quien servía como pastor en Éfeso. Él advirtió al joven pastor que estuviera en guardia contra las falsas enseñanzas (1:3-7; 4:1-8; 6:3-5,20,21). Además, lo instruyó en los requisitos para el ministerio público (capítulo 3; ver también 2:11,12). También lo animó, como lo hace con el lector, con claros pasajes del evangelio. Pablo escribió: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1:15).

Segunda de Timoteo es la última de las epístolas de Pablo, escrita cerca del final de la vida del gran apóstol. Él animó al pastor Timoteo a que fuera fiel. En cuanto a Pablo, él estaba listo para morir, “seguro” de la protección y salvación de Dios (1:12). Una vez más Pablo advirtió a Timoteo sobre los falsos

maestros, porque “su palabra carcomerá como gangrena” (2:17). Pablo describió los tiempos del fin (capítulo 3). Le encargó a Timoteo que predicara la Palabra (4:2). Los pastores y las iglesias de hoy en día harían bien en leer y estudiar estas epístolas con su mirada en el ministerio pastoral.

Tito también es una epístola pastoral, ya que Tito era pastor en Creta. Como con Timoteo, el inspirado apóstol estaba siempre preocupado por la doctrina. Pablo escribió a Tito: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (2:1). Un pastor debe ser “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (1:9). Los cristianos no deben meterse con los falsos maestros. “Al que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo” (3:10). Pablo proclamó el evangelio. “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (3:5-7).

Filemón es aun otra epístola de Pablo. Es una carta muy breve de sólo un capítulo. Pablo escribió a Filemón, un dueño de esclavos, instándolo a darle la bienvenida a Onésimo, su esclavo que regresaba, como un “hermano amado” (versículo 16).

Hebreos audazmente declara que Cristo Jesús es superior a los ángeles, a Moisés, y a los sacerdotes judíos. Aunque Jesús es el verdadero Dios (1:8), él adoptó la forma de carne humana para destruir al diablo y “expiar los pecados del pueblo” (2:17). Este Dios-hombre, Jesucristo, tuvo que sufrir y morir para salvar a los pecadores, porque “sin derramamiento de sangre no hay remisión” (9:22). Este Cristo lo hizo “una vez para siempre” (9:26-28). El capítulo 11 es el famoso capítulo sobre

la fe. El capítulo 12 le da sentido a las dificultades que soportan los creyentes. El capítulo 13 declara la naturaleza eterna de Cristo, quien es el mismo en el pasado, en el presente, y en el futuro (13:8).

Las epístolas generales

Santiago, el medio hermano de Jesús, escribió esta carta para animar a los cristianos llevar una vida santificada. La fe que no produce frutos está muerta y realmente no es fe en absoluto.

Primera de Pedro, la primera epístola del famoso apóstol con ese nombre, anima a los cristianos a mantenerse firmes en la verdadera gracia de Dios (5:12). Muchas verdades de la doctrina cristiana pueden encontrarse en esta epístola, como el sacerdocio real de todos los creyentes (2:9) y el hecho de que el bautismo “salva” (3:21). Los creyentes deben resistir al diablo al estar “firmes en la fe”, mientras confían en que Dios los “perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (5:8-11).

Segunda de Pedro fue escrita por Pedro cerca del fin de su vida. Él animó los lectores a recordar las verdaderas enseñanzas de los apóstoles (1:12-15). Advirtió contra los falsos maestros, y anhelaba el día del juicio. Habló acerca de las Escrituras y las epístolas de Pablo (3:15,16). Hasta el fin del mundo, los creyentes necesitan aprender las Escrituras para continuar creciendo “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (3:18).

Primera de Juan comienza con palabras similares al evangelio según Juan. Por medio del apóstol Juan, el Espíritu Santo reveló el evangelio en una forma simple. “Jesucristo, el justo... es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (2:1,2). Juan ligó el fin de la Biblia con el mero comienzo. “El diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (3:8). Dios amó al mundo suficientemente para enviar al Salvador (4:10). Esto

lleva a los creyentes al amor, porque “nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero” (4:19). ¿Por qué fue escrita esta carta? El versículo 13 del capítulo 5 dice: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”.

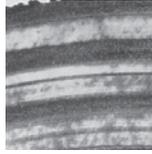
Segunda de Juan advierte contra apoyar las “malas obras” de los falsos maestros de cualquier manera (versículos 10,11). Dios no quiere que su pueblo exprese compañerismo con falsos maestros.

Tercera de Juan gozosamente anima a apoyar el trabajo misionero de los que enseñan la Palabra de Dios en toda su verdad y pureza (versículo 8). Dios quiere que la gente exprese compañerismo con los que enseñan la doctrina cristiana pura.

Judas, un hermano de Santiago y medio hermano de Jesucristo, instó a los cristianos a luchar por la verdad. Él mencionó particularmente el cumplimiento de las profecías reveladas en 2 Pedro acerca de la venida de falsos maestros. Lea 2 Pedro 3:3 y Judas 17,18; y compare 2 Pedro 2 con Judas 14-18. Los últimos dos versículos del libro revelan que es solamente “Dios nuestro Salvador... que puede guardaros sin caída y presentaros sin mancha” (versículos 24,25).

Libro profético

Apocalipsis fue escrito aproximadamente en el año 95 d.C. por el apóstol Juan. Los primeros tres capítulos son muy claros y establecen el escenario para los capítulos restantes, que son simbólicos y proféticos por naturaleza. El mensaje básico de este libro es que Cristo y sus creyentes ganarán al final y disfrutarán la vida eterna en el cielo. Satanás y todos sus seguidores recibirán el castigo eterno.



7

¿Cuándo fueron escritos los libros de la Biblia?

ANTIGUO TESTAMENTO

<u>Libro</u>	<u>Escritor inspirado</u>	<u>Fecha aproximada de escritura</u>
Génesis	Moisés	1446 – 1406 a.C.
Éxodo	Moisés	1446 – 1406 a.C.
Levítico	Moisés	1446 – 1406 a.C.
Números	Moisés	1446 – 1406 a.C.
Deuteronomio	Moisés	1406 a.C.
Josué	probablemente un contemporáneo más joven de Josué	el siglo 1300 a.C.
Jueces	incierto	antes del 1000 a.C. (antes de que David tomara Jerusalén)

Rut	incierto	1000 a.C.
1 Samuel	incierto	después del 930 a.C.
2 Samuel	incierto	después del 930 a.C.
1 Reyes	incierto	586 – 538 a.C.
2 Reyes	incierto	586 – 538 a.C.
1 Crónicas	posiblemente	450 a.C.
	Esdras	
2 Crónicas	posiblemente	450 a.C.
	Esdras	
Esdras	Esdras	440 a.C.
Nehemías	Nehemías	430 a.C.
Ester	incierto	470 – 465 a.C.
Job	incierto	incierto (antes del 2000 a.C. o tal vez mucho después)
Salmos	varios, principalmente David	la mayoría en 1000 a.C. (El Salmo 90 en los 1400 a.C.)
Proverbios	principalmente Salomón	antes del 930 a.C.
Eclesiastés	Salomón	antes del 930 a.C.
Cantares	Salomón	antes del 930 a.C.
Isaías	Isaías	700 a.C.
Jeremías	Jeremías	626 – 586 a.C. (el último capítulo es posterior)
Lamentaciones	Jeremías	poco después de 586 a.C.
Ezequiel	Ezequiel	593 – 571 a.C.
Daniel	Daniel	530 a.C.
Oseas	Oseas	750 – 715 a.C.
Joel	Joel	incierta
Amós	Amós	760 – 750 a.C.
Abdías	Abdías	incierta

¿CUÁNDO FUERON ESCRITOS LOS LIBROS DE LA BIBLIA? 117

Jonás	Jonás	780 a.C.
Miqueas	Miqueas	700 a.C.
Nahúm	Nahúm	630 a.C.
Habacuc	Habacuc	609 – 605 a.C.
Sofonías	Sofonías	632 – 622 a.C.
Hageo	Hageo	520 a.C.
Zacarías	Zacarías	520 – 518 a.C.
Malaquías	Malaquías	433 a.C.

NUEVO TESTAMENTO

<u>Libro</u>	<u>Escritor inspirado</u>	<u>Fecha aproximada de escritura</u>
Mateo	Mateo	50 d.C.
Marcos	Marcos	63 d.C.
Lucas	Lucas	60 d.C.
Juan	Juan	90 d.C.
Hechos	Lucas	62 d.C.
Romanos	Pablo	56/57 d.C. (invierno)
1 Corintios	Pablo	56 d.C. (primavera; 16:8)
2 Corintios	Pablo	56 d.C. (posiblemente invierno)
Gálatas	Pablo	49 d.C. (ó 51/52)
Efesios	Pablo	60/61 d.C.
Filipenses	Pablo	62 d.C.
Colosenses	Pablo	60/61 d.C.
1 Tesalonicenses	Pablo	51 d.C.
2 Tesalonicenses	Pablo	51 d.C.
1 Timoteo	Pablo	63 d.C.
2 Timoteo	Pablo	67 d.C.
Tito	Pablo	66 d.C. (verano / otoño; 3:12)
Filemón	Pablo	60/61 d.C.

Hebreos	(Lutero supuso que Apolo)	65 – 69 d.C.
Santiago	Santiago	45 – 49 d.C.
1 Pedro	Pedro	62 d.C.
2 Pedro	Pedro	64 d.C.
1 Juan	Juan	90 d.C.
2 Juan	Juan	90 d.C.
3 Juan	Juan	90 d.C.
Judas	Judas	75 – 80 d.C.
Apocalipsis	Juan	95 d.C.

Cronología bíblica

De alguna forma es asombroso que, incluso en la sociedad secular, el actual sistema de poner fechas esté basado en el nacimiento de Cristo. Las siglas a.C. significan “antes [del nacimiento] de Cristo” y las siglas d.C. significan “después [del nacimiento] de Cristo”. Ciertamente este es un punto de referencia adecuado. Pero muchos ya están intentando cambiar estas designaciones familiares por E.C. (era común) y A.E.C. (antes de la era común) para evitar la obvia referencia a Cristo Jesús.

El sistema familiar que aún usamos proviene del trabajo de un monje escítico del siglo sexto llamado Dionisio el Exiguo. Él se propuso conectar las fechas del calendario romano (a.u.c., “desde la fundación de la ciudad de Roma”) con fechas que correspondieran con el nacimiento de Cristo. Dionisio intentó establecer la fecha del nacimiento de Jesús el 25 de diciembre del 1 d.C. y trabajar desde ahí (no hubo año cero). Infortunadamente, el monje que era corto en altura era generoso en contar los años. Él se equivocó en el nacimiento de Jesús por aproximadamente cinco o seis años. Entonces, el nacimiento de Cristo realmente debería ser contado aproximadamente en el año 5 a.C. (No tenemos certeza acerca de la fecha verdadera,

aunque continuamos celebrando el día de Navidad el 25 de diciembre).

La cronología de la Biblia del arzobispo Ussher apareció en muchas versiones de la traducción de la Biblia en inglés llamado el *King James Version* (*Versión del rey Jaime*). Mientras muchos encontraron más bien útiles las fechas de Ussher, éstas no forman parte del texto inspirado de la Escritura. Muchas de las Biblias *King James Version* tienen impresa en el margen la fecha del año 4004 a.C., para situar la creación del mundo. Esta suposición honesta y documentada se basó en las genealogías de los capítulos 5 y 11 de Génesis. Pero había un problema. El sistema de Ussher asumió que las listas de nombres de estas genealogías estaban completas y que eran consecutivas. En otras palabras, hizo la suma basado en la idea de que no se omitieron nombres de las listas y de que la relación entre cada nombre siempre es padre a hijo en vez de tal vez ancestro a descendiente.

A veces la Biblia sí deja algunos nombres fuera de esas listas. A veces la relación entre nombres puede ser la de ancestro a descendiente. Por ejemplo, Mateo capítulo 1 menciona tres grupos de 14 nombres, pero Mateo 1:8 deja por fuera a Ocozías, Joás, y Amasías, cuando dice que Jorán era el “padre” (ancestro) de Uzías (ver 1 Crónicas 3:11, 12). Sabemos de al menos una situación como esa en las listas del Génesis. Lucas 3:36 lista el nombre Cainán entre Selaj y Arfaxad. Este nombre no está incluido en la lista del capítulo 11 de Génesis (texto hebreo; la Septuaginta sí lista este nombre). El término padre pudo ser aplicado a un ancestro.

Ya que no conocemos las respuestas a todas las preguntas que se pueden plantear sobre la fecha de la creación hasta Abraham, tenemos cuidado de no decir las fechas con certeza. Podemos estar seguros de que el mundo no tiene millones de años. Sin embargo, debemos admitir que la evidencia que

tenemos de la Biblia hace parecer muy improbable que la fecha de la creación del mundo por parte de Dios fuera exactamente en el año de 4004 a.C. ¿Pudo haber sido en el 4200 a.C. o en el 4300 a.C.? ¿Pudo haber sido en el 5000 a.C.? No podemos estar absolutamente seguros de ninguna fecha.

Varios comentaristas de la Biblia han observado que si la lista de nombres del capítulo 5 de Génesis estuviera completa y fuera consecutiva, el evangelio habría necesitado un solo paso para llegar a la época de Noé y del diluvio. Matusalén habría nacido mientras Adán todavía estaba vivo y habría vivido hasta el tiempo del diluvio. No podemos estar absolutamente seguros, pero ¡es interesante considerar que el evangelio pudo haber necesitado ser pasado sólo desde el primer hombre, Adán, a este hombre, Matusalén, para continuar hasta el tiempo de Noé y el diluvio!

Cronología del Antiguo Testamento

Nosotros sí tenemos unas fechas cronológicas confiables del Antiguo Testamento, que comienzan en el tiempo de Abraham. Fechas anteriores deben dejarse como suposiciones documentadas, ya que carecemos de la información completa. La siguiente tabla proporciona algunas fechas como puntos de referencia.

<u>Evento</u>	<u>Fecha aproximada</u>
Abraham	2166–1991 a.C.
Promesa de Dios a Abraham; Abraham se muda a Canaán	2091 a.C.
Sarai	2156 – 2029 a.C.
Isaac	2066 – 1886 a.C.
Jacob	2006 – 1859 a.C.

¿CUÁNDO FUERON ESCRITOS LOS LIBROS DE LA BIBLIA? 121

Jacob huye a Jarán	1929 a.C.
José	1915 – 1805 a.C.
José fue vendido en esclavitud	1898 a.C.
Jacob y su familia se van a Egipto	1876 a.C.
Moisés	1526 – 1406 a.C.
El éxodo de Egipto	1446 a.C.
Israel entra a la tierra prometida	1406 a.C.
Reinado de Saúl	1050 – 1010 a.C.
Reinado de David	1010 – 970 a.C.
(sobre Judá)	1010 a.C.
(sobre todo Israel)	1003 a.C.
Reino de Salomón	970 – 930 a.C.
Comienzo de la construcción del templo	966 a.C.

El comienzo de la construcción del templo de Jerusalén en la época de Salomón es una fecha importante. La sincronización de lo que conocemos de la Biblia con la información de los registros asirios revela que el cuarto año del reino de Salomón fue el año 966 a.C. Esto es importante porque 1 Reyes 6:1 afirma: “En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová”. Simplemente calculando 480 años antes del año 966 a.C., los estudiosos de la Biblia pueden fechar el éxodo de los israelitas de Egipto en el año 1446 a.C. De la misma manera, otras fechas importantes están disponibles relacionando referencias de la Biblia con fechas seculares que se consideran confiables. Aunque varios cálculos pueden variar un poco, la mayoría de estas fechas se dan por sentadas por los eruditos que creen en la Biblia.

<u>Evento</u>	<u>Fecha aproximada</u>
Los asirios se toman Samaria (Reino del norte de Israel)	722 a.C.
Primeros exiliados judíos son llevados a Babilonia	605 a.C.
Ejército babilonio destruye Jerusalén (Reino del sur de Judá)	586 a.C.
Ciro decreta que los exiliados judíos pueden volver a Jerusalén	538 a.C.
Esdras llega a Jerusalén	458 a.C.
Nehemías llega a Jerusalén	445 a.C.

Cronología del Nuevo Testamento

Es posible llegar a un bosquejo sólido de la cronología del Nuevo Testamento, pero generalmente no es posible llegar con certeza a las fechas exactas y precisas. Los historiadores antiguos no siempre ligaron fechas precisas a eventos clave. A menudo las que fueron dadas están sujetas a más de una interpretación posible. Y a veces incluso las fechas que tenemos pueden variar hasta un año de cualquier manera. Por ejemplo, Lucas 3:1 menciona “el año decimoquinto del imperio de Tiberio César” como la fecha en que la palabra de Dios vino a Juan el Bautista (la mayoría entiende que esta también fue la fecha del bautismo de Jesús). Si Lucas estaba contando desde la muerte de Augusto, como comúnmente se hacía, el “año decimoquinto” estaría entre el 19 de agosto del año 28 d.C. y el 18 de agosto del año 29 d.C. Pero si Lucas contó desde el nombramiento de Tiberio como igual a Augusto, la fecha habría sido aproximadamente el año 26 d.C. ¿Cuál es más posible? Parece que problemas similares rodean casi cualquier otro intento de alcanzar un sistema de fechas preciso y unánime.

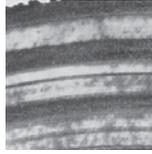
¿CUÁNDO FUERON ESCRITOS LOS LIBROS DE LA BIBLIA? 123

Un caso sólido puede defenderse usando los cálculos del 29 d.C. Eso llevaría a la conclusión de que la muerte y resurrección de Jesús tuvieron lugar en abril del año 33 d.C. Por otra parte, la razón más fuerte para inclinarse hacia el cálculo de principios del año 26 d.C. es Juan 2:20. Los judíos dijeron: “En *cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?*” Herodes comenzó a construir el templo en el año 20/19 a.C. Eso significaría que estas palabras probablemente fueron dichas aproximadamente en el año 27 d.C. Esto hace que la fecha del 26 d.C. parezca la forma más probable de entender Lucas 3:1.

El siguiente esquema es un intento de presentar de forma simple los resultados de todo el estudio concienzudo y complejo involucrado en obtener las fechas claves del Nuevo Testamento. Las siguientes fechas no deben ser consideradas absolutamente seguras ni definitivas. A menudo se dan para demostrar lo que debe aprenderse de estudiar la evidencia disponible de la Escritura y compararla con lo que se considera bastante confiable de la historia y la cronología fuera de la Biblia.

<u>Evento</u>	<u>Fecha aproximada</u>
Nacimiento de Jesucristo	5 a.C.
Bautismo de Jesucristo	Otoño, 26 d.C.
Muerte y resurrección de Jesucristo	Abril, 30 d.C.
Primer viaje misionero de Pablo	46/47 – 48 d.C.
Concilio de Jerusalén (Hechos 15)	49 d.C.
Segundo viaje misionero de Pablo	49/50 – 52 d.C.
Tercer viaje misionero de Pablo	53 – 57 d.C.
Encarcelamiento de Pablo en Cesarea	57 – 59 d.C.

Llegada de Festo, viaje de Pablo a Roma	59 d.C.
Primera cautividad de Pablo en Roma	60 – 62 d.C.
Caída de Jerusalén	70 d.C.
Juan escribe el Apocalipsis, el último libro de la Biblia	95 d.C.



8

¿Cómo llegó a nosotros la Biblia? Primera parte

Una de las preguntas más interesantes que rara vez se discute es: ¿cómo llegó a nosotros la Biblia? La Biblia no cayó súbitamente del cielo. No fue que apareciera súbitamente en alguna parte, completa de tapa a tapa. Hay una larga historia detrás de la Biblia. Es interesante aprender que la Biblia fue escrita por los profetas y apóstoles inspirados. En la iglesia, a menudo predicamos y hablamos acerca del mensaje de la Biblia, sin mencionar cómo la recibimos. De hecho, no sabemos todos los detalles de lo que mentes curiosas querrían saber, porque Dios no nos lo ha dicho. El mensaje que Dios nos ha revelado es más importante que conocer los detalles de

cómo llegó a nuestra posesión toda la Biblia. Sin embargo, regocijémonos en lo que sí sabemos de la Escritura.

La Biblia vino a nosotros por inspiración divina

En un sentido, la primera parte de este libro ya ha dado la respuesta a la pregunta de cómo llegó a nosotros la Biblia. La Biblia vino a nosotros por inspiración divina. Toda la Escritura fue dada por inspiración del Espíritu Santo. Dios inspiró a los profetas y a los apóstoles a escribir. Así es como llegó a existir la Biblia. Si hay alguna pregunta sobre la inspiración de la Escritura, favor de repasar la primera parte de este libro.

Después de que se aprende que la Biblia es verbalmente inspirada, puede seguir una pregunta más difícil: ¿Cómo sabía la gente de ese tiempo cuáles escritos eran inspirados por Dios y cuáles no? Imagine a dos profetas que escriben palabras en un rollo. Uno está escribiendo la Palabra de Dios por inspiración del Espíritu Santo, el otro no. ¿Cómo sabría la gente diferenciarlos?

Comencemos por delimitar esta pregunta amplia: ¿Cómo podía la gente saber la diferencia entre los que enseñaban la verdad de Dios y los falsos maestros? El Señor dejó muy claro que Moisés era su profeta. Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia (el Pentateuco). Una vez esos libros de la Biblia fueron escritos, la gente pudo comparar lo que el profeta o el predicador dijo, con la Palabra escrita de Dios. Si no concordaba con las Escrituras que estaban disponibles, sería considerado como falsa enseñanza. Deuteronomio 13:1-4 habla de este punto:

Quando se levante en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncie una señal o un prodigio, si se cumple la señal o el prodigio que él te anunció, y te dice: “Vayamos tras dioses ajenos—que tú no conoces—y sirvámoslos”, no escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para

saber si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Jehová, vuestro Dios, seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y a él le seréis fieles.

Había ciertas verdades que el pueblo de Dios claramente sabía que eran ciertas. El Primer Mandamiento (No tendrás dios ajenos delante de mí) era un ejemplo sólido. Cualquier enseñanza que estuviera en conflicto con ese Primer Mandamiento, era falsa. En la teocracia del Antiguo Testamento, Dios mandó que su pueblo no sólo evitara a esos falsos maestros, sino que también los llevara a la muerte. ¡La falsa enseñanza es peligrosa y es mortal!

De vez en cuando, los falsos profetas hacen predicciones. Si una predicción no se volvía realidad, el pueblo sabía que el profeta que había hecho la predicción era un maestro falso. Las predicciones de Dios siempre llegan a ser realidad. Pero este método no era el ideal para distinguir la verdad de la falsedad. Primero que todo, tomaba tiempo ver si la predicción se volvía realidad o no. Segundo, aprendemos de las palabras de Deuteronomio capítulo 13, citadas anteriormente, que a veces sus predicciones sí se volvían realidad. Cuando eso pasaba, Dios estaba probando al pueblo para ver si permanecerían leales a la Palabra escrita de Dios que ya habían recibido. Ése era el método ideal para determinar la verdad. Comparar todo con la Palabra escrita de Dios. Dios quería que su pueblo distinguiera a los verdaderos maestros de los falsos, usando la Palabra escrita de Dios que estaba disponible para ellos. Entonces los libros de Moisés se volvieron la primera piedra angular para toda enseñanza. Antes de eso, el pueblo posiblemente tuvo que confiar en lo que las palabras y las promesas de Dios confiablemente les transmitieron.

Ahora, volvamos a nuestra primera pregunta: ¿Cómo sabía la gente de ese tiempo qué escritos eran inspirados por Dios y cuáles no? Se puede empezar a responder esa pregunta con una

discusión larga y detallada sobre la historia antigua. O se puede dar una respuesta clara y simple. La respuesta básica es ésta: Dios estableció el canon.

Dios estableció el canon

La palabra *canon* viene de la palabra griega para una regla de borde recto, o barra de medición. Podemos usar una regla para medir la longitud, para dibujar una línea recta, o para revisar si una línea existente está derecha. La palabra *canon* puede ser usada para una regla, o norma, de fe. El canon puede describir los libros completos de la Santa Escritura. El canon (la Biblia) es la única regla y norma para la enseñanza, la fe y la vida. Los libros canónicos de la Biblia son la regla. Ellos dibujan “líneas rectas” en el sentido que enseñan la Palabra pura de Dios, en vez de las líneas torcidas de la falsedad. Si alguna enseñanza no está conforme al “borde recto” de la Biblia, es falsa.

La palabra *biblia* viene del término griego o bien para “libros” (*biblia*; los libros individuales de la Biblia en conjunto) o para “libro” (*biblion*; la Biblia). La Biblia es un libro compuesto por muchos libros. Todos los libros de la Biblia integran el canon. Los llamamos los libros canónicos de la Biblia. Aunque esto parece una frase difícil, la escucharemos en las confirmaciones, instalaciones, y ordenaciones. En la agenda familiar para el rito de la confirmación, el pastor le pregunta a la clase: “¿Creen que todos los libros canónicos de la Biblia son la inspirada Palabra de Dios?” Cuando los profesores de escuela primaria luterana son instalados, típicamente se les hace una pregunta similar a ésta: “¿Cree usted que los libros canónicos del Antiguo y el Nuevo Testamento son la inspirada Palabra de Dios y la única regla infalible de fe y práctica?” El canon es la norma o la regla de fe y práctica. Durante un servicio de ordenación, esta pregunta se le plantea a un pastor luterano confesional: “¿Cree usted que los libros canónicos del

Antiguo y el Nuevo Testamento son la inspirada Palabra de Dios y la única norma infalible de fe y práctica?”

Pero ¿cuándo se volvieron “canónicos” estos libros? ¿Cuándo fueron estos libros incluidos en la Biblia? De manera bastante simple, de nuevo, la respuesta es que estos libros fueron la Palabra de Dios tan pronto como fueron escritos. Tan pronto como un profeta escribió: “Esto es lo que dice Jehová”, los escritos fueron la Palabra Santa de Dios. Y estos escritos llevaban la propia autoridad de Dios.

Dios estableció el canon haciendo que los libros de la Biblia fueran escritos por inspiración divina. Lo que Dios hizo que escribieran los profetas y apóstoles fue Palabra de Dios tan pronto como Dios la dio. Y cuando se trata del carácter de la Biblia, realmente no es diferente si algunas personas lo rechazan o lo aceptan. La verdad es que la Biblia es la Palabra de Dios, sin importar lo que la gente diga al respecto. Compare esto con la identidad de Jesucristo. No todo el mundo estuvo de acuerdo, ni está de acuerdo, en que Jesús es el Hijo de Dios y el único Salvador del pecado. Pero es verdad, sin importar lo que la gente diga. De la misma forma, cuando Dios inspiró a los escritores a escribir las palabras de la Biblia, éstas eran las palabras del Dios todopoderoso. Y no se necesitó nadie que las convirtiera en la Palabra de Dios. Ya lo eran.

En el Concilio de Trento en 1546, la iglesia católica romana aprobó la inclusión de libros adicionales en el Antiguo Testamento (Tobías, Judit, 1 y 2 de Macabeos, la Sabiduría de Salomón, Sira/Eclesiástico, y Baruc). El decreto del Concilio de Trento afirmó que si alguien rechazaba estos libros adicionales, “sea anatema” (condenado). Realmente, la iglesia no tiene autoridad sobre el canon. La iglesia puede reconocer qué libros son la Palabra de Dios, al reconocer la voz del Buen Pastor que dijo: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27). Pero la iglesia no puede hacer de un

libro la Palabra de Dios (si realmente no lo es) o hacer que un libro deje de ser la Palabra de Dios (si realmente lo es). La iglesia no está por encima del canon (la Palabra de Dios; la Escritura). Al contrario, el canon está por encima de la iglesia. Ya que la Escritura es la Palabra de Dios, no depende de las opiniones ni de la aprobación de los humanos. La Santa Biblia tiene la propia autoridad de Dios. Ninguna otra autoridad es requerida ni deseada. La posición luterana genuina se afirma en estas palabras:

El canon, es decir, la colección de libros que es la autoridad para la iglesia, no es creación de la iglesia. Más bien, el canon por un silencioso proceso histórico que tuvo lugar en la vida de adoración de la iglesia, se impuso a sí mismo sobre la iglesia por virtud de su propia autoridad divina.⁴³

Hay dos conceptos claves en esa última frase. El primero es que el canon “impuso a sí mismo sobre la iglesia”. En otras palabras, los libros canónicos de la Biblia probaron ser auténticos por ellos mismos. Enseñamos que los libros canónicos de la Biblia se autentican a ellos mismos. No necesitan del decreto de ningún papa o concilio. Ellos se graban en los corazones de los creyentes los cuales se dan cuenta de que esta es la Palabra de Dios. El segundo concepto clave que se afirma arriba es que la Biblia llegó a ser reconocida como Palabra de Dios “por virtud de su propia autoridad divina”.

La autoridad de Dios: testimonio interno

La Palabra de Dios lleva la autoridad de Dios la cual es reconocible por parte del pueblo de Dios. Recuerde el ejemplo de nuestro Señor Jesús: “Y se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1:22). El Señor también hizo conocer que estaba revelando su propia Palabra por medio de los profetas y los apóstoles. A veces el Señor demostró este punto por medio

de milagros. Dios dejó claro, en cualquier caso, que ciertos hombres fueron sus voceros elegidos. Ellos podrían decir “esto es lo que dice Jehová”, y sería, de hecho, lo que el Señor había dicho.

Uno sólo puede llegar a apreciar esta verdad leyendo la Biblia, porque allí se graba la autoridad poderosa de Dios en el corazón de una persona. El Espíritu Santo obra por medio de la Palabra. La Escritura dice: “La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Cuando la gente lee la Biblia y es convencida del pecado y aprende de su Salvador, también está sacando provecho del poder de Dios. Dios obra la fe por medio de su Palabra. Romanos 10:17 declara que la fe viene por oír la Palabra de Dios. Y cuando la gente recibe la fe, recibe la salvación. El apóstol Pablo fue llevado a escribir: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Ese poder de Dios lleva a la gente a ver que su Libro es diferente a cualquier otro libro. La Biblia es la Palabra de Dios. La Biblia porta el poder y la autoridad de Dios. Se graba en los corazones de la gente. A veces llamamos a esto el “testimonio interno” de la Escritura. Por el poder y la autoridad de Dios, la Biblia lleva a la gente a creer que es la Palabra santa e inspirada de Dios. Hacemos bien en orar como lo hizo nuestro Salvador: “Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Recolección y preservación del Antiguo Testamento

Las Escrituras mismas indican que son la Palabra de Dios (en el capítulo 1 de este libro se expone la evidencia). Cuando el pueblo de Dios reconoció los escritos de los profetas como la Palabra de Dios revelada, recolectaron estas Escrituras y las

preservaron. Por ejemplo, Moisés dio el mandato: “Tomad este libro de la Ley y ponedlo al lado del Arca del pacto de Jehová, vuestro Dios; que esté allí como testigo contra ti” (Deuteronomio 31:26). Después de la muerte de Moisés, el Señor le dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él” (Josué 1:8). La Palabra de Dios dada por medio de Moisés fue preservada. Aproximadamente mil años más tarde, leemos que Esdras fue “un escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová, Dios de Israel había dado” (Esdras 7:6).

No debemos asumir que generalmente había un proceso largo antes de que el pueblo de Dios reconociera que los escritos inspirados de los profetas eran la Santa Palabra de Dios. Los primeros cinco libros de la Biblia fueron reconocidos como la Palabra de Dios inmediatamente. “Moisés fue y le contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz: Cumpliremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Éxodo 24:3). El profeta Daniel fue un contemporáneo posterior de Jeremías el profeta. Sin embargo, Daniel 9:2 afirma: “Yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años”.

El pueblo de Dios distinguía claramente entre los libros inspirados de manera divina y otra literatura religiosa informativa. “El libro de Jaser” (Josué 10:13) y “el libro de las batallas de Jehová” (Números 21:14) son solamente dos ejemplos de libros que no calificaban como parte del canon del Antiguo Testamento. Este canon estuvo completo y fue cerrado cuatro siglos antes del nacimiento de Cristo. Generalmente los judíos dividían el Antiguo Testamento en tres partes: la Ley de Moisés (La Torá), los Profetas, y los Escritos. Tal vez el siguiente resumen mostrará las divisiones con mayor claridad.

- I. La Ley de Moisés (Génesis hasta Deuteronomio)
- II. Los Profetas
 - A. Cuatro profetas anteriores (Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes)
 - B. Cuatro profetas posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel, los 12 profetas menores)
- III. Los Escritos (Todos los otros libros, encabezados los Salmos)

Un tiempo antes del siglo segundo a.C., los 39 libros del Antiguo Testamento fueron separados de la demás literatura como la Santa Palabra de Dios. Aunque los judíos combinaron algunos de los libros para llegar al número 22, correspondiente al número de letras del alfabeto hebreo, ellos tenían los mismos 39 libros del Antiguo Testamento que tenemos hoy en día.

El testimonio de Cristo

Imagínese una corte donde los testigos son llamados a testificar. Si usted estuviera tratando de defender el caso de que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿a quién le gustaría llamar al estrado? ¿Llamaría a un líder religioso como el papa? Él es sólo un hombre. Su testimonio no es mejor que cualquier otra persona. ¿Llamaría usted a un científico, un doctor, o un profesor? Ellos también son sólo seres humanos. Pero, ¿qué pasa si puede recibir el testimonio de Dios en carne? ¿Eso no cerraría el tema? ¡No hay autoridad más alta que se pueda invocar que Dios! ¡Y Jesús es Dios! “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad” (Colosenses 2:9). La gente estaba asombrada con la enseñanza de nuestro Señor, “porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no

como los escribas” (Mateo 7:29). Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Podemos estar agradecidos porque tenemos el testimonio de Jesucristo, el verdadero Dios en carne, nuestro Pastor y Salvador, probando que las Escrituras son la Santa Palabra de Dios.

En el tiempo de Cristo, los judíos tenían los mismos 39 libros de las Escrituras del Antiguo Testamento que tenemos hoy en día. Ellos consideraban esos libros, y solamente esos, como su canon. Si había algún error, Cristo podía ciertamente haber tratado de corregirlo. Pero eso no fue lo que hizo nuestro Señor. En cambio, él confirmó esos libros como la Santa Palabra de Dios. Considere lo que dijo nuestro Salvador en Lucas 24:44: “Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos”. Estas palabras describían la totalidad de las Escrituras del Antiguo Testamento. Cristo consideraba la totalidad de las Escrituras del Antiguo Testamento, los mismos libros que tenemos hoy en día, como la Palabra de Dios. En Lucas 11:49-51, Cristo mencionó el primero y el último asesinato registrados en las Escrituras del Antiguo Testamento comúnmente usadas por los judíos (“desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías”). El asesinato de Abel es el primero que se registra (Génesis 4:8). El asesinato del sacerdote Zacarías es el último, registrado en 2 Crónicas 24:20-22, y 2 Crónicas está al final del Antiguo Testamento, de acuerdo con la organización hebrea. Esta es otra indicación de la aprobación de nuestro Señor de todos los libros canónicos del Antiguo Testamento que tenemos hoy en día. Cristo no vino a cambiar las Escrituras del Antiguo Testamento. “No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir” (Mateo 5:17). De acuerdo con el eterno Hijo de Dios, las Escrituras del Antiguo Testamento apuntaban a su venida. “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan

testimonio de mí” (Juan 5:39). Estas Escrituras eran dignas de confianza, claras, y suficientes, para revelar la voluntad de Dios a los humanos. Aunque el hombre rico condenado quería que Lázaro dejara su estado gozoso y resucitara de la muerte para advertir a sus hermanos, su petición fue negada. Nuestro Señor consideraba las Escrituras del Antiguo Testamento como testimonio suficiente para la fe y la vida: “Abraham le dijo: ‘A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!’” (Lucas 16:29).

Nuestro Señor incluso nombró a los autores inspirados de ciertos libros del Antiguo Testamento, para que pudiéramos estar seguros de quién los escribió. El Señor específicamente mencionó a Moisés (Mateo 8:4); Isaías (Mateo 13:14); David (Mateo 22:43,44); y Daniel (Mateo 24:15).

Para demostrar el testimonio de nuestro Señor sobre las Escrituras, estudiemos brevemente algunas de sus palabras registradas por el inspirado apóstol Juan. Nuestro Señor consideraba al Antiguo Testamento inerrante e infalible: “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). La Palabra de Dios es verdad y limpia corazones. Nuestro Salvador pidió a su Padre celestial: “Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Cristo afirmó que sus propias palabras dan vida. “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). Simón Pedro estuvo de acuerdo. Él dijo a su Salvador, que también es nuestro Salvador: “Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68). Los discípulos de Cristo se aferrarán a sus palabras, porque sus palabras nos liberan del castigo eterno que hemos merecido a causa de nuestros pecados. Nuestro Señor y Salvador declaró: “Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:31,32).

Cristo también autorizó a sus apóstoles a hablar y escribir su Palabra. Él puso su sello de aprobación en los escritos inspirados de los apóstoles incluso antes de que fueran escritos. ¿Los apóstoles podrían recordar todo lo que Cristo había dicho? El Espíritu Santo les enseñaría qué escribir y les recordaría las palabras de Cristo. El Hijo de Dios dijo: “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). El Espíritu Santo guiaría a los apóstoles para escribir la verdad de Dios. Cristo les dijo a sus apóstoles:

Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber. (Juan 16:12-15)

Claramente Cristo prometió que enviaría al Espíritu Santo para inspirar a los apóstoles con su Santa Palabra. Pero todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos después de que Jesús ascendió al cielo, entonces no tenemos su testimonio específico de cuáles libros componen el canon. Por eso, nos volvemos al testimonio de los apóstoles, teniendo presente lo que dijo el Hijo de Dios en las palabras del párrafo anterior.

El testimonio de los apóstoles de Cristo

Aunque el testimonio de Cristo es el hecho más importante para considerar cómo fue establecido el canon del Antiguo Testamento, es ilustrativo considerar lo que el Espíritu Santo guió a los apóstoles a escribir en el Nuevo Testamento. Segunda de Timoteo 3:16 ciertamente incluye los libros canónicos del Antiguo Testamento en las palabras: “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para

redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Todos los libros del canon del Antiguo Testamento son citados de alguna manera o se hace alusión a ellos en el Nuevo Testamento, excepto por los libros de Ester, Eclesiastés, y Cantares.

Segunda de Pedro 1:19-21 explica que las profecías del Antiguo Testamento fueron cumplidas:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

En este mismo libro (2 Pedro 3:2), el apóstol Pedro vincula al canon del Antiguo Testamento con el canon del Nuevo Testamento: “Que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador, dado por vuestros apóstoles”. Note que el Señor entregó su Palabra “por” los apóstoles. Varios versículos más tarde, el Espíritu Santo guió a Pedro a poner las cartas de Pablo del Nuevo Testamento en un plano igual al del canon del Antiguo Testamento:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito en casi todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdicción. (2 Pedro 3:15,16)

Note bien que las cartas inspiradas de Pablo son comparables a las “otras Escrituras”. La referencia a “todas sus epístolas” parece indicar que éstas ya estaban siendo recolectadas y

preservadas. El apóstol Pablo consideraba que sus escritos inspirados también eran la Palabra de Dios. En 1 Corintios 14:37, él escribió: “Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”. No era el mandato de Pablo. Era el mandato del Señor. Entonces esos feministas que acusan a Pablo de ser injusto con las mujeres en esa sección de la Escritura, realmente están acusando al propio Señor. ¡Eso es muy peligroso!

Las Escrituras del Nuevo Testamento se convirtieron en la base de la creencia del Nuevo Testamento. Efesios 2:20 habla del “fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Los libros o cartas individuales del Nuevo Testamento fueron leídos y preservados por los creyentes. Colosenses 4:16 menciona lo siguiente: “Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros”. El apóstol Pablo escribió: “Os encargo encarecidamente, por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos” (1 Tesalonicenses 5:27).

Literatura no canónica

Algunos libros no fueron incluidos en el canon. Los libros apócrifos (escondidos) fueron separados de la Palabra de Dios. Estos libros nunca formaron parte de la Palabra de Dios, aunque algunas personas sí los incluyeron entre los libros de la Biblia. La iglesia católica romana oficialmente incluyó algunos, pero no todos, de los libros del Apócrifo. Lutero tradujo e imprimió los apócrifos, creyéndolos dignos de ser leídos, pero nunca los consideró como la Santa Palabra de Dios. La mayoría de las versiones protestantes de la Biblia excluyen los libros apócrifos (la mayoría de los cuales vienen de los “años de silencio” entre el Antiguo y el Nuevo Testamento). Desde el tiempo de la Reforma, el término apócrifo generalmente se refiere a los siguientes libros en particular:

<u>Libro</u>	<u>Fecha aproximada</u>
La Sabiduría de Salomón, o El libro de Sabiduría	30 a.C.
Eclesiástico o Sirácida	132 a.C.
Tobías	200 a.C.
Judit	150 a.C.
1 Esdras	150 – 100 a.C.
1 Macabeos	110 a.C.
2 Macabeos	110 – 70 a.C.
Baruc	150 – 50 a.C.
Carta de Jeremías	300 – 100 a.C.
2 Esdras	100 d.C.
Adiciones a Ester	140 – 130 a.C.
Oración de Azarías, o el Cántico de los Tres Jóvenes	100 a.C.
Susana	100 a.C.
Bel y el dragón	100 a.C.
Oración de Manasés	100 a.C.

Los pseudoepígrafes (escritos con títulos falsos) eran libros que prácticamente todo el mundo rechazaba. No hay un cálculo exacto sobre su cantidad. Un ejemplo es el libro de Enoc. Éste apareció poco antes del nacimiento de Cristo. Aparentemente contenía algo de verdad, porque Judas 14 parece hacer citas del mismo. Otro ejemplo es la Asunción de Moisés. Los padres de la iglesia primitiva dijeron que este libro fue el antecedente de Judas 9. Incluso si la Biblia hizo citas de esas obras, eso no implica que fueran inspiradas o verdaderas totalmente.

Algunas de las obras listadas arriba pueden ser interesantes de leer, pero no deben ser consideradas como parte de la Santa Palabra de Dios.

Ponga a prueba los escritos

¿Cómo podía la gente saber cuáles escritos eran auténticos y cuáles no? Esta es una pregunta difícil para tratar de responder. Una vez más, nos volvemos a la Palabra de Dios a los pasajes que hablan acerca de someter a prueba lo que se enseña o se lee. Primera de Tesalonicenses 5:20-22 dice: “No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo y retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.” Nuestro Señor Jesús menciona que la iglesia de Éfeso hizo este importante trabajo. “Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos” (Apocalipsis 2:2). El apóstol Pablo advirtió a los tesalonicenses: “Que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca” (2 Tesalonicenses 2:2). Hasta nuestros días, utilizamos la firma de una persona como prueba de autenticidad. En 2 Tesalonicenses 3:17, leemos que esto no era subestimado por los genuinos apóstoles. “La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía. Así escribo.” En Gálatas 6:11, Pablo escribió: “Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano”.

Los apóstoles escogidos de nuestro Señor Jesucristo o bien escribieron o bien aprobaron, todos los libros del canon del Nuevo Testamento. Mateo y Juan fueron apóstoles, así que sus evangelios tenían autoridad apostólica. Marcos estaba cercanamente asociado con Pedro, como lo estaba Lucas con Pablo. Primera de Timoteo 5:18 cita de Lucas 10:7 y afirma: “Pues la Escritura dice: ... ‘Digno es el obrero de su salario’”

Las palabras de 2 Pedro 3:15,16 citadas anteriormente demuestran que las cartas de Pablo pertenecen al canon. Judas 17 y 18 hacen referencia a 2 Pedro: “Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: ‘En el último tiempo habrá burladores que andarán según sus malvados deseos’” (Ver 2 Pedro 3:3).

Fue una providencia especial de Dios que el apóstol Juan viviera hasta el final del primer siglo. Él vivió suficiente para poder separar las genuinas Escrituras apostólicas (canon) de falsificaciones o simples escritos humanos. Cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis (aproximadamente 95 d.C.), el canon fue cerrado.

Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. (Apocalipsis 22:18,19)

Aproximadamente cinco décadas después de la muerte de Juan (c. 150 d.C.), todos los libros del Nuevo Testamento habían sido citados, mencionados o se había hecho alusión a ellos como la Palabra de Dios por parte de algún padre de la iglesia.⁴⁴

La aceptación universal tomó tiempo

No todos los cristianos en todos los lugares reconocieron todos los libros del Nuevo Testamento inmediatamente. Tomó tiempo que algunos libros llegaran a todas las áreas de la cristiandad. Incluso después de que habían llegado, algunos cristianos sinceros permanecieron inseguros sobre algunos de ellos.

Veinte de los libros del Nuevo Testamento fueron aceptados sin ninguna oposición seria. A estos libros los llamamos *homologumena* (aceptados de forma unánime). Prácticamente todo el que era cristiano los reconocía como la Palabra de Dios. Estos eran los libros de nuestro Nuevo Testamento desde Mateo hasta Filemón, y también 1 Pedro y 1 Juan.

Siete de los libros del Nuevo Testamento llegaron a ser considerados como *antilegomena* (se hablaba en contra de ellos). Algunos de los cristianos de los primeros tiempos del Nuevo Testamento cuestionaron si estos libros eran auténticos y parte del canon del Nuevo Testamento. Los siete libros y las preguntas con respecto a ellos eran los siguientes:

1. Hebreos fue cuestionado porque el autor era desconocido (anónimo).
2. Santiago capítulo 2 parecía contradecir el evangelio, entonces esa epístola fue cuestionada.
3. Segunda de Pedro ha sido cuestionada más que cualquier otro libro del canon del Nuevo Testamento, pero tiene poderoso testimonio en Judas 17 y 18. Algunos no estaban seguros de que Pedro hubiera escrito esta carta.
4. Segunda de Juan tuvo una circulación limitada, por lo cual no llegó rápidamente a todas las áreas.
5. Tercera de Juan tampoco llegó a todas las iglesias con rapidez.
6. Judas 14 y 15 parecen hacer citas de libros no bíblicos (Pseudoepígrafos; ver información previa), y los líderes de algunas iglesias no estaban seguros de quién era el autor. A propósito, la Escritura puede usar citas de fuera de la Biblia sin aprobar todo lo que se encuentra en esas otras fuentes (Ver Hechos 17:28 y 1 Corintios 15:33).

7. Apocalipsis era difícil de entender. Algunos cristianos estaban preocupados por una posible interpretación milenialista del capítulo 20.

Estos tipos de preguntas se habían respondido con satisfacción aproximadamente en el año 300 d.C. Desde ese momento en adelante, los padres ortodoxos (enseñanza correcta) de la iglesia hicieron una lista, de manera bastante coherente, de los 27 libros de nuestro Nuevo Testamento como canónicos. Dos grandes nombres sobresalen en ese grupo. Atanasio listó los 27 libros del Nuevo Testamento como el canon en el año 367 d.C. Agustín hizo lo mismo aproximadamente en 400 d.C.

Quedaron algunas preguntas

Dios estableció el canon, pero quedaron algunas preguntas en las mentes de algunos. Las preguntas surgieron entre los judíos, incluso poco después del tiempo de Cristo, acerca de algunos libros del Antiguo Testamento. Algunos judíos todavía estaban inseguros sobre los siguientes: Ester, Proverbios, Eclesiastés, Cantares, y Ezequiel. No hay razón para dudar que estos libros debieran estar incluidos en el canon. Sin embargo, también observamos que el Nuevo Testamento no cita ni hace alusión a Ester, Eclesiastés, ni Cantares. Tal vez no hubo ocasión o razón para que el Espíritu Santo lo hiciera.

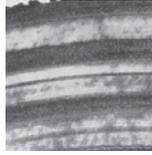
Mientras los católicos romanos ocasionalmente han enseñado con base en pasajes de los apócrifos, Lutero y los primeros teólogos luteranos conservaron un grado de distinción entre los libros que eran aceptados por unanimidad (homologomena) y los que eran cuestionados por algunos (antilegomena). Estos hombres fieles no querían establecer ninguna doctrina exclusivamente de pasajes de la Biblia que se encontraran solamente en el antilegomena para evitar basar cualquier doctrina exclusivamente en pasajes de libros contra

los cuales alguna vez se había “hablado”, o todavía se hablaba, o habían sido cuestionados. Ellos querían que fuera claro y simple para todo el mundo que la doctrina luterana viene directamente de la Palabra pura de Dios. A medida que pasó el tiempo, los teólogos luteranos ya no enfatizaron esta distinción. El profesor Richard Balge del Seminario Luterano Wisconsin escribe:

El hecho de que algunos libros fueran por algún tiempo antilegomena no tiene relación real con la autoridad de esos libros como la Palabra de Dios. Es simplemente un hecho histórico que algunos de ellos no fueron reconocidos siempre y en todos lados como la Palabra de Dios. Igual que ciertas doctrinas eran verdad antes de que usted y yo las aprendiéramos y siguen siendo verdad aunque algunos las nieguen, igualmente estos libros eran la Palabra de Dios y tenían verdadera autoridad apostólica antes de que algunos reconocieran ese hecho e incluso ahora después de que otros han negado que la Biblia es la Palabra de Dios.⁴⁵

Hoy en día poseemos más información de la que poseía Lutero sobre la aceptación de estos libros por parte de la iglesia primitiva. No hay razón para dudar de ninguno de los 27 libros del Nuevo Testamento. Podemos estar seguros de que todos estos libros son la Palabra inspirada de Dios.

Podemos estar agradecidos de haber recibido la Palabra de Dios y de poder distinguir claramente entre los libros que son Palabra inspirada de Dios y los que no lo son. Es bueno conservar esa distinción tan clara como sea posible. Por medio del profeta Jeremías del Antiguo Testamento, Dios dijo: “Aquel a quien vaya mi palabra, que cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?” (23:28). Que nunca mezclemos la paja de los libros no canónicos con el trigo que es la Santa Palabra de Dios. Ahora que se nos ha confiado el canon (la Palabra pura de Dios), preservémosla, aprendámosla, enseñémosla a nuestros hijos y prediquémosla a todo el mundo.



9

¿Cómo llegó a nosotros la Biblia? Segunda parte

¿Qué haría usted si quisiera hacer una copia confiable de una carta? Hoy en día, hemos sido bendecidos con toda clase de máquinas útiles que hacen una fotocopia del original de manera mecánica. Algunas máquinas copiadoras son tan precisas que es casi imposible descubrir la diferencia entre la copia y el original. Si un pastor pone una copia de su sermón en la máquina fotocopidora, puede hacer una copia idéntica con simplemente oprimir un botón. Si usted quiere hacer múltiples copias, las máquinas también pueden hacerlo. Las imprentas pueden sacar miles de copias idénticas de la Biblia. Esta clase de tecnología no estaba disponible cuando por primera vez la Biblia fue escrita y copiada.

Tipos de materiales para la escritura

Este libro fue bosquejado por primera vez con pluma y papel, y luego fue escrito en un teclado, y guardado en el disco magnético de un computador. Hoy en día simplemente damos por sentado que tenemos disponibles papel y materiales para escribir, pero las cosas eran muy diferentes en los tiempos de la Escritura. Los escritores de la Biblia tuvieron un gran reto ante ellos para escribir sus libros. Ellos o bien escribieron los autógrafos (copias originales) con sus propias manos, o hicieron uso de secretarios especiales. Leemos, por ejemplo, de un rollo escrito “por Baruc al dictado de Jeremías” (Jeremías 36:27). Pablo también utilizó a Tercio quien “escribió” la carta apostólica a los Romanos (Romanos 16:22).

Los materiales utilizados por los escritores antiguos variaban, dependiendo de la disponibilidad. Debajo hay un esquema de algunos de los materiales básicos.

<u>Material</u>	<u>Descripción</u>
Piel de animal, cuero	áspera, en rollos más bien voluminosos
Papiro	económico, algo similar al papel
Vitela	material para escribir, costoso, de alta calidad, hecho de la piel de antílope, becerro, cabrito, o cordero
Pergamino	hecho de piel de cabra o de oveja
Palimpsesto	pergamino borrados que eran utilizados para volver a escribir
Papel	inventado en el siglo dos, común para el siglo trece.

Los pergaminos son mencionados por Pablo cerca del fin de sus días en 2 Timoteo 4:13: “Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los

pergaminos”. Los pergaminos eran posiblemente copias de la Escritura. Los otros libros pueden haber sido papiros. Éxodo 17:14 nos recuerda que “Jehová dijo a Moisés: ‘Escribe esto para que sea recordado en un libro’”. Las Escrituras fueron registradas en rollos. Cuando el Señor le encargó a Jeremías que escribiera, él dijo: “Toma un rollo en blanco y escribe en él todas las palabras que te he hablado” (Jeremías 36:2). Recuerde que nuestro Señor leyó del libro de Isaías en la sinagoga de Nazaret. “Se le dio [a Jesús] el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito...” Y luego Jesús leyó de Isaías 61:1,2. “Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó.” (Lucas 4:17,20). El ayudante era un hombre que se ocupaba de los rollos valiosos. Mientras tanto, Jesús se señaló como el cumplimiento de ese pasaje de la Biblia. De hecho, él es el cumplimiento de todas las otras promesas del Antiguo Testamento con respecto al Salvador. Él proclamó el evangelio ese día. Pero primero, leyó de un rollo.

Ese rollo era una copia. Posiblemente había muchas otras copias como ésa en otras sinagogas aquel día. Pero esas copias no fueron reproducidas por una imprenta. Tuvieron que haber sido escritas a mano. El proceso no era fácil. Imagínese el tiempo que tomaría copiar el Antiguo Testamento. Los escribas judíos no se apuraron descuidadamente para hacer esta tarea. Sabemos que los escribas judíos del año 700 al 950 d.C. contaron cuidadosamente las líneas y las columnas. Si se encontraba un error en una copia, la copia era destruida. Ésa es una razón por la cual no hay más copias de las Escrituras del Antiguo Testamento de tiempos antiguos, y también por eso las copias son tan confiables y precisas.

Las Escrituras del Nuevo Testamento también fueron copiadas con gran cuidado. Por supuesto, es posible imaginar situaciones en que esto no era posible. Por ejemplo, si había una persecución en determinada ciudad o área, los perseguidores querrían destruir las copias de las Escrituras del Nuevo

Testamento. Los cristianos tratarían de preservarlas. Tal vez en los tiempos de persecución ocasionalmente necesitaban copiar de forma apresurada. Darse prisa para hacer una copia incrementaría las posibilidades de cometer un error. Incluso sin afán, es posible cometer un error al copiar. Ocasionalmente encontramos errores tipográficos como esos en los libros de hoy en día, pero la solución casi siempre es obvia para el lector (¡usted ya puede haber encontrado un error tipográfico en este libro!) Debajo hay algunos ejemplos de los tipos de errores de copia que se cometieron:

<u>Tipo de error</u>	<u>Ejemplo</u>
Error de división de palabra	¿sino o si no?
Ortografía	¿transforma o trasforma?
Repetición	accidentalmente repetida la misma línea o palabra
Omisión	accidentalmente omitida una línea o palabra
Confusión en el sonido	¿haz, has o as?
Gramática (intento de corrección)	¿quién/quien; mi/mí?
Armonización	hacerlo sonar como otro pasaje
Doctrinal	hacerlo “más correcto” de alguna manera

Recuerde que muchos de los manuscritos originales fueron escritos sin capítulos, versículos y ni siquiera espacios entre las palabras. Sin espacios entre las palabras, como era el caso con los principales manuscritos del Nuevo Testamento, sería difícil saber dónde termina una palabra y dónde comienza la otra. Cuando los escribas empezaron a poner divisiones entre

palabras, era posible que entendieran mal y que hicieran la división incorrecta. Divida la palabra sino. Es muy diferente si usted dice “sino” a si dice “si no”.

A veces había diferencias de escritura entre copias. A veces se repetían accidentalmente líneas o palabras, o se suprimían. Si usted trata de copiar a mano todo el libro de Isaías, ¿ocasionalmente podría cometer un error similar? Es difícil para los ojos ir y venir de la Biblia a la copia. Así que a veces los escribas trataban de copiar la Biblia a través del dictado. Esto era un poco más rápido y un poco más fácil. Un lector se ponía al frente, como un maestro en frente de un curso de estudiantes. El lector dictaba las palabras del texto, y los escribas las escribían tan cuidadosamente como podían. Infortunadamente, a veces las palabras suenan parecido. ¿Qué quiso decir el lector: ¿haz, has o as?

A veces los escribas trataban de “corregir” la copia que estaban realizando. Ellos pensaban que habían descubierto un error gramatical y buscaban corregirlo. O tal vez pensaban que alguien había copiado incorrectamente un versículo, porque no era idéntico a otro versículo. A veces hacían esos ajustes gramaticales. Finalmente, hubo algunos que quisieron ayudar la doctrina de la Palabra de Dios, entonces hicieron algunos ajustes por el bien de la doctrina. Un primer ejemplo de esto es 1 Juan 5:7,8 (llamado el *Comma Joanneum*), que enseña la doctrina de la Trinidad. Erasmo (quien publicó un Nuevo Testamento griego en el tiempo de Lutero) fue retado porque había dejado palabras por fuera de su texto (ver la nota al pie de la NVI). Él respondió que si alguien podía producir un solo manuscrito en griego que contuviera estas palabras, él las incluiría en el texto. Aparentemente un manuscrito fue hecho a la medida en 1520, y Erasmo fue obligado a incluir las palabras. Los traductores de la versión Reina-Valera también adoptaron esa inclusión.

Copias muy confiables

Si todavía tuviéramos los autógrafos originales de la Biblia, no tendríamos que tratar con tantas copias. Pero ninguno de los autógrafos existe. Tenemos que trabajar con copias de los autógrafos, o incluso copias de copias. Tal vez el Señor estaba evitando que la gente adorara o venerara los autógrafos. Sin embargo, seguimos teniendo el texto original que estaba en esos autógrafos, preservado en copias confiables de varias áreas del mundo antiguo.

Los manuscritos hebreos del Antiguo Testamento que han sobrevivido son tan uniformes que la mayoría de los pastores raramente tendrá que estudiar una variante textual en hebreo. El principal texto es el texto hebreo masorético. Este texto fue copiado de forma confiable por los masoretas (escribas judíos que estandarizaron el texto hebreo durante los años 700–950 d.C.). Este texto es reproducido en el texto hebreo llamado *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (el texto de Stuttgart de la Biblia hebrea). Este es uno de los manuscritos más antiguos de la Biblia hebrea que se conoce hoy en día (copiado aproximadamente en el año 1000 d.C.). Mientras hay unas pocas variantes que requieren estudio intensivo, puede ser útil considerar otros testigos del texto del Antiguo Testamento.

El Pentateuco samaritano es el texto de los samaritanos, que estaban separados de los judíos. La Septuaginta (LXX) es una versión griega del Antiguo Testamento traducida alrededor del año 250 a.C.

Los rollos del mar Muerto causaron gran emoción cuando salieron a la luz en 1947. Aparentemente un beduino de 15 años, pastor de cabras, estaba persiguiendo a una cabra extraviada al sur de Jericó, alrededor de dos kilómetros al occidente del mar Muerto. Resulta que entró a una cueva donde encontró vasijas con rollos de cuero. Eventualmente su descubrimiento se hizo conocido a los eruditos quienes exploraron el área y encontraron muchos manuscritos de la

comunidad Qumrán. Este descubrimiento significó que los eruditos pudieron comparar algunas lecturas de nuestras copias actuales del Antiguo Testamento hebreo con los rollos del mar Muerto que databan del siglo primero d.C. Tal vez el hallazgo más grande fue una copia completa del libro de Isaías. Las comparaciones con este texto revelaron cuán asombrosamente exacto y preciso es realmente el texto masorético. Aunque resultó un número significativo de variantes después de comparar la copia del rollo del mar Muerto de Isaías con el texto masorético, la gran mayoría de éstas son diferencias de ortografía. Ninguna de las variantes afecta ninguna doctrina de la Escritura. En el caso de Isaías, las traducciones modernas de la Biblia generalmente adoptan la versión de los rollos del mar Muerto de un pasaje en cerca de una docena de casos. Algunos pueden argumentar que menos de la mitad de éstas eran realmente adopciones necesarias. Las notas al pie al final del texto generalmente explicarán los casos en los que los traductores escogieron un texto diferente al del texto masorético estándar.

Cuando se comparan las Escrituras del Antiguo Testamento con las del Nuevo Testamento, definitivamente hay menos manuscritos del Antiguo Testamento para estudiar. Cuando los testigos del Antiguo Testamento difieren en una determinada palabra o frase, usualmente se toma como el punto de partida el texto masorético. Si dos o más de las otras fuentes están de acuerdo en estar en contra del texto masorético, el traductor o intérprete considerará cuidadosamente el caso, a la luz del contexto, para tratar de determinar qué lectura representa la redacción original del autógrafo inspirado. Pero cuando se considera la cantidad de material del Antiguo Testamento, estos casos son raros.

Con respecto a las Escrituras del Nuevo Testamento, tenemos muchas copias para estudiar. Los autógrafos inspirados fueron escritos en la última mitad del primer siglo.

Tenemos copias muy tempranas de las Escrituras del Nuevo Testamento. Los *papiros* son copias escritas en letras mayúsculas del idioma griego, hechas entre los años 100 y 400 d.C. Tenemos menos de cien de estas, pero son muy valiosas. Los *unciales* también tienen letras mayúsculas del idioma griego. Fueron hechos con pergamino y copiados entre los años 300 y 900 d.C. Tenemos cientos de unciales. Los *minúsculos* (*cursivos*) también fueron hechos de pergamino, pero fueron copiados con letras minúsculas en idioma griego. Tenemos miles de minúsculos, pero fueron hechos más tarde (800–1500 d.C.). Los *leccionarios* también son copias de pergamino del mismo período de la historia que los minúsculos en griego, pero estos tenían la intención de ser usados en los servicios de adoración. Los padres de la iglesia cristiana primitiva a menudo citaban la Biblia. Cuando lo hacían, se convirtieron en testigos tempranos de los diferentes versículos de la Biblia. Finalmente, puede ser útil consultar traducciones (versiones) tempranas de la Biblia en idiomas como armenio, copto, etíope, georgio, gótico, latín y siríaco. Estas versiones primitivas pueden ayudarnos a decidir si cierta lectura estaba presente en ese tiempo o no.

Variantes

La mayoría de las preguntas sobre las variantes (diferencias entre manuscritos) se responden fácilmente para que no haya duda sobre el texto. Los eruditos que creen en la Biblia han escrito que realmente no hay dudas acerca del 99.9 por ciento del texto del Nuevo Testamento. Comoquiera que uno cuente las variantes, es claro que estamos hablando de menos del uno por ciento del texto de la Biblia. Los pocos casos cuestionables que quedan no tienen impacto en ninguna doctrina de la Escritura. Cuando los pastores estudian sus textos hebreos y griegos, están trabajando con las propias palabras de Dios. La existencia de variantes significa que a veces puede haber una

pregunta sobre si esta o aquella palabra es la lectura original de la Palabra de Dios inspirada verbalmente.

Tal vez es necesario referirnos a las “cuentas de variantes” que a veces son señaladas con cifras tan altas. Cualquiera que lea sobre este tema sabe que se supone que existe una gran cantidad de variantes. Dese cuenta, sin embargo, cómo fueron contadas. Si un manuscrito tenía un error de escritura y ese error había sido copiado en 1.000 copias más, ¿eso daría como resultado 1.001 variantes sólo en este caso! Sin embargo, al comparar esos 1.001 manuscritos con otros manuscritos más antiguos, podemos ver lo que pasó. Entonces, realmente las cifras tan altas pueden ser engañosas.

Unas pocas variantes presentan preguntas que no tienen respuestas obvias. Esto no debe perturbarnos. Por ejemplo, después de evaluar toda la evidencia disponible de los manuscritos, 1 Timoteo 6:5 parece concluir con las palabras “Apártate de los tales [falsos maestros]”. Pero estas palabras no aparecen en la NVI. Sí aparecen en las varias ediciones de la Reina-Valera y en las notas al pie de otras versiones. Bien sea que estas palabras estén incluidas en 1 Timoteo o no, la Escritura enseña en otros lugares que el pueblo de Dios deben evitar a los falsos maestros (ver Romanos 16:17; Tito 3:10; 2 Juan 10). La pregunta es esta: ¿El Espíritu Santo movió al apóstol Pablo a escribir esas palabras en este versículo particular? ¿Qué estaba en el autógrafo?

Evaluando las copias

¿Cómo respondemos a esa pregunta? ¿Qué aproximación o método debemos usar para evaluar las copias de la Escritura que están disponibles para nosotros? Esta tarea de recolectar la evidencia de los manuscritos, registrarla y evaluarla a menudo se llama la *crítica textual*. Tal vez este no es el mejor uso de los términos, porque suena demasiado similar a la crítica negativa o al método histórico-crítico. Realmente, los críticos negativos

se ponen por encima de la Biblia y juzgan lo que Dios inspiró a escribir a los escritores originales de la Biblia. La crítica textual involucra evaluar las copias de la Biblia que han llegado hasta nosotros en un intento de preservar el texto verbalmente inspirado de la Palabra de Dios. Hoy en día tenemos miles de copias del Nuevo Testamento en el idioma griego original. ¿Qué método de evaluación debemos seguir? Algunos simplemente escogieron un texto particular y virtualmente ignoraron todos los otros. Otros prueban un enfoque ecléctico de escoger lecturas de todos los manuscritos.

Realmente tiene que haber una aproximación objetiva que no esté basada puramente en la opinión de algunos eruditos. Tal vez es una aproximación objetiva escoger un texto y quedarse con éste, mientras se elige ignorar todas las otras copias que han llegado a estar disponibles para nosotros. Posiblemente esto no hará ninguna diferencia doctrinal real. Pero, ¿es sabio ignorar otros manuscritos muy antiguos que el Señor ha preservado para nosotros?

Otro enfoque objetivo consiste en contar todos los manuscritos y decidir estar de acuerdo con la mayoría todas las veces. Este enfoque parece tener sentido al principio, hasta que uno se da cuenta de que la mayoría de los manuscritos (en términos de cifras) están fechados más bien más tarde en el tiempo. Entonces esto daría la mayoría del peso a manuscritos posteriores.

Sin embargo, otros deciden favorecer una serie de manuscritos, por ejemplo, los de Alejandría, Egipto. Muchos eruditos favorecen a los testigos alejandrinos sobre todos los otros testigos. Tal vez este tampoco es el mejor enfoque, porque no da peso adecuado a otros testigos que son igualmente tempranos.

¿No sería un mejor enfoque estar dispuesto a examinar toda la evidencia disponible, recolectar los datos, y darle el peso más fuerte a las lecturas más antiguas? Después de todo, los

manuscritos más posteriores son copias de copias de copias. Estos manuscritos más posteriores pueden ser muy confiables, pero ¿no tendría sentido mirar los manuscritos que los precedieron? Igualmente, en vez de apoyarse enteramente en una sola área de producción de los manuscritos, ¿no sería sabio considerar las copias de todas las áreas del mundo mediterráneo? Este enfoque puede llamarse el enfoque temprano y extendido. Este busca evaluar toda la evidencia disponible y dar el mayor peso a los testigos más antiguos del texto. Se esfuerza por analizar lo que fue producido en todo el mundo conocido.

De acuerdo con este enfoque, un pastor o erudito de la Biblia puede hacer un gráfico que luzca más o menos así:

d.C.	Norte de África	Galia/ Italia	Asia Menor	Siria	Palestina	Egipto
hasta 100						
100 200						
200 300						
300 400						
400 500						
500 600						

A los testigos que podrían ser insertados en los cuadros más antiguos se les daría el mayor “peso” en ese tipo de enfoque. Aquellas lecturas que son las más antiguas y que están en más columnas son posiblemente las lecturas originales de los autógrafos. Los testigos que incluyen una determinada variante pueden ser codificados con un color, mientras las que la omiten pueden ser pintadas con otro color diferente. Al completar y evaluar ese gráfico, los pastores y los eruditos de la Biblia pueden a menudo determinar qué lectura aparece más temprano

y es la más extendida (es decir, que aparece en la mayoría de las áreas del mundo mediterráneo). Si no hay una diferencia clara y bien definida en esa gráfica, el pastor o el erudito de la Biblia pueden mirar otra evidencia interna. La lectura que parece menos posible de haber sido insertada por un escriba, posiblemente es la redacción original. Hay otros factores que pueden ser considerados, pero este es un enfoque de trabajo básico para evaluar variantes en el texto.

Pero, ¿qué tal la inspiración verbal?

¿Las lecturas variantes en las copias de la Biblia evitan que el pueblo de Dios crea que todavía seguimos teniendo la Palabra de Dios inspirada verbalmente? Esta es una pregunta muy importante que requiere una respuesta cuidadosa. Sí, ¡todavía tenemos la Palabra de Dios inspirada verbalmente! Sin embargo, en unos poquísimos casos, no siempre podemos estar absolutamente seguros hoy en día de qué palabra particular o frase estaba en el autógrafo original. No obstante, ¡Dios sí preservó su Palabra! Podemos desear que las fotocopadoras se hubieran inventado cuando la Biblia fue escrita por primera vez, pero Dios sí preservó su Palabra con copias hechas a mano. Aunque los copistas no fueron inspirados de manera divina, sí transmitieron el texto de manera confiable. No pasemos irreflexivamente sin mirar el hecho de que en casi todos los casos la lectura original es establecida sin ninguna duda seria. Cuando hablamos sobre variantes, estamos hablando sobre considerablemente menos del uno por ciento del texto de la Biblia. ¡Dios ha preservado su Palabra! No hay duda de ninguna doctrina. Y en ningún caso carecemos de las palabras originales del autógrafo. La dificultad yace en el hecho de que a veces hoy en día no tenemos certeza de qué lectura, en mucho menos del uno por ciento del texto, es la lectura original. En la mayoría de los casos, hay dos elecciones posibles, y tiene que tomarse una decisión honesta y sincera. ¿Se incluye esta

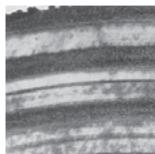
palabra o no? En otras palabras, ¿es más posible que el autor inspirado escribiera esta palabra o que un copista posterior la hubiera insertado ahí? ¿Es esta palabra la original? En otras palabras, ¿cuál fue la palabra que escribió el autor inspirado? Una de ellas es inspirada de forma divina; la otra es posiblemente un error de copia. La mayoría de estas preguntas tienen respuestas claras. Unas pocas de ellas están menos claras para nosotros.

Considere el ejemplo de Apocalipsis 1:5. Si uno lee la versión Reina-Valera de la Biblia, leerá las palabras: “Al que nos ama, nos ha *lavado* de nuestros pecados con su sangre” Sin embargo, si lee la NVI, leerá las palabras: “Al que nos ama y que por su sangre *nos ha librado* de nuestros pecados”. Las palabras en letra cursiva provienen de dos palabras diferentes del griego. Las dos palabras en idioma griego difieren solamente en una letra. La versión Reina-Valera ha traducido la palabra griega *lousanti*, mientras la NVI ha traducido la palabra *lusanti*. Algunos eruditos creen que estas palabras se pronunciaban igual en un tiempo. Claramente ninguna doctrina va a cambiar por este caso. Ambos son verdaderos doctrinalmente. Cristo sí nos lavó de nuestros pecados en su sangre, y nos libró de nuestros pecados por su sangre. Cualquiera es una afirmación evangélica correcta. Pero ¿qué palabra estaba en el autógrafo inspirado de forma divina, escrito por el apóstol Juan? Esta es una pregunta más difícil. La NVI puede tener la lectura que parece más posible, pero la lectura de la versión Reina-Valera sigue siendo posible.

Entonces para volver a nuestra pregunta: ¿Esas variantes destruyen la doctrina de la inspiración verbal? Claramente no. Dios sí inspiró cada palabra de los autógrafos originales. Sin embargo, los copistas y traductores no fueron inspirados, entonces pueden colarse algunos errores en una determinada copia de vez en cuando. En el caso de Apocalipsis 1:5, una de las dos lecturas (“lavó” o “liberó”) es la lectura original.

Tenemos la lectura original, pero en unos poquísimos casos puede ser difícil decidir qué palabra particular es la única escrita por inspiración del Espíritu Santo en un pasaje particular.

Obviamente, a los que se oponen a la inspiración verbal les gustaría darle a esto más importancia de la que tiene. Si están tratando de destruir la doctrina bíblica de la inspiración verbal para poder eliminar alguna parte de la Biblia que no les agrada, a la larga no tendrán éxito, porque, como Pedro explicó por inspiración del Espíritu Santo, “toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:24,25). El significado de la Palabra de Dios permanece; las doctrinas no cambiarán. Y las palabras de Cristo seguirán siendo verdad. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).



10

¿Qué tal las traducciones de la Biblia?

¿Alguna vez oyó a alguien hablar en un idioma extranjero? ¿Cómo se oía? Tal vez usted puede describir esos sonidos como si no tuvieran sentido. Lo que pudo haber no tenido sentido para usted, ciertamente tuvo sentido para la persona que estaba hablando en el idioma extranjero. Para el hablante, los sonidos comunicaban un significado. Pero usted no entendió el significado porque el idioma no le era familiar.

Desde la torre de Babel, la gente ha estado separada por distintos idiomas (Génesis 11). El Espíritu Santo eliminó esa brecha idiomática en Pentecostés cuando le dio a los apóstoles la capacidad de hablar en idiomas y lenguas extranjeros (Hechos 2). El milagro permitió a los apóstoles no tener que dedicar tiempo a aprender esos idiomas. Se les permitió omitir el largo proceso de aprendizaje para que el evangelio de Jesucristo fuera proclamado sin demora a gente que hablaba y

entendía esos idiomas extranjeros. Ese milagro cesó con los apóstoles, entonces hoy en día los que quieren hablar un idioma extranjero deben tomarse el tiempo para aprenderlo. Dios ha dado a algunas personas una capacidad más grande para esto que a otros, pero tiene que haber algún tipo de proceso de aprendizaje. Este proceso puede tener lugar de forma más bien natural, como los niños aprenden el idioma en el hogar, pero se requiere algo de tiempo y esfuerzo.

Idiomas bíblicos

Es prácticamente una necesidad que los pastores puedan estudiar el texto de la Biblia por lo menos en hebreo y griego. Lutero estaba de acuerdo con Agustín en que “un maestro cristiano que va a exponer la Escritura tiene necesidad también de los idiomas griego y hebreo”.⁴⁶ Dios escogió hacer escribir su Santa Palabra originalmente en estos idiomas. El texto inspirado del Antiguo Testamento fue escrito en hebreo (Esdras 4–7 y Daniel 2–7 son en arameo). Las Escrituras del Nuevo Testamento fueron escritas originalmente en griego. El griego que se usó en el Nuevo Testamento era el idioma común e internacional del mundo mediterráneo del primer siglo (griego Koine). Ambos idiomas estaban marcados por características que los identificaban. Ambos son medios de comunicación precisos.

El hebreo se escribe y se lee de izquierda a derecha (al revés para el lector de lengua española). Un libro hebreo empieza donde terminaría un libro en castellano. Ninguna de las letras hebreas se parece realmente a ninguna letra del español. Un ejemplo del texto hebreo de la Biblia es el Salmo 23:1 impreso aquí debajo:

יְהוָה יְהוָה דָּוִד לְרֹמְזָם

El idioma griego del Nuevo Testamento era particularmente apropiado para el trabajo misionero en los primeros años del

Nuevo Testamento porque era reconocido a lo largo del mundo civilizado de ese tiempo. Después de que terminó sus conquistas, Alejandro Magno hizo al griego el idioma oficial de los países que conquistó. El griego es más parecido al español porque se lee de izquierda a derecha. Algunas letras griegas se parecen a las letras del alfabeto occidental que usa el castellano. Un ejemplo del idioma griego del Nuevo Testamento es Romanos 3:28 impreso aquí:

λογιζόμεθα γὰρ δικαιοῦσθαι πίστει ἄνθρωπον χωρὶς ἔργων νόμου.

Cuando la gente no pudo entender el hebreo o el griego, el trabajo de traducción se volvió necesario. La *traducción* es el intento de transmitir o comunicar los significados de las palabras de un idioma a otro. Una *versión* de la Biblia es realmente una traducción de la Biblia del idioma original a otro idioma. Una *paráfrasis* es un intento de expresar el sentido general del texto original usando un equivalente o una explicación más bien libre del texto original. Por ejemplo, muchos de los Tárgum arameos fueron paráfrasis del texto hebreo, con la intención de hacer más entendible la Palabra de Dios a gente que hablaba arameo.

Versiones antiguas de la Biblia

La versión más famosa de las Escrituras del Antiguo Testamento es la Septuaginta (que significa 70). Comenzando más o menos en el año 250 a.C., eruditos judíos en Alejandría, Egipto, tradujeron el Antiguo Testamento hebreo al griego. Una leyenda dice que este trabajo fue realizado por 72 eruditos en 72 días. Aunque el nombre Septuaginta (LXX) parece provenir de esa idea o una similar, los detalles de esta leyenda se consideran ficticios. Muchos cristianos del Nuevo Testamento usaron la Septuaginta. Los escritores inspirados del Nuevo

Testamento a menudo hicieron citas de esta versión. Hubo varias revisiones de la Septuaginta. En general, la calidad de la traducción pudo describirse como inconsistente; algunos libros fueron traducidos más literalmente que otros.

Los eruditos creen que la mayoría de los judíos que vivían en Israel en el tiempo de Cristo hablaban arameo. Un idioma similar parece haber sido común en Antioquía de Siria. Esta gran ciudad se convirtió en la base misionera del apóstol Pablo. El idioma común de los cristianos primitivos que vivían alrededor de Antioquía de Siria era el siríaco. Una de las traducciones más antiguas del Antiguo y el Nuevo Testamento fue hecha en este dialecto del arameo. La Peshita siríaca se convirtió en la Biblia común para la gente que hablaba este idioma. La sección del Antiguo Testamento de esta versión apareció alrededor de 200 d.C. La versión siríaca del Nuevo Testamento generalmente es reconocida como una versión temprana bastante fiel.

Otras versiones antiguas de la Biblia en otros idiomas incluyen el copto (una forma de egipcio), el sahídico (dialecto copto del sur de Egipto), el boháirico (dialecto copto del norte de Egipto), el etíope (etíope), el gótico (lengua germana), el armenio, el georgiano (sur de Rusia por el mar Negro), y el nubio (cerca de Egipto y Etiopía).

Varias traducciones antiguas al latín llevan el nombre latín antiguo. Estas traducciones estaban en uso antes de que Jerónimo tradujera la Vulgata. Jerónimo pasó más de dos décadas trabajando en la Vulgata latina después de que el obispo Dámaso de Roma lo comisionara para editar la Biblia latina en 382 d.C. Aunque Jerónimo pudo hacer uso de anteriores versiones latinas, él tradujo de los idiomas originales de la Biblia. Como comúnmente es el caso con las nuevas traducciones de la Biblia, la Vulgata de Jerónimo no fue aceptada inmediatamente. Con el tiempo la gente generalmente la consideró como la mejor de las versiones latinas. Aunque la

Vulgata tenía muchas debilidades, fue “la Biblia” para mucha gente por cerca de mil años. El concilio católico romano de Trento declaró que la Vulgata era la versión auténtica de la Biblia. Fue la primera versión de la Biblia que Gutenberg publicó en su imprenta. Lutero leyó primero la Palabra de Dios en la Vulgata.

La Biblia alemana de Lutero

Hubo varias versiones en alemán de la Biblia antes de que el Dr. Martín Lutero comenzara su trabajo de traducción. Estas traducciones aparentemente eran de muy baja calidad. Lutero comenzó a traducir el Nuevo Testamento en el castillo de Wartburg en las últimas semanas de 1521. Terminó en Marzo de 1522. La velocidad y calidad de la traducción sigue siendo asombrosa. Aunque Lutero muy rápidamente finalizó el trabajo de traducir el Nuevo Testamento del griego al alemán, su trabajo del Antiguo Testamento se dio mucho más despacio. Él comenzó la traducción del Antiguo Testamento en 1522 y terminó en 1534. A menudo comentaba que el hebreo no quería convertirse en alemán. Lutero hizo uso de un comité de eruditos que se reunían en su hogar para discutir la traducción. Continuó revisándola, buscando mejorarla, hasta su muerte. Siempre cargaba con él la última versión del texto. La última versión de la Biblia en alemán en la que Lutero mismo trabajó, se convirtió en la traducción estándar al alemán por muchos años.

Los métodos y opiniones sobre la traducción de Lutero son ampliamente considerados como el modelo para la correcta traducción de la Biblia. Lutero trató de encontrar la palabra correcta en alemán para expresar el significado original. A veces Lutero iba a donde el carnicero para encontrar el término exacto para la parte del cuerpo de un animal. En un alto grado, la traducción de Lutero estandarizó el idioma alemán. Los principios de Lutero para la traducción de la Biblia involucraban un sólido juicio y entendimiento del texto de la

Biblia. Él admite que la elección de su comité variaba de acuerdo con casos particulares, “a veces estrictamente para conservar la redacción [literal], a veces simplemente para dar el sentido”.⁴⁷ En otras palabras, Lutero no era un estricto literalista, pero sí valoraba las propias palabras de la Biblia. Él escribió:

¿Para qué propósito sirve innecesariamente acatar las palabras tan rígida y estrictamente que la gente no pueda sacarles ningún sentido? Quien hable en alemán no debe usar modismos hebreos; pero si le entiende al escritor hebreo, debe encargarse de captar su significado y debe pensar: “Ahora veamos. ¿Cómo habla un alemán en este caso?” Cuando tiene las palabras en alemán que sirven para el propósito, entonces que descarte las palabras hebreas y que exprese libremente el sentido en el mejor alemán que sea capaz de usar.⁴⁸

Un ejemplo de un modismo hebreo es un texto original que dice que “la nariz del Señor estaba caliente para él”. Simplemente incluir eso en nuestras Biblias tendría poco sentido para alguien que no está familiarizado con esta frase hebrea. Es más útil traducir esa frase como el Señor “estaba enojado”. Aunque toda palabra de la Biblia es importante y uno no debe tomarse libertades desviándose del texto original, las traducciones excesivamente literales pueden ser muy difíciles de entender para la mayoría de la gente.

La traducción de Lutero estableció el estándar de una sólida traducción de la Biblia por muchos años. Una de las razones por las que la traducción de Lutero sobresalió fue su fe dada por Dios. Lutero creía que la traducción de la Biblia “requiere de un corazón genuinamente pío, fiel, diligente, temeroso de Dios, con experiencia y práctica”.⁴⁹ A veces las creencias de una persona (bien sea católica, luterana, reformada, o incluso crítica) pueden influenciar y afectar el carácter de una traducción de la Biblia.

Versiones en español

Aunque algunas porciones de la Biblia fueron traducidas a algún tipo del castellano antiguo en siglos anteriores, para todos los propósitos prácticos las versiones en español parecen comenzar con la *Biblia Alfonsina* (1280), nombre en alusión a su patrocinador, Alfonso X el sabio, rey de Castilla y León. La Biblia Alfonsina es una traducción no completa de la Vulgata latina.

En 1430 fue publicada la *Biblia de Alba*. Hecha por el rabino judío Mosé Arragel, la Biblia de Alba fue la primera traducción al español de la Biblia hebrea. Sin embargo, pasó un siglo más antes de que el Nuevo Testamento fuera traducido al español.

Fancisco de Enzinas, nacido en Burgos, España, fue un contemporáneo posterior de Lutero. Él estudió griego bajo Felipe Melanchthon, el socio de Lutero, en la universidad de Wittenberg. Bajo el tutelaje de Melanchthon, Enzinas emprendió la gran tarea de traducir el Nuevo Testamento al español. Su traducción fue publicada en 1543. En 1556, cuatro años después de su muerte, una traducción al español bastante parecida a la de Enzinas fue publicada en Ginebra por Juan Pérez de Pineda.

La Reina-Valera

En 1569, Casiodoro de Reina, un ex monje de España publicó la primera traducción de la Biblia completa a la lengua castellana, la cual llegó a ser conocida como la *Biblia del Oso*, por aparecer un dibujo con este animal en su portada.

Reina, influido por los escritos de Martín Lutero, hizo su traducción de los idiomas originales. Sin embargo, también dependió de otras traducciones, especialmente la traducción del Antiguo Testamento llamada la *Biblia Ferraro* (1533) y las traducciones del Nuevo Testamento hechas por Enzinas y Pérez de Pineda. También existe evidencia que colaboraron varios de sus compañeros de su monasterio de San Isidro.

En 1602, una revisión de la traducción de Reina fue publicada por Cipriano de Valera, compañero de Reina en el monasterio de San Isidro. La versión de Valera, originalmente conocida como la *Biblia del Cántaro*, es conocida actualmente como la versión *Reina-Valera*. Tanto Casiodoro de Reina como Cipriano de Valera incluyeron los libros apócrifos en sus traducciones. Reina los incluyó dentro del mismo Antiguo Testamento, mientras Valera los colocó entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Futuras revisiones no incluyeron aquellos libros.

La gran victoria de la Biblia Reina-Valera vino siglos después de su primera publicación. En 1806, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera hizo una revisión y publicación del Nuevo Testamento de Reina. La Sociedad Bíblica Americana luego imprimió la completa Biblia Reina-Valera en 1850. Por más de cuatro siglos, la Biblia Reina-Valera en sus varias revisiones (1602, 1862, 1909, 1960, 1975, 1995 y 2000) ha sido la traducción más usada entre los protestantes hispanohablantes.

Versiones modernas

Ha habido muchas versiones modernas de la Biblia. Las que se exponen en esta sección han sido seleccionadas debido a su popularidad o calidad. No todas las traducciones modernas son similares. Hay tres corrientes principales de traducción de la Biblia.

La *traducción literal* intenta reproducir equivalentes palabra por palabra de los idiomas originales. No hay traducciones puramente literales, ya que algunas expresiones tendrían significados alterados. Generalmente, las versiones literales tratan de traducir tan literalmente como sea posible, con tanta frecuencia como sea posible. La Reina-Valera es un ejemplo de una traducción literal.

Una *paráfrasis* es un intento más bien libre de capturar el sentido o la idea básica del original sin luchar para mantener una equivalencia palabra por palabra, ni incluso frase por frase. Las paráfrasis, a veces, pueden ser esencialmente interpretaciones. Un ejemplo de una paráfrasis es *La Biblia al Día*.

Algunas traducciones pueden estar entre la estricta traducción literal y la paráfrasis más bien libre. La Nueva Versión Internacional (NVI) encaja mejor en esta categoría media. No es una traducción literal, palabra por palabra ni una paráfrasis libre.

Traducción	Fecha	Traductores
(nombre original en español)		
La Biblia de Jerusalén	1953	Eruditos católicos romanos
Dios Habla Hoy (DHH) (La Versión Popular)	1966	Las Sociedades Bíblicas Unidas en colaboración con eruditos católicos
La Biblia Latinoamericana	1972	Eruditos católicos romanos
La Biblia de las Américas	1986	Eruditos evangélicos de América Latina
La Nueva Versión Internacional (NVI)	1999	Comité de eruditos de 10 países hispanohablantes (editor: Luciano Jaramillo)

La Reina-Valera (revisiones modernas)

La Reina-Valera en sus más modernas revisiones (1960, 1977, 1995; la Reina-Valera Actualizada) es una traducción literal y fiel a los idiomas originales. A diferencia de la traducción original de Casiodoro de Reina, estas ediciones no cuentan con los libros apócrifos.

La edición de 1960 cuenta con frases y vocabulario más anticuados, mientras las versiones más recientes han actualizado el lenguaje. Una debilidad de todas las versiones Reina-Valera para los hispanoparlantes de América Latina es que utiliza las formas de “vosotros” en los verbos que a veces dificulta su lectura. Además, aun las ediciones más recientes presentan dificultades en entender por ser traducciones más literales.

Sin embargo, la Reina-Valera sigue siendo la traducción más vendida y más leída entre las iglesias protestantes del habla español. También es una de las traducciones más fieles al texto original del los idiomas originales.

La Biblia de Jerusalén

En 1943, el Papa Pío XII exhortó a los eruditos católicos romanos a crear traducciones de la Biblia basadas en los idiomas originales de griego y hebreo, en vez de la Vulgata latina de Jerónimo. Como resultado, la *Biblia de Jerusalén* fue publicada en 1953, con su más reciente revisión en 1973.

La Biblia de Jerusalén es una traducción literal, aunque es lejos de perfecta. Como traducción católica romana, incluye los libros apócrifos. Además, la Biblia de Jerusalén cuenta con una gran cantidad de notas al pie de cada página “explicando” todos los versículos según la doctrina católica romana, muchas veces torciendo el significado simple de las palabras. La Biblia de Jerusalén es la traducción en español más usada en la iglesia católica romana.

Dios Habla Hoy (La Versión Popular)

Dios Habla Hoy, también conocida como *La Versión Popular*, fue primero publicada en 1966, con su más reciente revisión en 1983. Dios Habla Hoy fue un trabajo ecuménico entre las Sociedades Bíblicas Unidas y un grupo de eruditos católicos. Aunque está basada en los idiomas originales, Dios Habla Hoy es una traducción menos literal y tiene una cantidad de pasajes mal traducidos. Por ejemplo, Isaías 7:14 en el texto hebreo dice literalmente: “La virgen concebirá”. Dios Habla Hoy lo traduce: “La joven está encinta”. Aunque la palabra hebrea puede significar “joven”, su significado más específico es “virgen”. El punto de la profecía es el milagro del nacimiento virginal. Críticos modernos prefieren traducirlo como “joven” porque niegan el nacimiento virginal de Jesús.

El lenguaje de Dios Habla Hoy es más sencillo y fácil de entender para el lector común. Además, no utiliza formas de “vosotros” para hacerlo más accesible a los lectores de América Latina. No obstante, por sus varios errores en traducción, debe ser usada con cuidado.

La Biblia Latinoamericana

La Biblia Latinoamericana es otra traducción autorizada por la iglesia católica romana. No es tan literal como la Biblia de Jerusalén, lo cual la hace más fácil de entender. No obstante, siendo una traducción más bien interpretativa, en muchos pasajes se desvía del sentido original de las palabras. Un solo ejemplo es Romanos 3:23,24, el cual dice literalmente en el griego: “Todos están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia”. La Biblia Latinoamericana lo traduce: “A todos les falta la gloria de Dios, y son rehabilitados por pura gracia y bondad”. Esta traducción refleja la doctrina católica que enseña que el hombre no es justificado, es decir, declarado inocente, por el amor de Dios, sino que la gracia de Dios es la fuerza que obra en nosotros la

habilidad para ser inocentes y ganar la salvación por nosotros mismos.

Las notas incluidas al pie de cada página, así como las de la Biblia de Jerusalén, explican los versículos según la doctrina católica romana. Como traducción autorizada por la iglesia católica romana, también cuenta con los libros apócrifos. Cuando fue publicada, la Biblia Latinoamericana causó polémica dentro de la misma iglesia católica romana por algunas notas que fueron consideradas más bien marxistas.

La Biblia de las Américas

Publicada en 1986, la *Biblia de las Américas*, es una traducción literal que en muchos lugares hasta sigue el mismo orden de las palabras hebreas o griegas en los idiomas originales. Por ser una traducción literal, la Biblia de las Américas es una traducción bastante fiel al texto original. Aunque la Biblia de las Américas utiliza formas de “vosotros” lo cual complica su lectura para los lectores de América Latina, está escrita en un lenguaje claro y entendible.

Nueva Versión Internacional (NVI)

Hecha por la Sociedad Bíblica Internacional, la Nueva Versión Internacional fue un resultado directo del gran éxito de la traducción *The New International Version* en inglés. Todos los traductores de la NVI sostenían que la Biblia es la Palabra inerrante de Dios. La primera preocupación de los traductores fue la exactitud, pero también se esforzaron por obtener una traducción que fuera más que palabra por palabra. Los traductores se esforzaron de producir un lenguaje claro y natural. Ciertamente produjeron una versión que se lee bien. Sin embargo, no hay tal cosa como una traducción perfecta. En algunos casos, la NVI puede no ser tan cercana a la redacción original como algunos esperarían. Por ejemplo, el versículo mencionado anteriormente de Isaías 7:14, el cual profetiza el

nacimiento virginal de Jesucristo, dice en la NVI: “La joven concebirá” en vez de “La virgen concebirá”. No obstante, la NVI mayormente es una traducción fiel a los idiomas originales y está escrita en un lenguaje claro y entendible para el lector común.

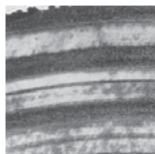
Palabras finales

Mientras la Reina-Valera y la NVI parecen ser las versiones más populares hoy en día entre los protestantes hispanohablantes, la Biblia de las Américas también es una excelente y confiable traducción. Desdichadamente, hasta hoy no existe una traducción en español hecha específicamente por luteranos confesionales.

Entonces, ¿cuáles son las dos reglas generales claves para seleccionar una traducción de la Biblia?

1. Asegúrese de que la traducción representa exactamente el texto original de la Biblia.
2. Asegúrese de que se puede leer y entender las palabras de la traducción.

A la larga, una traducción de la Biblia que usted no pueda leer es una traducción de la Biblia que no es útil para usted. Si sólo se va a quedar en el armario sin usar, no es mejor que tener una versión de la Biblia en hebreo o griego. No obstante, una traducción de la Biblia que a usted le gusta leer puede ser de gran ayuda, mientras no lo lleve a extraviarse. Las mejores traducciones serán aquellas que traduzcan con exactitud la Palabra de Dios verbalmente inspirada e inerrante, de los idiomas originales a un lenguaje que usted pueda leer y entender fácilmente.



11

¿Cómo leemos y entendemos la Biblia?

Siempre se escucha lo mismo en la iglesia: “¡Lea su Biblia!” Entonces, usted intenta, sacando el gran libro de su estante. Lo abre y empieza a leer. Sin embargo, después de unos minutos, se detiene y pregunta: “¿Qué significa esto? ¿Cómo interpreto la Biblia?”

Aunque no nos demos cuenta, estamos interpretando constantemente mensajes de otros. Interpretamos lo que la gente nos dice y lo que leemos. Esencialmente, interpretar la Biblia es muy similar a leer un periódico.

Primero, tenemos que saber lo que significan las palabras individuales. Usualmente, sabemos lo que significan la mayoría de las palabras en nuestro idioma por experiencias anteriores.

Recordamos miles de significados de palabras, pero a veces el significado exacto de las palabras sólo puede saberse por las palabras que la rodean. Por ejemplo, lea las siguientes declaraciones que utilizan la palabra *rollo*. La palabra puede significar varias cosas distintas dependiendo del contexto.

- A. Se nos acabó el papel de la máquina registradora.
¡Necesitamos otro rollo!
- B. ¡Qué rollo tan grande en el que estamos metidos!

El contexto (palabras alrededor) indica cómo se están usando las palabras cuando pueden tener más de un significado. El contexto también ayuda al oyente a distinguir entre palabras que suenen parecido, como haz, has, y as.

La clave para interpretar la Biblia es entender lo que significan las palabras individuales en el contexto. Una vez que sepa lo que significan las palabras individuales, uno puede estudiar cómo esas palabras se relacionan con las otras palabras del contexto inmediato y más amplio, en otras palabras, las palabras individuales forman frases y oraciones. Estas oraciones encajan en el contexto más amplio de ese libro de la Biblia, y a la larga, de la Biblia entera.

Pero tal vez es más claro y más fácil explicar la interpretación de la Biblia desde el principio. Considere los siguientes siete pasos de la interpretación de la Biblia:

1. Pida la ayuda de Dios.
2. Entienda lo que significan las palabras individuales.
3. Estudie cómo encajan esas palabras en el contexto inmediato y más amplio.
4. Quédese con el significado literal, a menos de que la Escritura indique lo contrario.

5. Encuentre el punto de comparación en las parábolas.
6. Deje que la Escritura interprete a la Escritura.
7. Hágase preguntas sobre lo que ha leído.

1. Pida la ayuda de Dios.

Es bueno para el pueblo de Dios empezar la tarea de la interpretación de la Biblia con oración. Puede ser una oración muy breve. El Salmo 119:18 es un excelente ejemplo: “Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley [Palabra]”.

Con seguridad, el poder de la Palabra de Dios no depende de la oración. Un incrédulo puede no comenzar con oración, y sin embargo, Dios puede obrar la fe a través de su Palabra salvadora. Pero cuando aquellos que creen en Jesús empiezan a leer la Biblia, es apropiado pedir la bendición del Señor. A la larga, la única forma en que cualquiera puede entender y creer correctamente lo que dice la Biblia es que el Espíritu Santo obre poderosamente por medio del evangelio para crear fe. Primera de Corintios 2:14 declara: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”.

Algunas peticiones específicas pueden incluir las siguientes y otras más:

1. Busque la ayuda de Dios para entender lo que está leyendo.
2. Pida que Dios lo bendiga a través de su Santa Palabra con un aumento en la fe y en el conocimiento.
3. Pida su ayuda para aplicar su Palabra apropiadamente.
4. Pida que Dios le ayude a recordar lo que leyó.

El siguiente paso es abrir la Biblia y leer la Palabra de Dios. Dese cuenta de que algunas partes de la Biblia son más fáciles que otras de leer y de entender. Más adelante en este capítulo se encuentran sugerencias para leer la Biblia. Pero ahora que ha pedido la ayuda de Dios, empiece a leer la Biblia.

2. Entienda lo que significan las palabras individuales.

Esto puede sonar muy obvio para algunos, pero es un punto importante a recordar. Si usted no entiende hebreo o griego, no podrá leer la Biblia en esos idiomas. Para ayudarle a entender, algunos tradujeron la Biblia a un idioma que usted puede entender. Si está usando una traducción exacta que esté escrita en lenguaje que puede leer fácilmente, tendrá mucha menos dificultad para entender lo que significan las palabras individuales. Si está leyendo una versión de la Biblia que contenga palabras arcaicas, puede necesitar tener a mano un diccionario.

Comience leyendo pasaje por pasaje. Si hay una palabra que no entiende, tal vez tendrá que usar el diccionario. En algunos casos, puede llegar al significado leyendo las otras palabras del versículo. En cuanto a este punto, es importante considerar cuán profundamente planea estudiar este versículo particular. Si su objetivo es leer toda la Biblia en un año, no puede pasar tanto tiempo como podría querer en cada versículo individual. Ese plan de lectura le dará la idea general de la Biblia. Esta visión general de la Biblia es como volar en un aeroplano. Usted puede no poder ver todo lo que está debajo, pero puede ver las montañas, los ríos, y otros paisajes importantes. Cuando se sigue ese tipo de plan de lectura de la Biblia, ocasionalmente puede pasar más tiempo en pasajes claves de la Biblia, pero posiblemente no pasará tanto tiempo en cada pasaje.

Si su objetivo es simplemente leer e interpretar unos pocos versículos, usted puede querer estudiar ciertas palabras con más dedicación. Por ejemplo, la palabra *gracia* puede estar en la

sección que está leyendo. Usted puede querer hacer uso de algunas de las herramientas que se describen más adelante en este capítulo para ayudarlo. Puede querer usar una concordancia para ver cómo una palabra particular como *gracia*, se usa en otros lugares de la Biblia. Puede querer un diccionario bíblico para más información sobre palabras clave, lugares, o personas. Algunas Biblias de estudio pueden dar ayuda sólida con los significados de las palabras, pero estas no siempre son confiables doctrinalmente, entonces uno debe ser cuidadoso. Una vez usted sabe lo que significan las palabras individuales, es tiempo de ir al siguiente paso.

3. Estudie cómo esas palabras encajan en el contexto inmediato y más amplio.

Las palabras encajan para formar frases y oraciones. Puede ser muy útil estudiar la gramática de un pasaje. A veces es de gran ayuda identificar el verbo. ¿Está el verbo hablando sobre el pasado, el presente o el futuro? ¿Quién o cuál es el sujeto del verbo? A menudo nuestras mentes hacen este trabajo, aunque conscientemente no nos demos cuenta. ¡Los niños pequeños pueden hacerlo incluso antes de saber lo que es un verbo o un sujeto! Pero puede ser importante para un claro entendimiento poner especial atención a estos bloques básicos de construcción de lenguaje. Considere, por ejemplo, Romanos 3:23,24: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”. ¿Cuál es el sujeto de esta declaración? La respuesta es “todos”. Esto es importante porque el pasaje indica *cuántas* personas “han pecado” y “están privadas”. Y *cuántas* “son justificadas”. ¿Cuál es el sujeto de ese verbo? De nuevo, la respuesta es “todos”. Todos pecaron; todos están privados; todos son justificados. Es importante conocer el significado de la palabra *justificado*. Este es un término jurídico que significa ser declarado inocente. El pasaje

de la Biblia dice que cuando Jesús murió en la cruz “justificó” a toda la gente, es decir, que ganó este veredicto de inocencia para todos. A esto lo llamamos justificación *objetiva*, porque es cierta aunque la gente lo crea o no. Jesús pagó por todos los pecados y justificó a toda la gente. Sin embargo, la Biblia enseña que los únicos que reciben los beneficios de esta justificación son los creyentes. A esto lo llamamos justificación *subjetiva* (o individual), porque los únicos que recibirán la vida eterna son los creyentes en Jesucristo. Sólo unos pocos versículos más adelante, el contexto indica esto en Romanos 3:28: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley”. Note que aquí el sujeto es “el hombre”. Los individuos reciben el beneficio de la vida eterna “por la fe”, es decir, por ser creyentes en Jesús, quien pagó toda la penalidad que toda la gente debía por el pecado.

Esta enseñanza del evangelio está clara no sólo por el contexto inmediato, sino también por el contexto más amplio del libro de Romanos y por el contexto más grande del resto de la Escritura. Una vez usted ha considerado los significados de las palabras y cómo se relacionan unas con otras, considere el siguiente principio de la interpretación de la Biblia.

4. Quédese con el significado literal, a menos que la Escritura indique lo contrario.

El significado literal es el significado simple de las palabras. Cuando usted lee un artículo de noticias en el periódico, éste puede contarle hechos básicos sobre algo que sucedió. Por ejemplo, la página de deportes puede decir que los Tigres de Detroit iban a ir a Nueva York para jugar con los Yankees. Usted simplemente se enteraría de que un equipo de béisbol estaba viajando para jugar un partido de béisbol con otro equipo. No tendría ninguna razón para entender esto como algún tipo de lenguaje en código para señalar el movimiento de espías extranjeros de occidente a oriente. Por otra parte, usted

tampoco asumiría “literalmente” que el zoológico de Detroit estaba enviando animales feroces (tigres) a New York. El contexto es la página de deportes. Los Tigres de Detroit es un equipo de béisbol. El significado simple, literal (algunos podrían decir obvio) es que dos equipos jugarán un juego de béisbol en New York.

Aunque usted puede pensar que el ejemplo es más bien tonto, tiene el objetivo de describir lo que algunos intérpretes de la Biblia han hecho (y todavía lo hacen) con la Palabra de Dios. Cuando Génesis indica que Dios creó todo el universo en sólo seis días, algunos tratan de manipular las palabras, argumentando que los días son millones de años. Algunos argumentan que el relato de la creación es sólo una imagen para mostrar algo sobre Dios, y que Adán y Eva, no eran personajes históricos reales. También cuando Jesús instituyó la Santa Cena y dijo: “Este es mi cuerpo”, algunos reclaman que Jesús estaba hablando en lenguaje simbólico y se niegan a aceptar el significado literal.

Cuando nuestro Señor quiere que entendamos su Palabra de forma figurada, él o bien manifiesta explícitamente que debemos entender algo de manera figurada, o lo deja claro en el contexto. Por ejemplo, Juan 16:25 registra esta afirmación explícita de Cristo: “Estas cosas os he hablado en alegorías (es decir, en figuras o símbolos); la hora viene cuando ya no os hablaré en alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre”. Ese es el tipo de indicador que le dice al lector de la Biblia cómo entender las palabras de esa sección. Otro ejemplo es Hechos 11:5, donde Pedro claramente dice: “Tuve en éxtasis una visión: algo semejante a un gran lienzo suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegaba hasta mí”. El lector de la Biblia sabe que esto es una visión, sin trabajo de suposición, porque la Biblia explícitamente indica que es una visión. Otro ejemplo es en Gálatas 4:24, donde el apóstol Pablo escribió: “Lo cual es una alegoría, pues estas

mujeres son los dos pactos”. Esto claramente guía al lector de la Biblia a entender las palabras.

No debemos desviarnos del sentido literal de un pasaje simplemente porque puede tener sentido así o porque algún gran erudito lo explicó de esa forma. La Biblia misma indica cómo debemos entender la Biblia. Considere el ejemplo de las parábolas. Aunque Adán y Eva no son parte de ninguna parábola en los capítulos 1 al 3 de Génesis, y Jonás no es simplemente un tipo de parábola, podemos reconocer dónde se usan las parábolas. Lucas 8:4 demuestra esto: “Juntándose una gran multitud y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola”. Entonces, esta misma sección (versículo 9) indica cuando será explicada la parábola: “Sus discípulos le preguntaron: ¿qué significa esta parábola?” Eso nos lleva a nuestro próximo punto en la interpretación de la Biblia.

5. Encuentre el punto de comparación en las parábolas.

Por años, los niños pequeños aprendieron que una parábola es una “historia terrenal con un significado celestial”. Aunque esta no es una definición completa, es un buen comienzo. En una parábola hay una parte que se conoce (historia terrenal) y una parte que está siendo enseñada (significado celestial). A veces a las parábolas se les llama símiles extendidos. Un símil es una comparación que usa la palabra *como*. Mateo 10:16 es un ejemplo: “Yo os envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.” El primer símil es “como ovejas”. Otro es “como serpientes”. Y otro más es “como palomas”. En cada caso, la comparación tiene un objetivo. Cuando Cristo dijo que fueran prudentes como serpientes, claramente indicó el objetivo de la comparación. Su pueblo debe ser prudente (inteligentes). Él no quiso decir que su pueblo debería deslizarse por la tierra ni hacer ruidos de siseo. De forma similar, cuando Cristo dijo que

fueran inocentes como palomas, fue muy claro. Él estaba diciendo que sus creyentes no deberían tener engaño. Él no estaba diciendo que deberían tener plumas.

Las parábolas deben ser entendidas de la misma manera, como símiles extendidos. Busque el principal punto de comparación (el significado celestial) de cada parábola. A veces Cristo añade detalles adicionales, pero el lector de la Biblia nunca debe simplemente sacarlos de la imaginación. Cuando Cristo da la interpretación, nosotros aprendemos cómo entender la parábola que él estaba enseñando. De otra forma, debemos enfocarnos en el principal punto de comparación, sin añadir nuestras propias ideas a todos los detalles de la parábola.

6. Deje que la Escritura interprete a la Escritura.

Este principio es lo que separa la interpretación luterana de la interpretación católica romana o reformada. La interpretación católica romana sostiene que el papa o la jerarquía de la iglesia católica romana deben determinar la interpretación de la Escritura. La interpretación reformada insiste en que la interpretación debe tener sentido para la razón humana. Pero el rasgo característico de la interpretación luterana de la Biblia es que Lutero y sus genuinos seguidores dejan que la Escritura se interprete a ella misma. ¿Cómo podemos estar tan seguros de nuestra interpretación de Isaías 7:14? ¿Cómo sabemos que este versículo está hablando sólo sobre el Salvador venidero y su nacimiento de una virgen? ¡La respuesta es que la Escritura lo dice! Mateo 1:22, 23 es el primordial intérprete de este pasaje. Dice: “Todo esto aconteció [según el contexto: el nacimiento de Jesús de una virgen] para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: ‘Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel’ (que significa: ‘Dios con nosotros’)”. No necesitamos que ningún papa ni erudito de la Biblia nos diga lo

que significa Isaías 7:14. Sabemos, con base solamente en la Escritura, que el Señor reveló por medio del profeta Isaías el nacimiento de Cristo de una virgen.

A veces, en la lectura de la Biblia, nos encontramos con palabras que son difíciles de entender. Lo mejor es comparar otros pasajes similares de la Biblia. Los pasajes claros de la Biblia dan luz sobre aquellos que no nos parecen tan claros. Tal vez su Biblia tiene un sistema de referencia con una columna en el centro. Estos sistemas están diseñados para proporcionar pasajes paralelos que se pueden revisar. Una de las formas más rápidas de encontrar pasajes claros de la Biblia sobre determinado tema es usar la exposición del Catecismo Menor de Lutero. Una concordancia puede ser útil para buscar la forma en que ciertas palabras se usan a lo largo de la Biblia. Finalmente, los comentarios fieles de la Biblia darán referencias de ayuda. Pero recuerde que la clave es dejar que los pasajes claros de la Biblia expliquen aquellos que no nos parecen tan claros.

Recuerde que la Biblia no se contradirá a ella misma. La Biblia no tiene errores ni puede cometer errores. No olvide que Cristo y su evangelio son el centro y el tema central de las Escrituras. Deje que el Nuevo Testamento sea su guía para entender las profecías del Antiguo Testamento. Entre mejor conozca la Biblia, más fácil será. Pero también tenga presente que este trabajo nunca se terminará de este lado del cielo. Aunque debemos continuar aprendiendo más y más de la Palabra de Dios durante toda nuestra vida, nunca conoceremos todo lo que podemos conocer sobre cada pasaje de la Biblia. Incluso si pensamos que tenemos suficiente conocimiento de un pasaje de la Biblia, podemos continuar creciendo en nuestra apreciación de lo que se enseña allí. A esto lo podemos llamar conocimiento *experiencial*. En nuestra juventud, podemos aprender las doctrinas básicas de la Escritura, pero a medida que nos hacemos viejos apreciamos esas verdades básicas más

y más, y así profundizamos nuestro entendimiento de ellas. A veces necesitamos recordatorios de lo que aprendimos antes. A veces aprendemos más sobre lo que sabíamos antes. Y a veces aprendemos verdades de las que nunca antes nos habíamos dado cuenta. En 1540, Lutero escribió: “Uno encuentra algo nuevo en [la Biblia] todos los días. Por veintiocho años, desde que me convertí en doctor, he leído y predicado la Biblia constantemente; y todavía no la he agotado sino que todos los días encuentro algo nuevo en ella”.⁵⁰

Las verdades básicas de la Escritura no cambian, pero nuestra apreciación y conocimiento de éstas puede seguir creciendo y profundizándose. La fe aumenta mientras continuamos escuchando y leyendo el mensaje de nuestro Salvador. Deje que la Biblia se interprete a ella misma, mientras usted continúa leyéndola.

7. Hágase preguntas sobre lo que ha leído.

A veces puede ser útil repasar lo que ya ha leído. La Biblia no es simplemente un libro de historia. Es la Palabra de Dios. Algunas de las preguntas que podemos querer considerar son estas:

A. *¿A quién le está hablando Dios aquí: a mí o a otra persona?* Cuando Dios mandó a Abraham que llevara a su hijo al monte Moria, no le estaba hablando a usted ni a mí. No debemos aplicar a nosotros palabras que no son dirigidas a nosotros. Cuando Dios ordenó a los israelitas que no comieran cerdo, no nos estaba hablando a nosotros hoy en día. Sin embargo, cuando Cristo dijo: “No os angustiéis” en el libro de Mateo (6:25), esto es parte de la voluntad de Dios para su pueblo de hoy en día; estas palabras sí se aplican a mí.

B. *¿Qué palabras son ley y cuáles son evangelio?* Las dos doctrinas principales de la Biblia son la ley y el evangelio. Es importante que los lectores de la Biblia puedan distinguir entre las dos. La ley muestra el pecado. Ésta ordena, demuestra

nuestra culpabilidad, y nos condena. El evangelio, por su parte, muestra a nuestro Salvador. Consuela con el perdón ganado por Cristo. Asegúrese de distinguir correctamente entre la ley y el evangelio. Busque pasajes que den las órdenes de Dios, demuestren nuestro pecado, y condenen a los pecadores al infierno. Estos son pasajes sobre la ley. Busque pasajes que hablen sobre la gracia de Dios y lo que nuestro Salvador hizo para salvarnos. El evangelio es el “hilo de oro” que está a lo largo de toda la Biblia.

De una manera similar, es importante distinguir entre la justificación (cómo Cristo nos salvó) y la santificación (cómo los cristianos con agradecimiento sirven al Salvador). La santificación proviene de la justificación, como el fruto bueno viene de los árboles de fruto, pero los dos tienen que permanecer diferenciados. Lo que hacemos para agradecer a nuestro Salvador por redimirnos nunca debe entrar en el reino de la justificación.

C. *¿Cómo apunta esto a Cristo?* Toda la Biblia está centrada en Cristo. Ya que las leyes ceremoniales y civiles del Antiguo Testamento, ya no aplican a los cristianos del Nuevo Testamento, muchos no pueden entender el objetivo de leer los libros del Antiguo Testamento como Levítico. Aunque las leyes de adoración ya no se aplican a nosotros, podemos aprender de estas secciones considerando que esto o aquello puede señalar a Cristo. Conocer estas secciones puede ayudarnos a entender el Nuevo Testamento. Nosotros entendemos mejor lo que Juan el Bautista estaba diciendo cuando señaló a Cristo Jesús, diciendo: “¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Los eruditos críticos modernos a menudo no reconocen pasajes mesiánicos y advierten sobre ver a Cristo en demasiados pasajes. Aunque no debemos insertar nuestros propios significados, debemos recordar lo que el propio Cristo dijo: “[Las Escrituras] dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Él

también dijo: “Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas, y en los Salmos” (Lucas 24:44). Cuando se cita un pasaje del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, con referencia a Cristo, sabemos con seguridad que se refiere a él. Pero incluso cuando un pasaje no se cita en el Nuevo Testamento, es apropiado buscar alguna conexión entre Cristo y él. Podemos no estar en la capacidad de insistir, en que un pasaje específico del Antiguo Testamento se refiere a Cristo, si no es citado en el Nuevo Testamento. Sin embargo, cuando vemos a Cristo con frecuencia en el Antiguo Testamento, estamos siguiendo el patrón de los apóstoles del Nuevo Testamento y de Cristo mismo.

D. *¿Dónde está el principio?* Aunque las buenas aplicaciones vienen de los principios de Dios, nunca debemos olvidar distinguir correctamente entre un principio inmodificable y una aplicación temporal. Por ejemplo, Dios no quiere que desatendamos el escuchar su Palabra (es un principio). Una aplicación puede ser que usted asista al servicio de adoración en su congregación el domingo a las 9:00 A.M. Esta aplicación puede cambiar. Su congregación puede cambiar la hora del servicio u ofrecer otras horas de servicio, incluso otros días. Usted puede mudarse y transferirse a una congregación diferente, que se congregue a una diferente. El principio sigue siendo el mismo. Las aplicaciones pueden cambiar.

Tenga cuidado de no esperar respuestas a toda pregunta curiosa. Esto se aplica especialmente a preguntas que comienzan con ¿por qué? Dios no ha revelado la respuesta a toda pregunta curiosa. Toda pregunta teológica no respondida por la Escritura debe quedar sin respuesta. ¡No debemos añadir nada a la Biblia! Ni tampoco debemos sustraer de la Biblia. Ni debemos alterar su significado de ninguna manera. Uno de los

pilares de la Reforma, era la regla “¡Sólo Escritura!” Siga solamente la Escritura, y deje que ésta se interprete a sí misma o deje la pregunta sin respuesta.

Para más ayuda y guía para leer la Biblia, puede consultar el libro *Biblical Interpretation: The Only Right Way* (*Interpretación bíblica: La única forma correcta*) de David Kuske.

Sugerencias prácticas para leer la Biblia

A mucha gente le gustaría leer la Biblia pero no sabe dónde empezar. Usualmente los cursos de información sobre la Biblia incluyen algunas recomendaciones sobre dónde comenzar a leerla. Es bueno leer Génesis para conocer la Palabra de Dios con relación a la forma en que todo comenzó. Para leer sobre Cristo, comience con uno de los relatos del evangelio: Mateo, Marcos, Lucas, o Juan. Una forma de proceder puede ser leer la combinación de Lucas y Hechos. Esto provee el antecedente básico para estudiar el resto del Nuevo Testamento. Después de eso, Romanos da una visión general de la doctrina cristiana. Es bueno guardar para el final los libros más difíciles, como Ezequiel y Apocalipsis.

La primera pregunta a considerar es qué extensión de la Biblia le gustaría leer cada día o cada año. Lutero escribió: “Ya por varios años he leído anualmente la Biblia dos veces. Si la Biblia fuera un árbol grande e imponente y todas sus palabras fueran pequeñas ramas, hubiera explotado todas las ramas, entusiasta de saber lo que está allá y lo que tiene que ofrecer”.⁵¹

A la mayoría de la gente hoy en día le parece difícil estar a la misma altura que ese gran teólogo de la Reforma. Pero a mucha gente le gustaría leer toda la Biblia en un año. Hay varias formas de hacerlo. Una es simplemente leer tres capítulos por día. Por supuesto, no todos los capítulos tienen la misma longitud, entonces algunos días necesitará leer más que otros. Se requiere disciplina personal para lograr el objetivo de

leer toda la Biblia en un año.

A algunos les parece útil tener tareas diarias. Hay varias formas de hacerlo. Por ejemplo, libros devocionales como *Portales de Oración* tienen una guía de lectura diaria. Estos indican qué capítulos leer cada día. Hay variedad en este plan de lectura para que algunos días haya lecturas del Antiguo Testamento y otros haya lecturas del Nuevo Testamento.

Tal vez la forma más fácil de leer la Biblia en un año es comprar una copia de la *Biblia en un Año*. La Biblia, en este útil libro, está dividida en tareas de lectura diarias. El libro comienza con el 1 de enero y continúa con el calendario del año. Cada día tiene una selección del Antiguo Testamento, una selección del Nuevo Testamento, un Salmo y una lectura de Proverbios. Esto da variedad y balance diario. La lectura de cada día tiene aproximadamente la misma longitud. También, el hecho de tener la fecha impresa en la página de la lectura diaria ayuda con el factor de la disciplina personal. La *Biblia en un Año* se recomienda, pero tenga en cuenta que aparece en varias versiones. Asegúrese de comprar la que tiene la traducción de la Biblia que usted está buscando.

Algunas personas no quieren leer tanto texto todos los días, entonces quieren leer toda la Biblia en tres años. Esto se hace fácilmente también con la Biblia en un año. Simplemente siga el plan de lectura a tres años. O lea un capítulo de la Biblia todos los días.

Es mejor que lea de su propia Biblia. Es sabio marcar su Biblia con referencias a otros pasajes o con notas útiles. Es bueno resaltar ciertas palabras o pasajes. A algunas personas les da miedo hacer esto, porque piensan que eso no muestra reverencia por la Palabra de Dios. Realmente, usar la Biblia muestra más reverencia por la Palabra de Dios que dejarla limpia y sin usar. Si le ayuda escribir algunas notas, escríbalas. Lutero también lo hizo. Esto ayuda al aprendizaje y a la retención. Y la próxima vez que lea ese pasaje difícil, ya tendrá

lista una solución para esa pregunta que siempre aflora en su mente.

Herramientas de estudio de la Biblia

La mejor herramienta de estudio de la Biblia es una buena traducción que sea exacta y fácil de leer. Muchos observaron que la traducción de la Biblia al alemán por Lutero abrió las Escrituras más de lo que muchos comentarios pudieron haber hecho. Lutero mismo escribió sobre su traducción:

Se encuentra más en ella que en todos los comentarios, porque hemos despejado el camino de palos y obstáculos para que otras personas puedan leer en ella sin estorbo. Solamente temo que ellos no lean mucho la Biblia; porque están muy plétóricos con ella, y nadie medita en ella.⁵²

A veces puede ayudar leer una versión diferente de la que siempre lee, siempre que sea una buena traducción.

Otros libros pueden ayudarle con ciertos aspectos de la lectura de la Biblia. Ya que los pastores pueden encontrar recomendaciones para trabajos especializados de referencia en otros sitios, este libro se concentrará en los que están disponibles para lectores laicos.

Un atlas de la Biblia lo ayudará a encontrar los libros indicados en el texto. Algunas Biblias, especialmente las Biblias de estudio, ahora incluyen muchos mapas. La mayoría de ellos son bastante útiles. Varios programas de computador ahora contienen mapas también.

Una concordancia puede ayudarlo a localizar todos los pasajes que usan ciertas palabras. Y algunas Biblias tienen concordancias condensadas en la parte de atrás. Busque una concordancia etiquetada “exhaustiva” en la portada. Las Biblias computarizadas también pueden hacer muchas de las mismas cosas. Los programas de computador *Logos* o

Compubiblia pueden realizar búsquedas de palabras particulares.

Si usted no conoce el significado de una palabra, puede consultar un diccionario. La mayoría de diccionarios buenos del idioma español darán definiciones básicas para virtualmente cualquier palabra que se le ocurra buscar. Pero si usted quiere más información, puede encontrar ayuda en un diccionario bíblico. La mayoría del tiempo estas son herramientas muy útiles. Infortunadamente, los diccionarios bíblicos que están en el mercado en este momento tienen algunos problemas, unos más que otros. Algunos de ellos son muy críticos del texto de la Biblia. La mayoría ponen objeciones o incluso niegan la creación en seis días. Algunas dan opiniones críticas sobre la autoría de los libros de la Biblia. Muchos de los mismos problemas existen en las enciclopedias de la Biblia, que son mucho más grandes y más costosas. Se debe ser cuidadoso cuando se busca ayuda de ellas.

Tal vez las herramientas más útiles para el lector laico son los comentarios. Los comentarios de *La Biblia Popular* fueron escritos y editados para ser ayudas doctrinalmente sólidas para el lector laico. Aunque no pueden responder toda pregunta que surja, estos comentarios se recomiendan. También están disponibles otros comentarios individuales sobre los libros de la Biblia (publicados por el *Editorial Northwestern* o las *Publicaciones Multilingües*). Específicamente vale la pena mencionar un ejemplo. Puede que no haya un libro más difícil de interpretar para el lector laico que Apocalipsis. Apocalipsis tiene un mensaje básico simple, pero puede ser muy difícil de entender pasajes específicos de ese libro. Por esa razón, el Apocalipsis no debe leerse de primero. Debe leerse de último, tal como aparece en la Biblia. El Dr. Siegbert Becker escribió un comentario sobre este libro que no solamente explica muchas de las dificultades, sino que también enseña sólida

teología luterana. Titulado *Apocalipsis: Un cántico triunfal*, este comentario es una lectura de gran ayuda para cualquiera que desee entender mejor el libro de Apocalipsis.

Hoy en día muchas personas compran Biblias de estudio. Estos pueden ser muy útiles, pero hay que hacer una advertencia. Las notas de debajo del texto de la Biblia no son verbalmente inspiradas ni son inerrantes. Algunas Biblias de estudio son mejores que otros. Virtualmente todas ellas han sido escritas por comentaristas reformados, entonces dan el punto de vista reformado acerca de la conversión, el Santo Bautismo, o la Santa Cena. Algunas niegan la creación en seis días. De vez en cuando afloran otros errores teológicos. Por esa razón debemos decir: Hay que usar las Biblias de estudio con mucho cuidado.

La Biblia es la Palabra de Dios verbalmente inspirada e inerrante. Aferrémonos a los tesoros que encontramos en la Biblia y transmitámoslos a la siguiente generación. Creamos el evangelio y proclamémoslo a la gente de todo el mundo. No hay mejor manera de concluir este libro sobre la Biblia que animar a todo el mundo a leer la Biblia. Que Dios lo bendiga con una fe más fuerte y un conocimiento más grande cuando lee su Santa Palabra. Unas palabras seleccionadas del Salmo 119 están impresas a continuación para su meditación y para animarlo a leer el resto por usted mismo. (Tenga presente que *ley* [en hebreo: Torá] puede significar enseñanza o instrucción en este salmo y hasta puede incluir el evangelio.)

Salmo 119

- 1 Bienaventurados los íntegros de camino,
los que andan en la Ley de Jehová.
10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviar de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti.

- 12 ¡Bendito tú, Jehová!
¡Enséñame tus estatutos!
- 14 Me he gozado en el camino de tus testimonios
más que de toda riqueza.
- 15 En tus mandamientos meditaré;
consideraré tus caminos.
- 16 Me regocijaré en tus estatutos;
no me olvidaré de tus palabras.
- 18 Abre mis ojos y miraré
las maravillas de tu Ley.
- 24 pues tus testimonios son mis delicias
y mis consejeros.
- 32 Por el camino de tus mandamientos correré
cuando alegres mi corazón.
- 40 Puesto que he anhelado tus mandamientos;
vivifícame en tu justicia.
- 41 Venga a mí tu misericordia, Jehová;
tu salvación, conforme a tu dicho.
- 49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
en la cual me has hecho esperar.
- 50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu dicho me ha vivificado.
- 62 A medianoche me levanto para alabarte
por tus justos juicios.
- 71 Bueno me es haber sido humillado,
para que aprenda tus estatutos.
- 72 Mejor me es la Ley de tu boca
que millares de oro y plata.
- 73 Tus manos me hicieron y me formaron;
hazme entender y aprenderé tus mandamientos.
- 76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,
conforme a lo que has dicho a tu siervo.
- 77 Vengan a mí tus misericordias para que viva,
porque tu Ley es mi delicia.
- 81 Desfallece mi alma por tu salvación,
mas espero en tu palabra.
- 89 Para siempre, Jehová,
permanece tu palabra en los cielos.

- 90 De generación en generación es tu fidelidad;
tú afirmaste la tierra, y subsiste.
- 91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
pues todas ellas te sirven.
- 92 Si tu Ley no hubiera sido mi delicia,
ya en mi aflicción hubiera perecido.
- 93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
porque con ellos me has vivificado.
- 94 ¡Tuyo soy yo, sálvame,
porque he buscado tus mandamientos!
- 95 Los impíos me han aguardado para destruirme;
mas yo consideraré tus testimonios.
- 96 A toda perfección he visto fin;
amplio sobremanera es tu mandamiento.
- 97 ¡Cuánto amo yo tu Ley!
¡Todo el día es ella mi meditación!
- 98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus
mandamientos,
porque siempre están conmigo.
- 99 Más que todos mis enseñadores he entendido,
porque tus testimonios son mi meditación.
- 103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
¡Más que la miel a mi boca!
- 104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.
- 105 Lámpara es a mis pies tu palabra
y lumbrera a mi camino.
- 108 Te ruego, Jehová, que te sean agradables los sacrificios
voluntarios de mi boca
y que me enseñes tus juicios.
- 111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
porque son el gozo de mi corazón.
- 112 Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos
de continuo, hasta el fin.
- 114 Mi escondedero y mi escudo eres tú.
En tu palabra he esperado.
- 124 Haz con tu siervo según tu misericordia
y enséñame tus estatutos.

- 125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
para conocer tus testimonios.
- 127 Por eso he amado tus mandamientos
más que el oro, y más que oro muy puro.
- 128 Por eso he estimado rectos todos tus mandamientos sobre todas
las cosas
y he aborrecido todo camino de mentira.
- 132 Mírame y ten misericordia de mí,
como acostumbras con los que aman tu nombre.
- 133 Ordena mis pasos con tu palabra
y ninguna maldad se enseñoree de mí.
- 142 Tu justicia es justicia eterna,
y tu Ley, la verdad.
- 148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche,
para meditar en tus mandatos.
- 151 Cercano estás tú, Jehová,
y todos tus mandamientos son verdad.
- 152 Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,
que para siempre los has establecido.
- 156 Muchas son tus misericordias, Jehová;
vivíffame conforme a tus juicios.
- 160 La suma de tu palabra es verdad,
y eterno es todo juicio de tu justicia.
- 161 Príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.
- 162 Me regocijo en tu palabra
como el que halla muchos despojos.
- 163 La mentira aborrezco y abomino;
tu Ley amo.
- 164 ¡Siete veces al día te alabo
a causa de tus justos juicios!
- 165 Mucha paz tienen los que aman tu Ley,
y no hay para ellos tropiezo.
- 166 Tu salvación he esperado, Jehová,
y tus mandamientos he puesto por obra.
- 170 Llegue mi oración delante de ti;
líbrame conforme a tu dicho.

- 171 Mis labios rebosarán de alabanza
cuando me enseñes tus estatutos.
- 172 Hablará mi lengua tus dichos,
porque todos tus mandamientos son justicia.
- 174 He deseado tu salvación, Jehová,
y tu Ley es mi delicia.

Notas finales

- 1 Martin Luther, *What Luther Says: An Anthology*, compilado por Ewald M. Plass, Vol. 1 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1959), p. 61. (Traducción libre del inglés)
- 2 Luther, *What Luther Says*, p. 62. (Traducción libre del inglés)
- 3 Luther, *What Luther Says*, p. 62. (Traducción libre del inglés)
- 4 Luther, *What Luther Says*, p. 62. (Traducción libre del inglés)
- 5 Luther, *What Luther Says*, p. 62. (Traducción libre del inglés)
- 6 Fórmula de Concordia, Primera Parte, *El Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, Editor: Dr. Andrés A. Meléndez (St. Louis: Editorial Concordia, 1989), p. 497.
- 7 Confesión de Augsburgo, Artículo XXVIII: 46, Meléndez, p. 57. Ver también, *Apología de la Confesión de Augsburgo*, Artículo IV: 107, 108, Meléndez, pp. 96, 97.
- 8 Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo X:15, Meléndez, p. 667.
- 9 Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo V:1, Meléndez, p. 602.
- 10 Luther, *What Luther Says*, p. 66. (Traducción libre del inglés)
- 11 Luther, *What Luther Says*, p. 63. (Traducción libre del inglés)
- 12 Luther, *What Luther Says*, pp. 67,68. (Traducción libre del inglés)
- 13 Luther, *What Luther Says*, p. 88. (Traducción libre del inglés)
- 14 Luther, *What Luther Says*, p. 87. (Traducción libre del inglés)
- 15 Martin Luther, *Luther's Works*, editado por Jaroslav Pelikan and Helmut T. Lehmann, American Edition, Vol. 36 (St. Louis: Concordia Publishing House; Philadelphia: Fortress Press, 1955–1986), p. 137. (Traducción libre del inglés)
- 16 Luther, *What Luther Says*, p. 65. (Traducción libre del inglés)
- 17 Luther, *What Luther Says*, p. 90. (Traducción libre del inglés)
- 18 Luther, *What Luther Says*, p. 73. (Traducción libre del inglés)
- 19 Luther, *What Luther Says*, p. 73. (Traducción libre del inglés)
- 20 Luther, *What Luther Says*, p. 1475. (Traducción libre del inglés)
- 21 Fórmula de Concordia, Epítome, Regla y Norma 1, Meléndez, p. 497.

- 22 Luther, *Luther's Works*, Vol. 30, p. 166. (Traducción libre del inglés)
- 23 *Fórmula de Concordia, Epítome, Regla y Norma 2*, Meléndez, pp. 497.
- 24 Luther, *What Luther Says*, p. 85. (Traducción libre del inglés)
- 25 Luther, *What Luther Says*, p. 73. (Traducción libre del inglés)
- 26 *Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Regla y Norma 3*, Meléndez, p. 542.
- 27 Luther, *What Luther Says*, p. 75. (Traducción libre del inglés)
- 28 Luther, *What Luther Says*, p. 86. (Traducción libre del inglés)
- 29 *Fórmula de Concordia, Epítome, Regla y Norma 1,7*, Meléndez, pp. 497,498.
- 30 Luther, *What Luther Says*, pp. 1041,1042. (Traducción libre del inglés)
- 31 William Arndt, *Bible Difficulties and Seeming Contradictions* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1987). (Traducción libre del inglés)
- 32 Robert Dick Wilson, *Is the Higher Criticism Scholarly?* (Philadelphia: The Sunday School Times Company, 1922), publicado en *The Christian News*, March 4, 1991, pp. 11-14. (Traducción libre del inglés)
- 33 Patsy A. Leppien and J. Kincaid Smith, *What's Going On among the Lutherans? A Comparison of Beliefs* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1992). (Traducción libre del inglés)
- 34 Richard A. Krause, "Higher Criticism and the Evangelical Lutheran Church in America (ELCA)," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 89, No. 4 (Fall 1992), pp. 243-265. (Traducción libre del inglés)
- 35 Harold Lindsell, *The Battle for the Bible* (Grand Rapids: Zondervan Publishing Company, 1976), p. 83. (Traducción libre del inglés)
- 36 Lindsell, *The Battle for the Bible*, p. 197. (Traducción libre del inglés)
- 37 Juan H. Tietjen, *Memoirs in Exile* (Minneapolis: Fortress Press, 1990), p. 23. (Traducción libre del inglés)
- 38 *Catecismo Mayor, Parte V:12,13; Fórmula de concordia, Declaración Sólida, Artículo VII:22*, Meléndez, p. 620; Meléndez, p. 480.
- 39 Robert W. Funk and Roy W. Hoover, *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus* (New York: MacMillan, 1993), p. 34. (Traducción libre del inglés)

- 40 Luther, *What Luther Says*, p. 70. (Traducción libre del inglés)
- 41 Luther, *What Luther Says*, p. 70. (Traducción libre del inglés)
- 42 David P. Kuske, "What in Scripture Is Universally Applicable and What Is Historically Conditioned?" *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 91, No. 2 (Spring 1994), pp. 83-105. (Traducción libre del inglés)
- 43 "Statement on Scripture," en *Doctrinal Statements of the WELS*, 1997, p. 11. (Traducción libre del inglés)
- 44 Norman L. Geisler and William E. Nix, *A General Introduction to the Bible* (Chicago: Moody Press, 1986), pp. 288-291. (Traducción libre del inglés)
- 45 Richard Balge, "The Bible through the Ages," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 88, No. 4 (Fall 1991), p. 291. (Traducción libre del inglés)
- 46 Luther, *What Luther Says*, p. 95. (Traducción libre del inglés)
- 47 Luther, *What Luther Says*, p. 108. (Traducción libre del inglés)
- 48 Luther, *What Luther Says*, pp. 105,106. (Traducción libre del inglés)
- 49 Luther, *What Luther Says*, p. 105. (Traducción libre del inglés)
- 50 Luther, *What Luther Says*, p. 71. (Traducción libre)
- 51 Luther, *What Luther Says*, p. 83. (Traducción libre)
- 52 Luther, *What Luther Says*, p. 108. (Traducción libre)

Para lectura adicional

- Balge, Richard D. "The Bible through the Ages." A series of five articles published in the Wisconsin Lutheran Quarterly from Fall 1991 through Winter 1993.
- Brug, Juan F. "Appendix A, The Chronology of the New Testament" in Bible History Commentary, New Testament, Vol. 2, by Werner H. Franzmann. Milwaukee: Board for Parish Education, 1989.
- Brug, Juan F. "New Testament Chronology: A Follow-up." Wisconsin Lutheran Quarterly, Vol. 91, No. 3 (Summer 1994).
- Brug, Juan F. "Recent Debate Concerning the Chronology of the New Testament." Wisconsin Lutheran Quarterly, Vol. 90, No. 4 (Fall 1993).
- Jeske, Juan C. "Old Testament Chronology." Wisconsin Lutheran Quarterly, Vol. 77, No. 3 (July 1980).
- Kuske, David. Biblical Interpretation: The Only Right Way. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1995.
- Lange, Lyle W. editor. Our Great Heritage, Vol. 1. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Lawrenz, Carl J. "Appendix A, Biblical Chronology" in Bible History Commentary, Old Testament by Werner H. Franzmann. Milwaukee: Board for Parish Education, 1980.

- Leppien, Patsy A., and J. Kincaid Smith. What's Going On among the Lutherans? Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1992.
- Luther, Martin. What Luther Says: An Anthology, compiled by Ewald M. Plass, 3 vols. St. Louis: Concordia Publishing House, 1959.
- Pieper, Francis. Christian Dogmatics, Vol. 1. St. Louis: Concordia Publishing House, 1950.
- Schaller, Juan. The Book of Books: A Brief Introduction to the Bible. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1990.
- “Statement on Scripture” in Doctrinal Statements of the WELS. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1997.

Índice de textos bíblicos

Génesis

1-3—184
1:2—31,175
1:16—28
3:15—76,79,96
4:8—134
5—119
10:24—120
11—119,159
11:12,13—120
12:3—76,79
21:12—79
25:29—167
26:4—79
28:14—79
49:10—79

Éxodo

12:21—96
17:14—147
24:3—132
34:6,7—96
34:27—18

Números

21—97
21:14—132
24:17—79,97
26—97

Deuteronomio

4:2—23,39
13:1-4—126
18:15—97
18:18—79
29:29—73
31:26—132

Josué

1:8—132
10:13—28,132

1 Samuel

3:9—31

2 Samuel

7—98
7:12-16—80

7:28—27	19:8,9—31
12:13—49	22—100,195
23:2—20	22:1—81
1 Reyes	22:16—81
6:1—121	22:17—81
	22:18—81
	23—100
1 Crónicas	23:1—160
3:11,12—120	24—100
17—98	33:4—27
	34:20—81
2 Crónicas	40—100
24:20-22—134	41—100
36:22—64	41:9—80
	45—100
Esdras	45:1—20
1:1—64	47—100
3:2—99	66:12—169
4-7—160	68—100
7:6—132	68:18—81
9:2—99	69:4—81
	69:9—80
Nehemías	69:21—81
12:1—99	72—100
	72:2—81
Job	72:10—79
26:5—167	72:11—81
36:33—167	72:17—81
	78:2—80
Salmos	87—100
2—100	89—100
2:6—80	97—100
2:7—79	109:25—81
5:6—167	110—100
8—100	110:1—81,175
16—100,194	110:4—79
16:10—81	118—100
19:7,8—41	119—195

119:1—195
 119:10-12—195
 119:14—195

119:15,16—196
 119:18—43,179,196
 119:24—196
 119:32—196
 119:40,41—196
 119:43—26

119:49,50—196
 119:62—196
 119:71-73—196
 119:76,77—196
 119:81—196
 119:86—27

119:89,90—196
 119:91-99—197
 119:103-105—197
 119:105—41
 119:108—197
 119:111,112—197
 119:114—197

119:124,125—197
 119:127,128—198
 119:130—41
 119:132,133—198
 119:142—27,198
 119:148—198

119:151,152—198
 119:156—198
 119:160—27
 119:160-166—198
 119:171,172—198
 119:174—198

132—100

3:5—100
 9:15—169

Eclesiastés

1:13—21
 2:25—168
 12:7—100
 12:13—100

Isaías

7:14—11,79,101,172,175,
 186,195

8:14—80
 8:20—38

9:1—80
 9:6,7—101

11:1—79,101
 11:2—80

28:6—80
 35:5,6—80

40:3—79,101
 49:6—80,101

50:6—80
 53—101

53:3—81
 53:4,5—80

53:6—76
 53:7—80

53:9—81
 53:10-12—81

53:12—81
 55:10,11—49

55:11—101
 56:7—80

61:1,2—101,147

Proverbios

1:7—100

Jeremías

10:3,4—91

23:5—79
 23:5,6—101
 23:28—144
 23:29—49
 23:30,31—92
 28:9—16
 28:16,17—16
 30:2—19
 31:31-34—101
 31:34—76
 33:15,16—101
 36:2—147
 36:27—146

Lamentaciones

2:14—101
 3:23—101
 3:25—101

Ezequiel

1:3—11,18
 27:25—168
 34:23—102
 37:24—102

Daniel

1—6—102
 2—7—160
 2:44—102
 7—12—102
 7:13,14—102
 7:14—102
 7:18—102
 7:27—102
 9:2—21,132
 12:2,3—102
 12:13—102

Oseas

13:9—102
 13:14—102
 14:1,2—102
 14:4—102

Joel

2:28-32—102

Amós

9:11—102

Abdías

21—102

Jonás

2:9—103
 3:5—103
 3:10—103
 4:2—103

Miqueas

5:2—79,103

Nahúm

1:7—103

Habacuc

2:4—103

Sofonías

3:12—104

Hageo

2:9—104

Zacarías

6:12,13—104

9:9—80
 9:9,10—104
 11:12—80
 12:10—104
 13:7—80,104
 14:8—104
 14:9—104
 22:43—22
 22:43,44—135
 22:44—175
 24:14—51
 24:15—135
 24:35—32,158
 27:5—91
 28:18—134
 28:20—12,51

Malaquías

3:1—79,104
 4:2—104
 4:5—104

Mateo

1:8—119
 1:12-16—99
 1:22,23—11,186
 1:23—172,175
 3:11—78
 4:4—97
 4:7—90,97
 4:10—97
 5:15—10
 5:17—135
 5:18—22
 6:25—188
 7:29—134
 8:4—135
 9:15—101
 10:16—185
 11:1-14—104
 12:40—103
 13:14—135
 17:5—16
 20:28—105
 21:2—169
 21:5—169
 21:7—169

Marcos

1:4—172,176
 1:22—131
 7:3,4—105
 7:11—105
 8:38—23
 16:15—50
 16:15,16—13,77
 16:16—50,105

Lucas

1:3—21
 1:17—104
 1:78—104
 3:1—123
 3:2—12
 3:27—99
 3:36—120
 4:17—147
 4:20—147
 5:1—12
 8:4—184
 8:9—184
 10:7—141
 10:16—12
 10:37—91
 10:38-42—87
 11:28—17

11:49-51—134
 16:17—32
 16:29—135
 16:29,31—36
 24:25—44
 24:44—77,100,134,189
 24:46,47—12,106
 24:47—51

Juan

1—106
 1:29—12,78,96,189
 2:20—123
 3—106
 3:16—26,44,71,74,89
 3:16-21—23
 3:29—101
 4:16—77
 5:39—42,77,135,189
 6:60-66—50
 6:63—135
 6:67-69—50
 6:68—23,136
 8:31,32—17,30,136
 8:47—17
 8:56—77
 10:20—16
 10:27—130
 10:31—44
 10:35—22,26,27,33,135
 13:27—91
 14:6—89
 14:26—33,59,136
 16:12-15—136
 16:25—183
 17:17—26,30,131,135
 19:30—106
 20:31—42,75,106

Hechos

1:16—20
 2—159
 4:12—77,104,106
 4:25—11
 8:30,31—43
 11:5—184
 17:11—39,42
 17:28—143
 24:14—26
 28:25—11

Romanos

1:1—18
 1:2—10
 1:16—45,47,49,131
 1:17—103
 1:26,27—89
 3:2—11
 3:4—28
 3:19-24—106
 3:23,24—182
 3:28—45,55,75,106,161,
 182
 4:25—74
 7—106
 8:1—106
 8:28—83
 8:38,39—83
 10:17—16,45,49,131
 11:33—45
 15:4—20,38,83
 15:14—106
 16:17—153
 16:22—146

1 Corintios

1:10—107

1:18—107
 1:23—78
 2:2—108
 2:13—13,21,22
 2:14—43,179
 3—107
 3:2—43
 4:1—74
 4:2—108
 5—108
 5:7—96
 6:9,10—89,92
 6:9-20—108
 10:16,17—108
 11:3—108
 11:26-29—108
 13—108
 14:33-40—108
 14:37—13,138
 15—108
 15:14—62
 15:17—62
 15:33—143
 15:55—102
 16—108

2 Corintios

4:2—47
 5:15-19—74
 5:19—108
 7:8—22
 8—108
 9—108
 10:5—61
 13:3—13
 13:14—108

Gálatas

1:7—65
 1:8—26,39
 2:16—108,109
 2:20—109
 2:21—109
 3:11—103
 3:16—22
 3:24—109
 4:24—184
 6:11—141

Efesios

1—3—109
 1:4—109
 1:7—45
 2:8—109
 2:20—138
 4—6—109
 5:18—85

Filipenses

2—109
 3:1—109
 4:4—109

Colosenses

1:5—30
 1:15-20—109
 1:20—109
 2:9—109,134
 2:16,17—90
 2:17—95
 3:10—42
 4:14—105
 4:16—138

1 Tesalonicenses

- 1:10—110
 2:13—13,22
 2:19—110
 3:8—110
 3:13—110
 4:13-18—110
 5:1,2—110
 5:9,10—110
 5:20-22—140
 5:23—110
 5:27—138

2 Tesalonicenses

- 1:8,9—110
 2—110
 2:2—140
 2:10—110
 2:13,14—110
 2:15—22,59,110
 3:17—140

1 Timoteo

- 1:3-7—110
 1:15—110
 2:11,12—110
 3—110
 4:1-8—110
 5:18—141
 6:3-5—110
 6:5—153
 6:20,21—110

2 Timoteo

- 1:12—111
 2:17—111
 2:18—31
 3—111

3:8—31

3:15—41,75,83

3:15-17—45

3:16—17,20,38,59,81,137

4:2—111

4:13—146

Tito

1:2—26

1:9—111

2:1—111

3:5-7—111

3:10—111,153

Filemón

16—111

Hebreos

1:1—10

1:8—111

2:17—111

3:7—11

4:8,9—97

4:12—47,48,131

5:12—43

5:14—43

6:18—26,27,31

8:5—95

9:22—112

9:26-28—112

10:1—95

10:37,38—103

11—112

12—86,112

13—112

13:8—112

Santiago

2—142
2:3—169

1 Pedro

1:10,11—11,19
1:10-12—75
1:12—19
1:23—49
1:24,25—158
2:9—112
3:8—169
3:21—112
5:8-11—112
5:12—112
5:13—105

2 Pedro

1:12-15—112
1:19—20,41
1:19-21—137
1:20,21—10
1:21—18
2—113
3:2—137
3:3—113,141
3:15,16—22,112,138,141
3:16—13,20,43
3:18—112

1 Juan

2:1,2—112
2:2—74
3:8—113
4:10—113
4:19—113
5:7,8—149
5:13—113

2 Juan

10—153
10,11—113

3 Juan

8—113

Judas

9—140
17,18—113,141,142
14—140
14,15—142
14-18—113
24,25—113

Apocalipsis

1:5—157
2:2—140
11:15—102
20—143
21:2—101
21:9—101
22:18,19—141

Índice temático

- aceptación de libros de la Biblia 142-144
- aislacionismo 67
- alegorizar 54
- Alejandro Magno 161
- Alfonso X, el sabio
- Antiguo Testamento 10,11,96-104
 - cronología 120-122
 - fechas 115-117
 - libros históricos 96-99
 - libros poéticos 99,100
 - libros proféticos 101-104
 - recolección y preservación 132,133
- antilegomena 142-144
- Apócrifo 129,130,138,139,143
- apologética 35,36
- aprendiendo de la Biblia 38, 87, 88, 187,192
- argumento circular 15-17
- Arragel, Mosé
- Asunción de Moisés 140
- asuntos menores 28,29,34
- autógrafo(s) 29,30,59,146, 150,151, 153,155-157
- autoridad de la Escritura 37-41, 130,131
- Barth, Karl 62,63
- “Batalla por la Biblia” 65-70
- bendiciones para los lectores de la Biblia 17
- Berea, habitantes de 38,39,42
- Biblia al Día
- Biblia alemana de Lutero 163-165,192
- Biblia Alfonsina 166

- Biblia de Alba
 Biblia de Jerusalén
 Biblia de las Américas
 Biblia del Cántaro
 Biblia en un Año 191
 Biblia Ferraro
 Biblia Latinoamericana
 Biblia del Oso
 Biblia de estudio
 181,192,194,195
 Biblia Popular, La 193,194
 “boleto al cielo”, ilustración de
 74,75,83
 Brunner, Emil 62

 canon 17,128-144
 Catecismo Menor 40,41,46,89,
 186
 ciencia y la Biblia, la 28,29
 citando fuera de contexto 91
 claridad de la Escritura 41-44
 comentarios 43,63,186,192-194
 Comma Joanneum 149
 comprensión de la Biblia 177-
 195
 Concilio de Trento 56,129,163
 concilios eclesíasticos
 46,55,56,88, 129,163
 concordancia 181,186,193,195
 Confesión de Augsburgo 15
 confesiones luteranas 15,27,
 39,40,47,89
 conocimiento experiencial 187
 contexto 91,151,178,181,183,
 186
 contradicciones, aparentes 33-
 35,59,63,64, 90
 copias 29,30,32,145-158
 copias, evaluando 153-156
 correcciones a la gramática 149
 corregir con la Biblia 38,45,85
 Credo Apostólico 40,71
 Credo Niceno 15
 creer en la Biblia 44-47,88
 “Cristo me ama, bien lo sé” 25
 crítica de forma 59,60
 crítica de la fuente 58
 crítica de la redacción 60
 crítica negativa 58-62,90, 153
 crítica religiosa 60
 crítica textual 153-156
 cronología bíblica 115-124
 cronología de Ussher 119
 cursivos (minúsculos) 152

 diccionarios bíblicos 181,193
 diferencias de escritura 148,149,
 151,153
 dificultades y contradicciones
 aparentes de la Biblia 63
 Dios Habla Hoy
 división de palabras 148,149
 doctrina, falsa 84,92,93

 educándose en justicia 38,
 81,85,86,137
 eficacia de la Escritura 47-51
 enseñanza 38,81,82,83,137
 epístolas 107-113
 equivalencia dinámica 170,171,
 176
 Enzinas, Francisco de
 Erasmo 149
 errores modernos acerca de la
 Biblia 53-71
 errores tipográficos 148,149

- ¿Es erudita la crítica superior?*
64
- Escritura interpreta a la
Escritura, la 185-187
estilo de escritura 20,21,32
evangelio en el Antiguo
Testamento 76
evangelio en el Nuevo
Testamento 76,77
evangelio, relatos del 105,106
“evangelio social” 62,65
evento existencial 63
Ewald, Georg 64
- fechas para la Biblia 115-124
Fórmula de Concordia 15,42
- gangrena, ilustración de 84
griego Koine 160
- herramientas para el estudio de
la Biblia 192-195
historia de la Biblia 125-158
hombre como juez, el
55,56,88,89
homologumena 142,143
- idiomas bíblicos 160,161
idiomas extranjeros 159,160
iglesia católica romana 46,54-
56,67,
70,88,129,139,143,163,
166,185
iglesia evangélica luterana de
América 64,65
iglesia luterana sínodo de
Missouri 65-70
ignorar la Biblia 87
- iluminación, período de la 56
inerrante 25-36,38,53,56,60,61,
69,135,174,177,195
infalibilidad bíblica, objeciones a
la 32-36
infalible 27-29,38,61,135
inspiración divina 126-128
inspiración verbal 17-
24,47,59,61,62,156-
158,177,195
*Interpretación bíblica: La única
forma correcta* 190
interpretación, siete pasos para la
178-190
interpretaciones
39,40,55,56,91,177-190
- J-E-P-D-Q 58
Jerónimo 162,163
- Kuske, David 192
- leccionarios 152
leer la Biblia 177-195
Libro de Concordia
15,40,41,53,69,70,89
Libro de Enoc 140
“Libro de virtudes” 89
libros de la Biblia 95-113
Libros históricos
Antiguo Testamento 105,106
Nuevo Testamento 96-99
Libros poéticos
Antiguo Testamento 99,100
libro profético
Antiguo Testamento 101-
104
Nuevo Testamento 113

- Lindsell, Harold 66,67
 literatura no canónica 138-140
Los cinco evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús 70
- mal uso de la Biblia 87-93
 mandamientos 15,82,96,100
 materiales de escritura 146,147
 método histórico-crítico 56-62,64-70,153
 milagros 16,56,59,78,80,88,96,131
 minúsculos (cursivos) 152
 “mitos” 46,57,60
 neortodoxia 62,63
 notas al pie 30,149,151,153,175
 Nueva Versión Internacional
 Nuevo Testamento 13,14,105-113
 cronología 122-124
 epístolas 106-113
 fechas 117,118
 libros históricos 105,106
 libros proféticos 113
 oración y el poder de la Palabra de Dios 179,180
 papa 39,46,55,56,88,130,133,185,186
 papiros 151,152
 parábolas 105,184,185
 paráfrasis 161,171,172
 Pentateuco 96,97,126
 pergaminos 146,147
 Peshita siríaca 162
 Pineda, Juan Pérez de
 Pío X, Papa
- poner a prueba los escritos 140,141
 preguntas para hacer cuando se lee la Biblia 187-190
 Primer Mandamiento 127
 profecía 10,11,16,18-20,35
 profecía mesiánica 19,77-81,101-104
 profetas 10,11,18-20,75,126, 127
 programas de computador 193
 propósito de la Biblia 38,73-93
 Pseudoepígrafos 140,142
- racionalismo 56
 razón humana 55-57,88,185
 Reina, Casiodoro de
 Reina-Valera
 reprendiendo 38,45,81,84,137
 resúmenes de libros de la Biblia 95-113
 rito de la confirmación 128
 rollos 146,147
 rollos del mar Muerto 150,151
- salvación, la Biblia revela el camino a la 74,75
 “secretos” revelados en la Biblia 90
 Seminario de Jesús 70,71
 Seminex 69
 Septuaginta 120,150,161,162
 significado literal versus significado figurado 183,184
 símiles 185
 sínodo luterano evangélico de Wisconsin
Sola Scriptura 45-47
 suficiencia de la Escritura 44-47

- sugerencias prácticas para leer la Biblia 190-192
- “temprano y extendido”, enfoque 155,156
- testigos de Jehová 91
- testimonio de Cristo 133-136
- testimonio de los apóstoles 137,138
- texto hebreo masorético 150,151
- Tietjen, Juan 68,69
- torre de Babel 159
- tradiciones 38,39,55
- tradiciones, orales 59
- traducción, literal 164,170
- traducción, principios de Lutero de la 163-165
- traducciones 29,30,152,159-177
- unciales 152
- “única regla y norma” 38-41,47
- usos de la Biblia 81-86
- Valera, Cipriano de
- variantes 152,153
- verdad de la Palabra de Dios 26-29
- verdad, objetiva 30-32
- verdad, relativa 31
- verdadero arrepentimiento 85
- Versión del Rey Jaime
- Versión Popular (Dios Habla Hoy)
- versiones antiguas 161-163
- versiones de la Biblia, antigua 161-163
- versiones de la Biblia, moderna 170-176
- versiones en español
- versiones modernas 170-176
- Vulgata 162,163
- Wilson, Robert Dick 64

Enseñanzas de la
BIBLIA
Popular

† ÁNGELES Y DEMONIOS

† EL BAUTISMO

† **LA BIBLIA**

† CRISTO

† LA LIBERTAD CRISTIANA

† LA ADORACIÓN CRISTIANA

† EL COMPAÑERISMO
ECLESIASTICO

† IGLESIA—MISIÓN—MINISTERIO

† EL GOBIERNO CIVIL

† LA CONVERSIÓN

† LA CREACIÓN

† TIEMPOS FINALES

† LA PROVIDENCIA DE DIOS

† EL CIELO Y EL INFIERNO

† EL ESPÍRITU SANTO

† LA JUSTIFICACIÓN

† LA LEY Y EL EVANGELIO

† LA SANTA CENA

† EL HOMBRE

† EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

† LA ORACIÓN

† LA PREDESTINACIÓN

† LA SANTIFICACIÓN

† LA MAYORDOMÍA

† LA TRINIDAD



Multi-Language
Productions

Bringing the Word to the World

www.wels.net/mlp